



Escuela de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Chile

El mundo del trabajo en el Imaginario Social de la desigualdad en Chile.

Una mirada desde los trabajadores en el año 2015

Memoria para optar al título profesional de Socióloga

Alumna:

Mariabelén Pozo Cifuentes

Profesora Guía:

Catalina Arteaga A.

SANTIAGO DE CHILE

22 de junio, 2017

1	INTRODUCCIÓN	5
2	PRESENTACIÓN	6
2.1	CONVERSANDO LOS LÍMITES DE LA DESIGUALDAD	8
2.2	LA PREGUNTA POR LA DESIGUALDAD Y EL MUNDO DEL TRABAJO	10
2.3	¿POR QUÉ EL ESTUDIO DESDE EL IMAGINARIO SOCIAL?	13
2.4	OBJETIVOS	15
2.4.1	OBJETIVO GENERAL:	15
2.4.2	OBJETIVOS ESPECÍFICOS:	15
2.5	RELEVANCIA	15
2.6	HIPÓTESIS	17
3	CHILE, UN PAÍS DESIGUAL	19
3.1	LA INSTAURACIÓN DEL NEOLIBERALISMO	19
3.2	SOCIEDAD NEOLIBERAL, SOCIEDAD DESIGUAL	21
3.3	PERCEPCIONES Y DISCURSOS DE LA DESIGUALDAD	25
4	TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO DEL TRABAJO	30
4.1	REVOLUCIÓN LABORAL PARA LA REVOLUCIÓN LIBERAL	30
4.2	EL TRABAJO PRECARIO	31
4.2.1	FLEXIBILIZACIÓN	32
4.2.2	NUEVO TRABAJO, NUEVOS TRABAJADORES	34
4.3	MUNDO DEL TRABAJO Y DESIGUALDAD	39
4.3.1	LA PARTICIPACIÓN DEL TRABAJO EN LA DESIGUALDAD	39
4.3.2	LA DESIGUAL DISTRIBUCIÓN DE LOS SALARIOS	40
4.3.3	EL ESPACIO DE LA ORGANIZACIÓN	42
4.4	UNA MIRADA AL INTERIOR DEL TRABAJO	45
5	PENSANDO LA DESIGUALDAD	47
5.1	LA PREGUNTA POR LA JUSTICIA DISTRIBUTIVA	47
5.2	LA SOCIOLOGÍA Y EL PROBLEMA DE LA DESIGUALDAD	49
5.3	LA DESIGUALDAD PERSISTENTE EN EL MUNDO DEL TRABAJO	54

6	IMAGINARIO SOCIAL DE LA DESIGUALDAD	56
6.1	¿QUÉ ES EL IMAGINARIO SOCIAL?	57
6.2	ANTECEDENTES EN LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO	58
6.3	LA MIRADA DE CORNELIUS CASTORIADIS	59
6.4	REPRESENTACIÓN E IMAGINARIO SOCIAL	61
6.5	LO IMAGINARIO SOCIAL: LEGITIMACIÓN, DOMINACIÓN Y ALIENACIÓN	62
6.6	LO IMAGINARIO SOCIAL: CREACIÓN, CRÍTICA Y TRANSFORMACIÓN	65
7	APROXIMACIÓN METODOLÓGICA AL IMAGINARIO SOCIAL	68
7.1	PROCEDIMIENTO DE INVESTIGACIÓN	69
7.2	CONSTRUYENDO EL MODELO	70
8	PROPUESTA METODOLÓGICA	72
8.1	PARADIGMA CUALITATIVO	72
8.2	EL GRUPO DE DISCUSIÓN	72
8.3	MUESTRA	73
8.4	ESTRATEGIA DE ANÁLISIS	75
9	ANÁLISIS TEMÁTICO	78
9.1	LA MÁQUINA DE LA DESIGUALDAD Y SUS ENGRANAJES	78
9.2	MUNDOS PARALELOS	82
9.3	¡NO SOMOS CLASE MEDIA!	85
9.4	MOVILIDAD: RUPTURA Y EXCEPCIÓN.	88
9.5	LA DESIGUALDAD EN EL MUNDO DEL TRABAJO	91
9.5.1	EL POSICIONAMIENTO EN EL MERCADO DE TRABAJO	92
9.5.2	LA DISTRIBUCIÓN DE LAS RETRIBUCIONES DEL TRABAJO	101
9.6	TRANSFORMANDO LA REALIDAD	104
10	RECONSTRUYENDO EL IMAGINARIO SOCIAL	107
10.1	CRÍTICA A LA EVIDENCIA, OBSERVABLES Y OBSERVADORES	107
10.2	APLICACIÓN DEL CÓDIGO RELEVANCIA/OPACIDAD	108

10.2.1	RELEVANCIAS	108
10.2.2	OPACIDADES. LO QUE NO SE DICE	119
11	RESULTADOS	121
11.1	DESIGUALDAD EN EL MERCADO DE TRABAJO	121
11.1.1	ENTRE LA ESTRUCTURA Y LA COMPETENCIA	122
11.1.2	MECANISMOS DE REPRODUCCIÓN	124
11.1.3	DESIGUALDAD SALARIAL	128
11.1.4	INCLUSIÓN - EXCLUSIÓN	129
11.2	TRABAJO Y CAPITAL	131
11.3	TRABAJO Y DESARROLLO PERSONAL	133
13	CONCLUSIONES	134
13.1	SOBRE LOS RESULTADOS	134
13.2	LÍMITES DE LA INVESTIGACIÓN	136
13.3	UNA REFLEXIÓN METODOLÓGICA	137
13.4	LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN	138
	BIBLIOGRAFÍA	139
14	ANEXO I: GRÁFICOS Y TABLAS	146
15	ANEXO II: GUÍA PARA GRUPOS DE DISCUSIÓN	148
16	ANEXO III: DEFINICIONES OPERACIONALES	149
17	ANEXO IV: CONSTRUCCIÓN DE DIMENSIONES Y CÓDIGOS	150
18	ANEXO V: MODELO DE IMAGINARIO SOCIAL DE J.L. PINTOS	152
19	ANEXO VI: ANÁLISIS DE CONTENIDO CUANTITATIVO	154

1 Introducción

La presente memoria de título se llevó a cabo en el marco del proyecto Fondecyt Regular 1140930 “*Experiencias posicionales: subjetividades en la transformación social de Chile*”¹ de los años 2014-2015, dirigido por un equipo de académicas y estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, en el cual la tesista fue partícipe como ayudante de investigación.

A partir de la teoría de los “Imaginario Sociales” (Baeza, 2000; Castoriadis, 2010; Pintos, 2004) la investigación propone indagar la desigualdad en Chile, enfatizando la relevancia de la dimensión del trabajo en ella desde la perspectiva de hombres y mujeres trabajadores de sectores marginales, obreros y medios de Santiago durante el año 2015. Para esto se consideró pertinente abordar una metodología cualitativa mediante el grupo de discusión, utilizando con este fin parte del material producido por el proyecto antes descrito. Material que luego fue trabajado mediante un análisis de contenido y la aplicación del modelo de Imaginario Social de Juan Luis Pintos (2005).

En primer lugar, se procederá a presentar la memoria exponiendo brevemente el problema de investigación, el contexto en el que surge, su relevancia y objetivos planteados. En los capítulos III y IV se despliegan los antecedentes y el estado del arte respecto a la desigualdad, las transformaciones en el mundo del trabajo y la expresión de la desigualdad en éste. Los ítems V y VI profundizan el desarrollo del marco teórico, tanto en la aproximación de la sociología al problema de la desigualdad, como en la discusión sobre los Imaginario Sociales. En los capítulos VII y VIII se presenta el marco metodológico utilizado; y en el IX y X se da cuenta del proceso de análisis de la información a nivel temático y de construcción de las perspectivas del modelo de imaginario social. Finalmente, en el último capítulo se exponen los resultados principales de la investigación junto con las conclusiones, la contrastación de hipótesis y los desafíos de la investigación.

¹ Investigadora Responsable: Catalina Arteaga A. del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Co-investigadora: Andrea Greibe K. del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Co-investigadora: Sonia Pérez. del Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

2 Presentación

“Tal fue o debió ser el origen de la sociedad y de las leyes, que proporcionaron nuevas trabas al débil y nuevas fuerzas al rico (r); destruyeron la libertad natural indefinidamente, establecieron para siempre la ley de la propiedad y de la desigualdad; de una hábil usurpación hicieron un derecho irrevocable, y, en provecho de algunos ambiciosos, sometieron en lo futuro a todo el género humano al trabajo, a la esclavitud y a la miseria.”

(Rousseau, 1999, p. 72)

La diferencia se gesta en las particularidades de cada ser o cosa en el mundo. Hombres y mujeres nacemos con cuerpos y colores heterogéneos; en familias, grupos, países o territorios diferentes, y así construimos ideas, pensamientos y emociones particulares. Pero ¿es la diferencia siempre desigual? La repartición no igualitaria de atributos y recursos nos ubica en posiciones distintas, no solo diferentes sino asimétricas. Nos situamos unos sobre otros, nos oponemos, dominantes o dominados, explotadores o explotados. Y así se constituye una jerarquía que estructura a la sociedad en una relación de desigualdad que persiste.

El sentir de la desigualdad no ha sido siempre problemático. Su conflictividad se arraiga en la constatación del quehacer humano y, por lo tanto, del quehacer social en la construcción de la realidad (Rivas, 2008). La desnaturalización de la desigualdad implica la arrogación de responsabilidad social de sus resultados, a la vez que abre la posibilidad de cambio en aquella realidad creada. La dimensión social de la desigualdad no solo se centra en su carácter creador, sino también en que se trata de una relación desigual y no meramente en un diferencial de atributos de una escala. En ese sentido, retomando a Rivas (2008), se entenderá a la desigualdad como posiciones cualitativamente diferenciadas en la estructura social. La definición de las clases sociales radica en la relación entre ellas que a su vez se vincula con la distribución de “medios tangibles o intangibles”. De acuerdo a esto se destaca que la distribución material es determinante en la relación pero no define a las clases que en ella interfieren, lo que las define es que ocupan posiciones distintas en una relación social, como por ejemplo el intercambio en el mercado de trabajo. En ese sentido no solo es relevante quién posee qué, sino el por qué de aquella distribución.

En Chile la repartición desigual en términos de ingresos se expresa en la gran brecha existente entre quienes perciben los ingresos más altos y los más bajos, lo que se sintetiza en un coeficiente de Gini de 0,054². Pero además existe una alta concentración de los recursos en solo un sector reducido de la sociedad, siendo el 1% más rico de la población quien tiene una participación del 31,1%³ de la totalidad de ingreso del país (López, Figueroa & Guitérrez, 2013). A esta alta concentración del capital se suman las escasas posibilidades de movilidad social en una estructura que, si bien presenta gran fluidez entre posiciones cercanas, se encuentra rígida en sus extremos, dificultando así la movilidad de grupos relevantes que impliquen un cambio sustantivo en términos de posición social (Torche, 2005). Esto se da bajo el contexto de un modelo económico neoliberal que cambia la relación Estado-sociedad, prevaleciendo una lógica de focalización del gasto público y de privatización de los derechos sociales tales como la Salud, la Educación y la Previsión (Ruiz & Boccardo, 2014; Mayol, 2012).

Esta estructura desigual no es inocua, es fuente de irritación, rabia y frustración desde hace décadas. Ya en el Informe de Desarrollo Humano de 1998 se distingue una sociedad que comienza a constatar las consecuencias y los fracasos del modelo impuesto, lo que es expresado como disconformidad (PNUD, 1998). El gran descontento con el orden social se combinaba con una baja tolerancia al conflicto y una baja politización, impidiendo la articulación en torno a una crítica movilizadora o el encausamiento hacia una participación política, sea dentro o fuera del ámbito institucional. La percepción de la desigualdad y el malestar experimentado no se logra traducir en una acción transformadora de la realidad social (Mayol & Azócar, 2012). Garretón (2012) refiere a una crisis del paradigma posterior al “ajuste neoliberal”, que se expresa, de acuerdo a Vilas (2005:46), en tres factores fundamentales. Por una parte, el impacto social del ajuste estructural manifestado en un extendido malestar social; por otra, la reducción de la participación ciudadana a las instituciones formales en las democracias de mercado. Y, por último, la aparición de nuevas demandas sociales vinculadas a formas de ciudadanía no tradicionales como la etnia, el género, los usuarios y consumidores, etc. El sujeto que aparece es lo que Mayol, Azócar y

² Coeficiente de Gini presentado por CASEN 2013 en base a metodología nueva.

³ Dato en base a información del Servicio de Impuestos Internos incluyendo utilidades retenidas para el año 2011.

Azócar (2013) denominan como el “Rebelde Adaptativo”; aquel que: “[...] *habita el malestar social. El mundo le parece intolerable, pero lo tolera y hasta intenta adecuarse en todo lo posible. Percibe cadenas, pero transita hacia ellas y las quiere cada vez más fuertes y vigorosas*” (Mayol, Azócar y Azócar, 2013, p. 197).

Sin embargo, la agitación social experimentada durante la última década, especialmente a partir del año 2011, inicia un proceso de politización de la sociedad chilena. Se va un paso más allá del malestar y la disconformidad, poniendo en discusión elementos constitutivos de la sociedad, no solo a nivel del debate político, sino que de toda la ciudadanía; se modifica así el “*escenario valorativo y la visión hegemónica de la sociedad*” (Mayol & Azócar, 2012).

2.1 Conversando los límites de la desigualdad

La particularidad del año 2011 es que reaparece el concepto de *movimiento social*, como movimiento estudiantil de un modo específico y con el apoyo de la sociedad en un sentido amplio (Garcés, 2012). Esta particularidad no solo pone en la palestra la discusión acerca de la educación, sino que involucra a la sociedad en un proceso de politización generalizado. Tal como lo describe Grez (2011):

“Tal vez la principal virtud de este movimiento –aparte la de poner en la agenda política con tremenda fuerza la cuestión educacional- ha sido su aporte a la repolitización de la sociedad chilena, potenciando la reactivación de otros sectores y cuestionando certezas, valores, normas, instituciones y formas de hacer las cosas que parecían haber adquirido características “naturales” para millones de ciudadanos sometidos a la hegemonía ideológica del neoliberalismo.” (Grez, 2011. párr.3)

El proceso de politización refiere a una etapa en la que se ponen en interrogación elementos que antaño se asumían como dados, apareciendo nuevas posibilidades que antes habían sido consideradas como inviables. De este modo entran en pugna actores que buscan redibujar los límites con aquellos que pretenden mantenerlos. Las crecientes movilizaciones y la capacidad que han adquirido los movimientos sociales para incluir sus temas en la agenda pública son indicios de este proceso; no solo han aumentado su visibilidad, sino que

también la legitimidad de sus demandas a nivel social. Ya que, si bien la ciudadanía manifiesta un rechazo o desinterés por la política, esto no se traduce en una indiferencia hacia “lo político”. Es decir, el desencanto con la política formal y las instituciones no deriva en un desinterés por temas de actualidad ni conflictos sociales, lo que se expresa en el involucramiento de las personas en la conversación y da cuenta del proceso de politización de la ciudadanía (PNUD, 2015).

La desnaturalización del orden social y el cuestionamiento de las verdades que se erguían hasta ese entonces como universales y hegemónicas, genera una densificación del espacio público, al menos momentáneo. Es así como el movimiento social pasa a articularse como un discurso político que impugna al orden social a través de las críticas a la desigualdad, la educación, la Constitución Política, entre otros. (Mayol & Azócar, 2012).

Garcés (2012), desde una perspectiva que relaciona el movimiento social con el sistema político, plantea que a partir del año 2011 se produce un cambio respecto a otros movimientos de antaño, donde la sociedad no solo tiene la idea de que es legítimo y necesario plantearse cambios en el sistema educacional, sino que también discute un cambio a nivel político que cuestiona la democracia establecida a partir de la Concertación.

De acuerdo a Mayol (2012) lo que se objeta es la relación entre ciudadanía y capital, no solo en el espacio del trabajo, sino que también, y de manera más explícita, en la esfera del consumo. A partir de lo anterior se diagnostica un abuso que ya no es tolerable en tanto se derrumba una legitimación arraigada en las expectativas de un futuro mejor:

“[...] este proceso guardaría relación con la reducción de la capacidad hegemónica de la cultura del emprendimiento y la expectativa meritocrática, que habría estado funcionando como conector ideológico entre los rendimientos macroeconómicos y la producción de sentido micro.” (Mayol, Azócar, & Azócar, 2013, p. 205)

La pérdida de fuerza de ese conector ideológico permite el cuestionamiento de los límites y las posibilidades del orden social, y en ese sentido el de la desigualdad. En la base de esta mirada habita la idea de que la desigualdad busca sustento en la esfera de lo cultural,

construyendo subjetividades que la perpetúan, creando límites a las posibilidades de pensar un orden social diferente:

“Es también el caso de que nunca ha existido una estructura persistente de desigualdad económica y social sin que hubiera también un tipo de sistema(s) de significados que persiguiera tanto explicar como justificar la desigual distribución de los recursos sociales.” (Crompton, 1997, p. 17)

Así se presenta el supuesto que guía esta tesis: la persistencia del orden social desigual se encuentra en su capacidad de elaborar marcos interpretativos de acción, repertorios culturales, creencias y valores que lo reafirmen y reproduzcan; y es en un contexto de politización donde esas bases en las que se arraiga firmemente la estructura desigual se tambalean, dejando abierta la discusión a la pregunta acerca de los límites de posibilidad de la realidad social. Esto es una invitación a retomar y revisar nuevamente el problema de la desigualdad desde los sujetos.

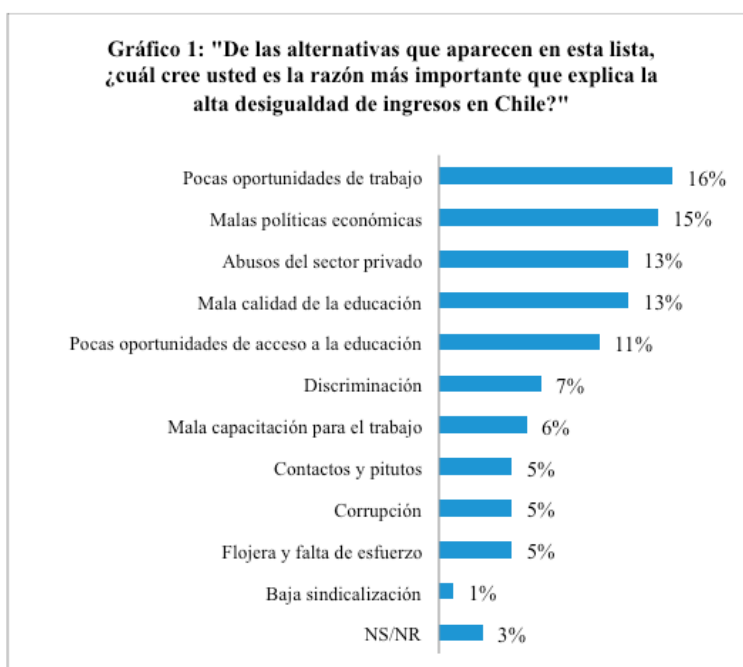
2.2 La pregunta por la desigualdad y el mundo del trabajo

El fenómeno de la desigualdad ha sido abordado desde los inicios de las Ciencias Sociales, en su búsqueda por comprender la estructura de la sociedad moderna industrial, situándose particularmente en la esfera productiva (Stehr, 2000). Desde una perspectiva relacional de la estructura, el trabajo, en la definición de clase social, ha sido fundamental. En esta línea no es considerado como indicador del salario, sino el lugar donde se establece una relación de explotación (perspectivas marxistas) o de situación de mercado (perspectivas weberianas) que define las posiciones en la estructura social (Crompton, 1997; Rivas, 2008).

Las transformaciones recientes en la estructura social del país han dificultado su homologación con aquella construida a partir de las relaciones de producción. La aparición de nuevos grupos sociales y de distintas formas de relaciones laborales problematiza aquella determinación, incorporando nuevas dimensiones al análisis. Si bien a partir de esto surgen perspectivas que señalan la pérdida de relevancia de la dimensión del trabajo, especialmente en la construcción de sentido e identidad, la ocupación ha permanecido como elemento fundamental en las investigaciones acerca de la estructura social. Como

señalan Araujo y Martuccelli (2012): la dimensión del trabajo persiste como fuente de sentido y proyectos de los individuos. Para los autores no hay un debilitamiento de esta esfera, sino un doble movimiento que combina el paso hacia una producción de sentido autorreferida, donde, —en última instancia colectivos—, deben ser procesados como individuales con la pluralización de sentidos del trabajo: “[...] que no se producen en referencia a identidades profesionales consolidadas sino en el marco de la relación con uno mismo en la producción de sí” (Araujo y Martuccelli, 2012, p. 17).

Por otra parte, un ámbito central de referencia para los chilenos sobre la desigualdad social es el espacio laboral. Se observa que los chilenos consideran que la explicación de la alta desigualdad de ingresos en el país está dada primeramente por las pocas oportunidades de trabajo, seguida por las malas políticas económicas y los abusos del sector privado (Ver Gráfico 1).

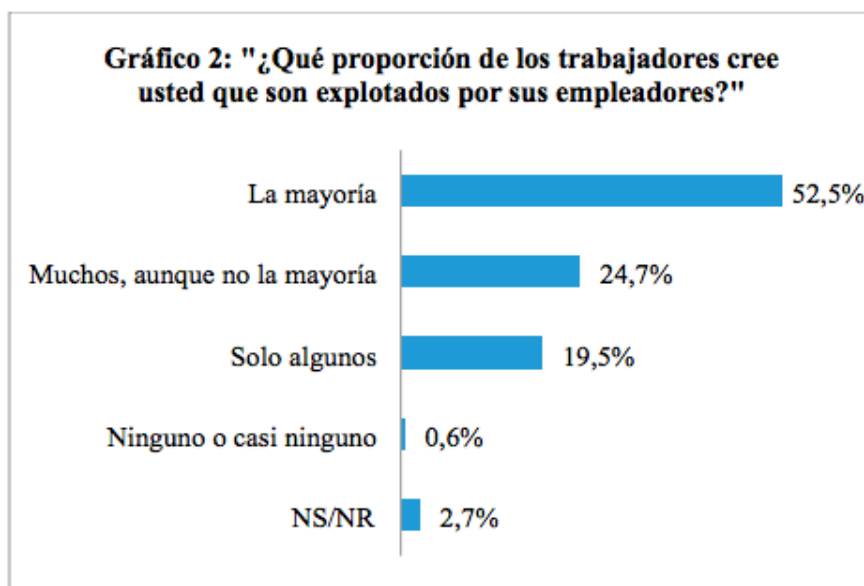


Fuente: Encuesta CEP 2015

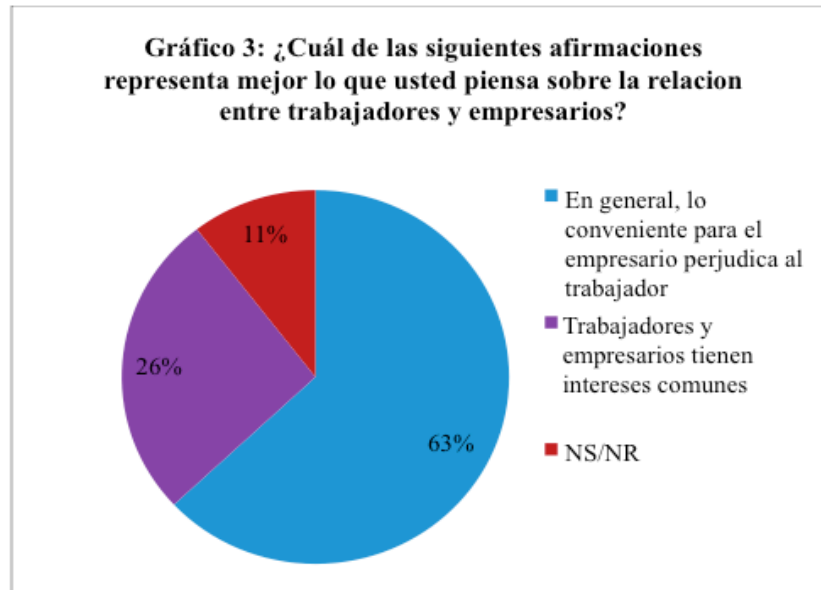
De acuerdo a esto se puede observar que la dimensión del trabajo no es solo un espacio relevante para las ciencias sociales en el estudio de la desigualdad, es también para los

sujetos un elemento relevante en la producción de aquella realidad, que combina la distribución de las oportunidades de trabajo de los individuos como creador de desigualdad de ingresos con la percepción de una relación de explotación entre empleadores y empleados.

Conjuntamente, al trasladar la pregunta fuera del ámbito específico de la desigualdad hacia la relación entre empleadores y empleados, aparece clara la percepción de una relación de explotación que, ante intereses distintos, favorece los del empresariado en detrimento de los del trabajador (Ver Gráficos 2 y 3).



Fuente: Encuesta de Caracterización de la Estructura Social, Región Metropolitana, 2009. CIES. En: (Mayol, Azócar, & Azócar, 2013)



Fuente: Encuesta de Caracterización de la Estructura Social, Región Metropolitana, 2009. CIES. En: (Mayol, Azócar, & Azócar, 2013)

Ahora bien, la observación y percepción que se tiene de la explotación: ¿es articulada como explicación de la desigualdad?, ¿es esa relación de explotación un elemento diferenciador de posiciones sociales para los sujetos?; Asimismo, ¿qué aspectos de la desigualdad se reproducen en el trabajo?, y ¿qué lugar ocupa la propiedad de capital en la percepción de la desigualdad? Todas estas interrogantes abren la discusión sobre cómo los sujetos perciben, entienden o relatan la participación en el mundo del trabajo la desigualdad, y a partir de lo cual se traza la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo se relacionan el trabajo y la desigualdad en Chile en el Imaginario Social de hombres y mujeres trabajadores de sectores marginales, obreros y medios de Santiago en el año 2015?

2.3 ¿Por qué el estudio desde el Imaginario Social?

Como se mencionaba anteriormente, la persistencia de la desigualdad se afirma en elementos de la esfera de lo simbólico que la justifiquen y perpetúen. Parafraseando a Mayol, Azócar y Azócar (2013) se trata de una “cultura de la desigualdad” que otorga condiciones de legitimidad a la diferencia material mediante un repertorio que naturalice las

diferencias despojándola del carácter problemático. Aquella cultura referida: “[...] *no es otra cosa que la conversión en imágenes de mundo y sistemas de valores la facticidad de la diferencia material, legitimando en esa conversión una estructura social injusta*” (Mayol, Azócar y Azócar, 2013. p.19).

Incorporar el concepto de *Imaginario Social* nos permite poner en relevancia esta dimensión para comprender los procesos que llevan a la legitimación de la realidad desigual, y también incorpora el potencial transformador de los sujetos sobre esa realidad. Definiremos, primeramente, como Imaginario Social a aquellos esquemas socialmente construidos que permiten interpretar la realidad e intervenirla. Estos esquemas son legitimados y simbolizados socialmente, y permiten tanto la cohesión social y el mantenimiento del orden, como su transformación (Baeza, 2008).

La legitimación no solo se centra en la disputa de espacios de poder, sino en la búsqueda de los grupos dominantes de apropiarse de elementos simbólicos e imaginarios sociales. Esta apropiación, que se juega en el espacio de lo simbólico, permite la construcción de un imaginario social neoliberal que normaliza la repartición desigual de beneficios. Sin embargo, la apropiación que permite la legitimación y mantención de las relaciones de dominación existentes nunca es total, no implica la absorción completa de todas las significaciones imaginarias y simbólicas de la sociedad en una única fuente de sentido. Permanece un espacio simbólico marginal o dominado, mientras la creación de significaciones imaginarias alternas continúa (Baeza, 2000). De acuerdo a esto, en los imaginarios sociales reside la capacidad de imaginar otras realidades posibles y, desde allí, superar la alienación o heteronomía de la apropiación de los grupos dominantes (Castoriadis, 2010). En ese sentido, los imaginarios sociales pueden ser utilizados tanto por los grupos dominantes, para la legitimación y reproducción del orden existente, como por aquellos grupos dominados, para cuestionar y transformar ese orden (Carretero, 2001).

Abordar la desigualdad desde el Imaginario Social implica hacerse cargo del contexto de politización presente, donde la realidad social y sus posibilidades es cuestionada o desnaturalizada para dar paso a un debate. Permite acceder al fenómeno desde la

construcción imaginaria que tiene la sociedad acerca de éste, incorporando en un doble sentido aquellos elementos que legitiman el orden como aquellas posibilidades imaginarias que lo cuestionan.

2.4 Objetivos

2.4.1 Objetivo General:

Describir la relación entre trabajo y desigualdad en Chile, presente en el imaginario social de hombres y mujeres trabajadores de sectores marginales, obreros y medios de Santiago de Chile en el año 2015.

2.4.2 Objetivos específicos:

1. Reconstruir el imaginario social de la desigualdad en Chile de hombres y mujeres de sectores marginales, obreros y medios de Santiago de Chile en el año 2015.
2. Describir la relación entre trabajo y posiciones en la estructura social presente en el imaginario social de la desigualdad en Chile.
3. Examinar la relación entre trabajo y movilidad social en el imaginario social de la desigualdad en Chile.
4. Identificar cómo se expresa la desigualdad al interior del mundo del trabajo en el imaginario social.

2.5 Relevancia

La desigualdad se posiciona como tema central tanto en el debate público como en el académico, constituyéndose como uno de los principales focos de estudio en las Ciencias Sociales. Trabajos recientes se han centrado en los procesos de los sujetos en la construcción del orden social desigual y su legitimación (Puga, 2011; Espinoza, 2012; Espinoza, Barozet, & Méndez, 2013; Mayol, Azócar & Azócar, 2013). En esta misma línea se sitúa esta investigación. Ahora bien, ¿qué la diferencia de otros trabajos que abordan la temática?, y ¿qué elementos aporta a la discusión sobre la desigualdad en Chile?

En primer lugar, esta investigación pone énfasis en la desigualdad de un contexto particular de politización, en el cual, como se ha mencionado, se conversan y cuestionan los límites de lo posible. Esto es interesante en tanto se observa cómo los sujetos perciben esa realidad desigual —la justifican, critican y establecen límites con otros grupos—, mientras se ponen en discusión elementos de la realidad social que, hasta ahora, habían sido naturalizados. Si bien este trabajo no tiene como objetivo establecer comparaciones con estudios anteriores en la materia, invita a hacer una revisión de los acercamientos hacia la desigualdad de los sujetos.

En segundo lugar, la perspectiva teórica aquí abordada facilita una aproximación al fenómeno desde otro alcance. La teoría de los Imaginarios Sociales abre el espacio a la observación de la realidad social fuera de la esfera de lo material, entendiendo que en ese espacio también se construye y reproduce realidad. Pero además deja lugar a la capacidad de los sujetos de imaginar una realidad distinta y, en ese acto, instituir un imaginario que permita la transformación de la realidad. En ese sentido esta mirada permite aprehender de forma general la desigualdad, sin circunscribirse al ámbito de la legitimación, sino que abordando la realidad social en su doble movimiento: reproducción y creación.

Asimismo, es relevante la especificidad que adquiere esta investigación en torno a la desigualdad y al mundo del trabajo. La dimensión del trabajo en el imaginario surge como un espacio privilegiado de observación de la desigualdad, ya que ha sido el elemento central en las teorías sociológicas para definir la clase social, y ocupa un lugar preponderante en la tradición teórica sobre las diferencias materiales, la construcción de identidades colectivas e individuales, y en la visualización de las relaciones de dominación y explotación. Pero también porque, como fue mencionado, para los trabajadores corresponde a una dimensión importante tanto en el desarrollo de sus vidas como en la observación de la desigualdad.

2.6 Hipótesis

Si bien el objetivo de la investigación cualitativa no es testear conjeturas sino comprender el fenómeno social aquí problematizado, presentar una hipótesis ayuda a clarificar las pretensiones de la investigación y explicitar ideas y prenociones de la investigadora de forma previa al análisis de los datos. En ese sentido es importante retomar los supuestos que guían esta memoria y que ya han sido esbozados en la presentación de la problemática a trabajar. Éstos son:

- (1) La persistencia y legitimación de la desigualdad reside en su operación en la esfera de lo simbólico.
- (2) En las décadas recientes en la sociedad chilena ha dominado un imaginario social neoliberal.
- (3) El contexto de politización redibuja los límites de la realidad y por lo tanto transforma el imaginario social de la desigualdad.
- (4) El trabajo es una dimensión relevante en la definición de los sujetos sobre la desigualdad social.

Ahora bien, las hipótesis que se plantean tienen dos fuentes, en primer lugar aquellos supuestos ya explicitados y que se han fundado tanto en investigaciones anteriores como en perspectivas teóricas y elementos de una ideología dominante. Y en segundo lugar los primeros hallazgos de la investigación, ya que este trabajo se desarrolló de forma posterior a la realización de los grupos de discusión del proyecto Fondecyt 1140930.

Ante esto se plantea en primer lugar que la relevancia de la dimensión del trabajo en el imaginario social de la desigualdad en Chile se expresa particularmente en el reconocimiento y crítica de las diferencias salariales. De acuerdo a esto se asume que para los trabajadores las diferencias salariales son la primera expresión de la desigualdad en un contexto de una sociedad neoliberal en que la responsabilidad recae en los individuos, específicamente en su capacidad adquisitiva. Por otra parte se asume que para los trabajadores el salario representa su mayor o único ingreso, por lo que las diferencias

generan un gran impacto en sus vidas y también en el imaginario construido en torno a la desigualdad.

En segundo lugar se proyecta la hipótesis de una predominancia de la esfera educacional en el imaginario social de la desigualdad. Esta predominancia invisibiliza elementos propios del mundo del trabajo en donde se producen y reproducen relaciones de desigualdad, como la distribución de puestos y salarios. La supremacía del enfoque educacional, tiene que ver con una explicación que pone el origen de las diferencias en aquella esfera, atentando contra el ideal de meritocracia. Asimismo, los primeros hallazgos indican una extendida frustración de expectativas respecto a la educación, esto se traduce en crítica y en algunos casos en el giro hacia una explicación de la desigualdad que pone en el centro al mundo del trabajo. No obstante, pese a la frustración de expectativas, la educación se erige como única herramienta de movilidad social.

En tercer lugar se afirma que no hay un reconocimiento de posiciones o clases sociales a partir del trabajo, entendiendo que la identidad de clase y la del trabajador no se corresponden de forma determinante. En ese sentido la construcción de grupos sociales se hace a partir de otros elementos fuera de la identidad relacionada al trabajo, elementos como la educación o el origen social.

En cuarto lugar se presenta un Imaginario Social que observa la desigualdad desde lo individual, es decir, comprendida como producto de decisiones y circunstancias individuales que potencian o merman oportunidades. Estas decisiones generan resultados desiguales materializados en diferencias salariales. No obstante, el contexto de politización lleva a pensar en la posibilidad de una comprensión más relacional de la desigualdad en la medida en que se aprecian las relaciones de explotación en el trabajo y se observan las expectativas educacionales frustradas.

3 Chile, un país desigual

3.1 La instauración del neoliberalismo

La transformación neoliberal no solo cambió las reglas de la economía, cambió las reglas del juego en todos los ámbitos, cimentando lo que es la sociedad chilena hoy. En Chile esta transformación se llevó a cabo bajo un régimen autoritario en el cual la represión facilitó el desmantelamiento de las bases económicas y sociales de la Unidad Popular, acabando con el modelo desarrollista y con la política orientada a lo nacional-popular (Ruiz E. & Boccardo, 2014). De este modo, se termina con el proceso de democratización social en curso, pero además se lleva a cabo un esfuerzo fundacional para lograr establecer una economía de mercado en su máxima expresión (Garretón, 2012).

Este esfuerzo fundacional se tiñe de contenido mediante el posicionamiento de los seguidores de Friedman y de la Escuela de Chicago en la discusión pública y los espacios de poder. Así se llevan a cabo transformaciones económicas en el ámbito fiscal y financiero, se realiza una privatización extendida de los medios de producción y se rematan las tierras expropiadas durante el proceso de la reforma agraria. Esto permite la creación de nuevos nichos de acumulación que configuran nuevas fracciones de empresarios financieros y agrícolas comerciales en torno a éstos (Ffrench-Davis, 2001; Garretón, 2012; Ruiz & Boccardo, 2014). Sumado a esto se reestructura el sistema previsional dando paso a un sistema de capitalización individual administrado por instituciones privadas, y en donde los activos de los cotizantes generan dinamismo en la inversión, convirtiéndose en una fuente de financiamiento para los nuevos grupos económicos (Ruiz E. & Boccardo, 2014).

Sin embargo, esta transformación de la que hablamos requería también que la acción fuera desde el ámbito económico; se hacía necesaria la desarticulación de las bases sociales de sustentación del periodo anterior, la extinción de la capacidad de presión de las fuerzas sociales sobre la acción estatal (Ruiz E. & Boccardo, 2014). Así, donde la violencia no era suficiente, surgen mecanismos institucionales que buscaban neutralizar estas fuerzas. La

Constitución de 1980 define un sistema institucional que, en el futuro, preserve el modelo económico social (Garretón, 2013).

Por otra parte, también urgía expandir las transformaciones de la esfera de la economía hacia otros espacios, para así poder crear una “sociedad competitiva de hombres libres” (Ffrench-Davis, 2001). De este modo, los servicios sociales sufren la retirada del Estado en gran medida: el sistema de salud se abre al financiamiento privado mediante la creación de las Instituciones de Salud Previsional reduciendo, a su vez, la inversión estatal. El sistema educacional, por su parte, también sufre un proceso de privatización y descentralización (Ruiz E. & Boccardo, 2014).

El régimen dictatorial bajo el cual se sientan las bases para la construcción del orden económico y social, llega a su fin con el plebiscito de 1988 en el que se decide llamar a elecciones democráticas al año siguiente. El fin de la dictadura podría suponer el fin del orden neoliberal, sin embargo, a la transición pactada subyace la idea de que es necesario generar consensos en pos de la estabilidad política y del crecimiento económico del país. A partir de esta premisa, los gobiernos venideros mantendrán, a grandes rasgos, los pilares estructurales del modelo neoliberal, apuntando los cambios a la corrección de los efectos adversos de éste, principalmente la pobreza a través de una red de protección social. No hubo una transformación de la estructura productiva ni tampoco de la estructura económica heredada de la dictadura, lo que se buscó con la política pública de estos gobiernos fue la paliación de los efectos del modelo y la construcción de un escenario de confianza para el fomento de la inversión privada (Espinoza, Barozet, & Méndez, 2013).

De acuerdo a esto, Garretón (2012) plantea la dificultad de hablar de un “retorno a la democracia” en tanto durante los gobiernos de la Concertación no se superaron las grandes herencias de la dictadura: por una parte, la institucionalidad política anclada a la Constitución de 1980; y por otra, el modelo económico de mercado abierto al exterior, intrínsecamente desigualitario y restrictivo de la acción de Estado como agente redistribuidor. Tampoco se avanza en un proceso de democratización social que reconstituya los lazos y la organización popular (Ruiz E. & Boccardo, 2014).

Esta mantención de la estructura del modelo neoliberal nos habla, por una parte, del miedo al conflicto y la búsqueda del consenso heredado del período dictatorial, y por otra, de la visión que ubica al modelo de desarrollo orientado a una economía de mercado abierta al exterior como única posibilidad; sustentado en la experiencia del crecimiento económico, productivo y de inversión, así como en el mejoramiento de las condiciones vida, específicamente en la reducción de la pobreza (Narbona & Páez, 2014). No obstante, para los autores Atria, Larraín, Benavente, Couso & Joignant (2013), todas las esferas de la sociedad chilena se encuentran estructuradas en torno al modelo neoliberal, donde el ámbito político se entiende como un espacio de negociación bajo una lógica mercantil y, en lo social, el Estado se erige como ente complementario al mercado integrando a quienes no tienen la capacidad de hacerlo.

3.2 Sociedad neoliberal, sociedad desigual

Desde la década de los ochenta las transformaciones mencionadas impactan en la economía del país, pero también constituyen una nueva forma de sociedad modificando la estructura social, así como las alianzas establecidas entre grupos sociales hasta ese entonces. El sector obrero pierde peso; se tercerizan los sectores productivos; crecen nuevos sectores de la burocracia estatal asociados al orden público y supervisión de los mercados financieros; y el sector servicios se expande. Además, los sectores marginales sufren una gran disminución, pero asociada a una alta rotación en torno a la línea de la pobreza (Ruiz E. & Boccardo, 2014).

Por otra parte, surgen nuevos grupos empresariales en forma de oligopolios en torno a nichos de acumulación regulada y permitida por el Estado, esto les otorga un carácter rentista asociado al ámbito financiero, a diferencia de un empresariado asociado al sector industrial y productivo. Esto mismo sucede en el sector agrícola donde grandes grupos empresariales toman la cabeza en los negocios dejando atrás las relaciones productivas de las oligarquías tradicionales. Esta transformación de la estructura social chilena construye un marco que genera altas concentraciones de capital y bajas posibilidades de ascenso social (Ruiz E. & Boccardo, 2014).

De este modo se puede observar que para el año 2013 (CASEN 2013) el promedio de ingresos monetarios por hogar, es decir, los ingresos percibidos tanto por trabajo como por aquellos provenientes por la propiedad de activos y subsidios monetarios, alcanza los \$757.325. En un contexto de alta concentración de los ingresos, la media invisibiliza la relación de desigualdad; al tomar la mediana se tiene que el 50% de los hogares en Chile cuenta con un ingreso monetario menor o igual a \$560.000 (\$637.000 ajustado).

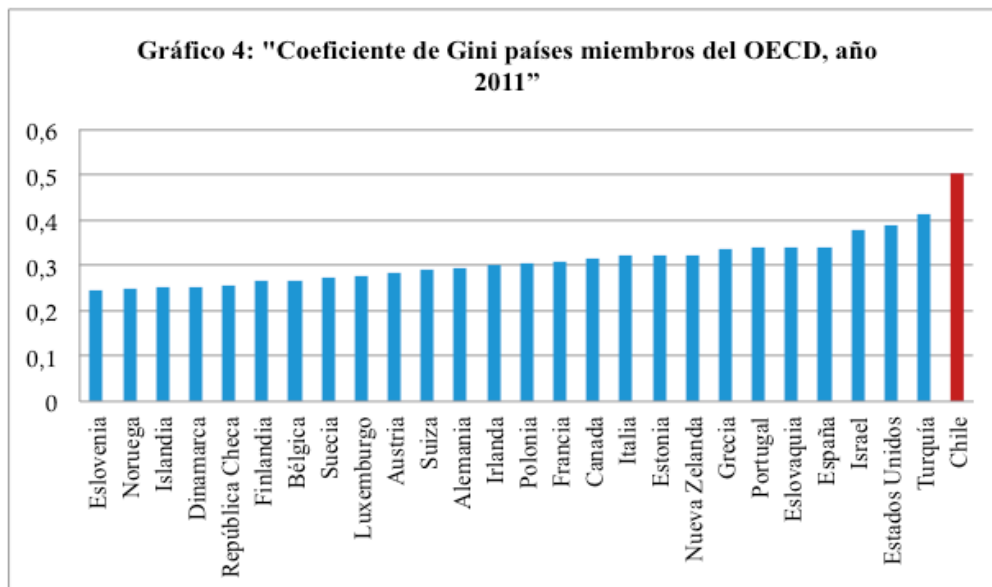
Para medir la desigualdad de ingresos y realizar comparaciones a nivel internacional, se utilizan índices que permiten aglutinar la información en una sola cifra. El más utilizado para representar este fenómeno es el Coeficiente de Gini. En perspectiva comparada, desde la medición del año 2006 hasta 2013, esta cifra no ha variado significativamente, como se puede observar en la siguiente tabla:

Tabla 1: Coeficiente de Gini de acuerdo a Encuesta Casen 2006-2013

Coeficiente de Gini				
Metodología	2006	2009	2011	2013
Nueva (2013)	0,505	0,512	0,504	0,504
Tradicional	0,532	0,542	0,535	0,531

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social, Encuesta Casen 2006-2013

Lo que ocurre con coeficientes sintéticos como el de Gini es que por sí solo no da cuenta de la magnitud de la desigualdad, por esto es necesario contrastar la cifra en relación a las de otras sociedades. En el panorama internacional, al realizar la comparación con los países miembros de la OCDE para el año 2011 (Ver Gráfico 4), se puede distinguir que Chile es el país más desigual (0,503) seguido por Turquía (0,412) y Estados Unidos (0,389).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de OECD, 2011

En paralelo con países de la región, si bien Chile no ocupa la primera posición, se sitúa entre aquellos más desiguales con un Gini por sobre los 5 puntos. (Ver Anexo I Gráfico1)

Es importante destacar que la desigualdad de ingresos está constituida tanto por los ingresos del trabajo como por los de la propiedad del capital. Para Piketty (2014) es necesario tener en cuenta ambos elementos, ya que la desigualdad se distribuye de forma distinta si se toma uno u otro. Además, en términos normativos y morales, la justificación varía de acuerdo a si se trata de la desigualdad generada a partir de los salarios por trabajo o a los ingresos por otro motivo, como herencias, rentas, etc.

De acuerdo a lo planteado por López, Figueroa y Gutiérrez (2013), al medir la desigualdad a partir de encuestas, —como es el caso de la Casen—, se produce una subestimación del fenómeno de la concentración del ingreso, por esto es que los autores plantean la utilización de la información otorgada por el Servicio de Impuestos Internos. En el caso chileno, debido a que la alta concentración de la propiedad del capital es mucho mayor que la de los ingresos declarados, es necesario calcular las utilidades de ese capital que ha sido retenido y sumarlas a los ingresos totales declarados, para así incorporar todos los ingresos, tanto del trabajo como de las utilidades distribuidas o no. El 1% más rico tiene una participación del 31,1% o del 29%, incluyendo utilidades retenidas y ganancias de capital respectivamente; y el 0,01% más alto concentra el 9,5% o 8,9% de los ingresos (Ver Tabla 2, Anexo I)

Al comparar estos datos a nivel internacional (Ver Tabla 3, Anexo I), (de acuerdo a los países que presentan datos para este cálculo), se puede observar que Chile tiene la más alta concentración de ingresos con una participación del 10,1% del 0,01% más rico, casi el doble que el país que le sigue en esta jerarquía que es Estados Unidos, con un 5,1% de participación, y muy por sobre el promedio de 3,5% para el mismo segmento (López, Figueroa & Guitérrez, 2013).

Lo que aquí se ha planteado es que Chile presenta una alta desigualdad de ingresos que se basa en una gran concentración de éstos por parte de una pequeña proporción de la población. Ahora, en esta estructura desigual ¿qué posibilidades existen de ascender o descender? Como lo plantea Florencia Torche (2005), estudiar la movilidad en una sociedad de este tipo es relevante ya que las posiciones en la estructura social se ubican de forma jerárquica, por lo que el paso de una posición a otra es determinante. De acuerdo a la autora, Chile es un país con altos niveles de desigualdad en el que se observa un patrón que indica, por un lado, un alto grado de movilidad no decisiva y, por otro, una movilidad decisiva reducida. Esto quiere decir que hay gran movimiento en el centro de la estructura social, entre posiciones similares en la jerarquía, pero una clausura en los puntos extremos, en tanto que cruzar la barrera entre posiciones distantes en la jerarquía es muy difícil. Esto plantea que nuestro país no es solo desigual, sino que superar esas desigualdades en términos de una movilidad individual decisiva, es muy difícil. En una investigación más reciente, Espinoza, Barozet y Méndez (2013) concluyen que la estructura chilena durante la última década se ha rigidizado debido a que la movilidad de corta distancia ha disminuido, es decir, la posibilidad de superación de la pobreza y el paso a la clase media.

Como se ha ilustrado, la desigualdad de la distribución de ingresos en Chile es abismante, sin embargo, este fenómeno se caracteriza por su expresión en variadas dimensiones como la salud, la educación o la justicia. Es importante comprender que la desigualdad no se manifiesta de forma única, sino que de múltiples formas y en diversos espacios, multiplicidad que no se abordará en esta investigación, profundizando particularmente en la esfera del mundo del trabajo en el Imaginario Social de la desigualdad.

3.3 Percepciones y discursos de la desigualdad

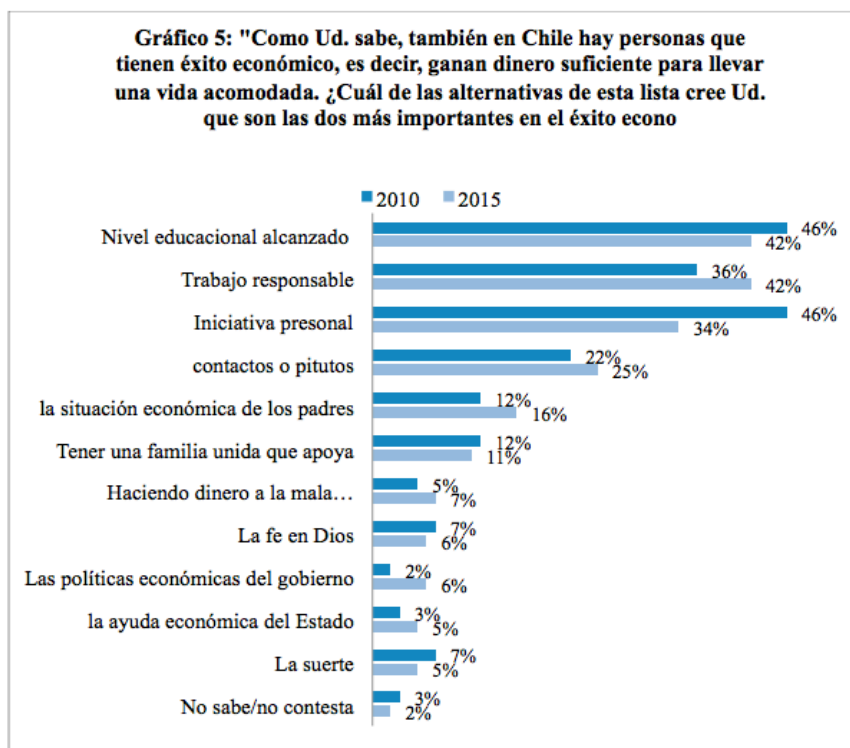
En las últimas décadas se han realizado diversos estudios para abordar la temática de la desigualdad desde la percepción de los chilenos. A continuación, se presentan brevemente aquellos que fueron considerados pertinentes y relevantes como antecedentes empíricos de esta investigación.

A principios de siglo, Garretón y Cumsille (2000) exploran las percepciones de la desigualdad en Chile. Concluyen que ésta es percibida en campos como los derechos sociales, los ingresos y el poder, otorgándole poca importancia a las desigualdades provenientes del capital y la propiedad. Se reconoce el fenómeno de la desigualdad como estructural y no natural, es decir, se observa una construcción desigual de la sociedad y esta construcción se le imputa al modelo económico. En ese sentido se considera necesario un rol activo del Estado que asegure iguales posibilidades de progreso y una repartición equitativa de la educación, del ingreso, la salud y la justicia. Siendo la educación el mecanismo de superación mejor considerado, se indica como principal causante de la desigualdad la diferencia de ingresos.

Por una parte, Castillo, Miranda y Carrasco (2012) exploran la percepción de la desigualdad económica y señalan que la mayoría de las personas encuestadas en su estudio (87%) considera que las diferencias son demasiado grandes, identificando una sociedad con un esquema piramidal que ubica a gran parte de la población en la base. Por otra, se presenta una relación respecto al estatus subjetivo y la percepción de desigualdad; hay una asimilación del propio estatus con el de la mayoría del país, esto expresa una tendencia que va más allá de la mesocratización, donde no se trata solamente de ubicarse en el centro, sino que donde se encuentra la mayoría. Desde este punto de vista hay una asociación inversa entre ambas variables: bajo estatus subjetivo y mayor percepción de desigualdad, y quienes sobrevalúan su posición social que perciben una menor brecha salarial.

Ante la pregunta por el éxito económico, de acuerdo al análisis de la encuesta CEP 2015, éste estaría explicado por el nivel educacional alcanzado, el trabajo responsable, la iniciativa personal y los contactos o “pitutos”. Al comparar las respuestas del año 2010, si

bien se mantiene la priorización de éstos elementos, cabe mencionar que el nivel educacional y la iniciativa personal bajan; en cambio sube el porcentaje para el año 2015 de la consideración del trabajo responsable, contactos o pitutos y situación económica de los padres como factores importantes para el éxito económico (Ver Gráfico 5).



Fuente: CEP 2010 y 2015

Por otra parte, de acuerdo a la “Encuesta de Caracterización de la Estructura Social” del año 2009, ante la pregunta sobre la opinión de la gente con dinero, un 70% consideró que éstos “*se han hecho ricos abusando de los trabajadores*” (Ver Gráfico 6). Esto muestra dos elementos aparentemente contradictorios, pero que conviven en la percepción de la desigualdad, y en particular sobre el éxito económico; éstos son: la idea de esfuerzo y responsabilidad individual y la del abuso como mecanismos de ascenso social.



Fuente: Encuesta de Caracterización de la Estructura Social, Región Metropolitana, 2009. CIES. En: (Mayol, Azócar, & Azócar, 2013)

En el trabajo realizado por el CIES en el año 2009, se plantea la necesidad de observar la realidad desigual desde una perspectiva que aborde la cultura de la desigualdad. A partir de sus hallazgos identifican dos dimensiones de la imagen que tenemos de Chile: la de lo “construido-trabajado” constituida por las creaciones humanas y los intereses materiales, donde se ubica a la desigualdad junto con la flojera, el desorden y la corrupción. Y del otro lado la dimensión de lo “inmemorial-natural” compuesta por todo aquello que nos ha sido dado, las virtudes y valores que refieren al origen del país como la riqueza y belleza geográfica, las instituciones fuertes y la amabilidad de la gente. Ambas se expresan en constante tensión que se caracteriza por la idea de que el chileno es un pecador económico que no supo aprovechar los dones de lo inmemorial-natural (Mayol, Azócar, & Azócar, 2013).

La desigualdad es tolerada a partir de los mecanismos de dos culturas que conviven en el Chile de hoy, menguando el dolor que provoca. La primera es la del Chile Profundo, fundada en el sistema valórico heredado de la etapa hacendal, y la segunda, la llamada “cultura del emprendimiento” asociada al sistema valórico del modelo neoliberal, que se basa en un individualismo despolitizador, orientado al éxito, a las expectativas de futuro y a la actitud. De acuerdo a esto, la primera de las culturas es conservadora, asociada a las

tradiciones, y la segunda empuja a la innovación y a la individualización, salirse del colectivo en torno a un futuro.

A partir de estas estructuras culturales que conviven es que se desprenden elementos que hacen tolerable la desigualdad. En el caso del Chile Profundo se establece un pacto de clase en el que se invisibilizan diferencias materiales dolorosas, otorgándole relevancia al ámbito moral mediante la ausencia de referencias al dinero, la omisión de temas dolorosos, la moralización de la vida social y la aceptación de la jerarquía. Por su parte, en el Chile del Emprendimiento, la presencia de lo económico no se oculta, sino que se lleva a su máxima expresión. La desigualdad en este caso es tolerada en tanto es propia de la acción individual y emprendedora, cualquier resultado positivo o negativo es consecuencia de la capacidad de llevar a cabo el proyecto de “hombre emprendedor” (Mayol, Azócar, & Azócar, 2013).

El proyecto anillo “Tolerancia y legitimación de la desigualdad” indaga también en el tema de la desigualdad; a partir de él se han realizado diversas tesis que permiten vislumbrar resultados respecto a la desigualdad. La tesis de Juan Pablo Velasco, llamada “*La competencia nacional: Tolerancia a la desigualdad persistente en los sectores medios en Chile*”, plantea que la justificación para la distribución desigual se funda en la confianza que se tiene en los efectos de la educación; es allí donde radicaría la posibilidad de superación y, por ende, la tolerancia a los resultados desiguales. Se reconoce un orden social desigual y competitivo, ante el cual una parte se muestra conformista, en tanto se observan avances en el país y se recalca la importancia del esfuerzo individual; y otra parte se muestra crítica rescatando una perspectiva colectiva (Velasco, 2013).

Figuroa e Illarramendi (2013) analizan los discursos en torno al repertorio cultural de la desigualdad, tanto en su justificación como en la relación entre límites simbólicos y sociales de los grupos. Al respecto, señalan que las justificaciones plantean un doble movimiento de criterios, por una parte aquellos utilizados para justificar la propia posición social como el esfuerzo y el trabajo, y por otro aquellos a los que se recurre para definir la estructura social como injusta criticando a partir de la experiencia individual y formación familiar.

Además, reconocen tres repertorios culturales sobre la desigualdad: el educacional, el valórico y el neoliberal. Con el primer repertorio se comprende la estructura social desde los distintos niveles educacionales, y a partir de allí, se entienden las desigualdades existentes. Con el repertorio valórico se comprende la sociedad desde la moral, es decir, son los principios y valores de las personas lo que explican su posición. El repertorio neoliberal explica la estructura social por las características individuales propias de un sujeto racional que puede desenvolverse en el mercado, y que le permite posicionarse desde su ingreso económico (Figueroa & Illarmendi, 2013).

A partir de lo revisado se puede concluir que, en primer lugar, la desigualdad es percibida en múltiples dimensiones, pero es la dimensión material, particularmente la diferencia de ingresos, la que es más evidente y criticada. En segundo lugar, tanto la explicación como la justificación de la desigualdad tienen profundas raíces en repertorios culturales que no son únicos, repertorios múltiples y diversos, e incluso contradictorios, que conviven conformando un imaginario de la desigualdad en el que discuten valores que reivindican la libertad y el individuo con valores que rescatan la igualdad y el colectivo; discursos que apelan a la herencia y la tradición hacendal, y aquellos que reivindican un Chile neoliberal y emprendedor. Y, en tercer lugar, aquella percepción de la desigualdad es concebida de forma distinta de acuerdo a la posición que se ocupa en la estructura social, y también de acuerdo a la observación de su propia trayectoria en comparación a la de la sociedad en general.

Dichos elementos adquieren especificidad al indagar en ámbitos particulares, como el trabajo remunerado. Como se dijo, éste es un espacio considerado de importancia en la desigualdad para los chilenos, en él se reconocen las diferencias salariales como expresión de la desigualdad económica, a la vez que se perciben relaciones de explotación.

4 Transformaciones en el mundo del trabajo

4.1 Revolución laboral para la revolución liberal

En la dimensión del trabajo, la transformación neoliberal implicó un cambio en el modelo de relaciones laborales, apuntando principalmente a desarmar la organización sindical y minimizar la incidencia de la negociación colectiva. El objetivo era ubicar al mercado como regulador de la relación salario-productividad, generando mejores condiciones para la capacidad de adaptabilidad de la empresa a las necesidades del mercado, y así maximizar los beneficios para el empresariado (Narbona, 2014).

En 1979, José Piñera pone en marcha el nuevo modelo de relaciones laborales a cargo del “Plan Laboral”. Como parte de un grupo mayor de medidas buscaban liberalizar la economía y el cambio en las relaciones de poder en el mundo del trabajo era fundamental para atender a la necesaria flexibilidad del mercado de trabajo. Este plan consistió en la publicación de dos leyes, —en relación a los sindicatos y a la negociación colectiva—, que buscaban reducir la injerencia de las organizaciones sindicales y sus posibilidades de acción. Para esto, el nuevo modelo de relaciones laborales se fundó en cuatro pilares: (1) la reducción de la negociación colectiva a la empresa; (2) el derecho a la huelga pero sin paralización; (3) libertad en la organización sindical permitiéndose un paralelismo de esas organizaciones; (4) despolitización de los sindicatos, mediante una reducción de sus reivindicaciones a temas económicos dentro de la empresa (Narbona, 2014).

De acuerdo a Narbona (2014) esto es una búsqueda de la desaparición del trabajador como un actor colectivo gravitante, que se funda en la necesidad de que el mercado regulase a un trabajador individual, ya que el sujeto colectivo, —expresado en la organización sindical y en la negociación colectiva—, se interpondría entre el ajuste del salario y la producción en el mercado, negándosele todo rol redistributivo.

Lo que se construye es un modelo laboral que deja al mercado la responsabilidad del equilibrio de las relaciones de trabajo, lo que hace difícil la compatibilidad de la idea de los derechos laborales y la regulación legal del trabajo (Henríquez & Riquelme, 2006). Si bien

con la vuelta a la democracia se impulsan diversas reformas al código del trabajo que apuntan principalmente a mejorar la protección de los trabajadores, se conserva, en términos estructurales, los pilares fundamentales del modelo de relaciones laborales implementado por José Piñera, donde se mantienen trabas a la sindicalización y negociación colectiva, constituyendo una protección laboral colectiva muy precaria (Acuña, 2008).

La necesidad de robustecer la legislación laboral y la protección a los trabajadores se vio mermada en esta etapa por la llamada política de los consensos. La búsqueda por mantener el equilibrio macroeconómico significaba seguir la línea del empresariado en la persecución del crecimiento y en el aumento de la productividad; además el constante temor a la crisis se canalizó en la despolitización y desmovilización de la organización sindical. Así se llevan a cabo acuerdos entre la CUT, el gobierno y el empresariado que permiten el aumento de las remuneraciones y la reducción de los índices de pobreza. Por otro lado se produce una baja en la afiliación sindical, ya que en el marco de una política que rehúye el conflicto y que enarbola los consensos, la organización y la huelga pasan a ser vistos como mecanismos poco efectivos (Narbona & Páez, 2014, p. 23).

En el año 2001 se realiza una reforma laboral que aumenta el costo del despido y busca formalizar el mercado de trabajo, pero que también introduce medidas flexibilizadoras y mantiene inalterado el modelo de negociación colectiva. De este modo se reproduce un modelo que mantiene a trabajadores despojados de poder, con sueldos bajos, que se intenta compensar mediante bonos estatales y endeudamiento. En los años siguientes no se realizan grandes cambios a la estructura en el modelo de las relaciones laborales. Hoy la discusión por la nueva Reforma Laboral apunta a la misma problemática: la limitación de la organización y negociación de los trabajadores para la incidencia en el mejoramiento de sus condiciones laborales (Narbona & Páez, 2014, p. 23).

4.2 El trabajo precario

Como se mencionó anteriormente, la transformación de la normativa laboral expresada en el nuevo Código del Trabajo venía a formalizar un nuevo modelo de relaciones laborales

que se ajustaba a los cambios en el mundo del trabajo luego de la crisis de los años 70. En un escenario de incertidumbre se busca alcanzar mayor capacidad adaptativa a los mercados mediante el ajuste de la fuerza de trabajo; para esto se hace necesario eliminar la rigidez que presentaba el sector laboral en tanto su legislación intentaba balancear los intereses de los trabajadores con los del empresariado, protegiendo a los primeros. Con la nueva institucionalidad se elimina la posibilidad de organización colectiva de los trabajadores, disminuyendo la capacidad de negociación de sus propias condiciones laborales. Esto inclina la balanza a los intereses del capital en tanto se posibilita el manejo de la fuerza de trabajo en confluencia con las necesidades del mercado (Henríquez & Riquelme, 2006)

4.2.1 Flexibilización

La flexibilidad laboral es definida como el *“conjunto de medidas adoptadas para que las empresas puedan responder al constante proceso de cambio, dando una respuesta oportuna en tiempo, calidad y costo a fin de aumentar la eficiencia económica”* (Yáñez, 2004, p. 6). Éstas medidas pueden ser diversas y expresarse en distintas etapas del proceso productivo, afectando en menor o mayor forma a los trabajadores. Así, las decisiones se pueden centrar en la flexibilidad externa, es decir, en el modelamiento de la oferta de trabajo en el mercado, o en la flexibilidad interna que apunta a gestionar el insumo del trabajo en la propia empresa. Asimismo, la flexibilidad aplicada en ambos casos puede ser de orden cuantitativo ajustando el volumen de trabajo, o cualitativo mediante el control de los procesos productivos. Otro elemento es la flexibilidad salarial, la cual acomoda los salarios de acuerdo a logros o gratificaciones variables (Acuña, 2008, p. 62).

De acuerdo a lo señalado por Soto, Espinoza y Gómez (2008), las empresas chilenas han aplicado las medidas de flexibilización laboral concentrándose en el factor trabajo, sin embargo, estas medidas no se clasificarían en torno a las lógicas usuales de acciones ofensivas o defensivas ante las exigencias del mercado, ya que las primeras apuntan al mejoramiento de la calidad laboral mediante la innovación en conocimiento y tecnología; y la segunda a la reducción de costos a partir de una precarización de las condiciones de trabajo y una transferencia de los riesgos desde la empresa hacia los trabajadores. En ese

sentido, las estrategias de flexibilización de las empresas en Chile, si bien son ofensivas e innovadoras, conllevan también una fuerte precarización del trabajo e inequidad.

Este proceso flexibilizador de la fuerza de trabajo ha llevado a la reorganización de la estructura productiva, pasando de una organización piramidal con empresas centralizadas que concentran todo el proceso y de la que dependen los trabajadores, a una estructura en forma de red en la que se desarticula la empresa central, se desvinculan partes del proceso productivo externalizando servicios a empresas más pequeñas (Wormald, 1999). Aparecen nuevas formas de trabajo que integran esta red modificándose estrategias de contratación, organización del trabajo, atribución de tareas, uso del tiempo y sistema de remuneraciones (Henríquez & Riquelme, 2006). Con esto se fragmenta el proceso productivo, se difuminan los límites de la empresa y la relación con los trabajadores se vuelve diversa y confusa:

“Si bien se suele distinguir entre la empresa y los productores que están fuera de ella, lo interno de lo externo, como dos espacios o dos realidades recortadas con nitidez, lo cierto es que en la organización actual de la producción se pasa continuamente a través de estos límites. (Henríquez & Riquelme, 2006, p. 17)

A partir de la organización del proceso productivo en cadena aparecen nuevas formas de vinculación de los trabajadores con las empresas, en ello la externalización y subcontratación juegan un rol determinante. La externalización de servicios y trabajo realizado por las empresas chilenas tiene que ver con el modelo productivo de encadenamiento que delega parte del proceso a otras empresas de menor tamaño. De acuerdo a Echeverría (2008), en Chile se llevó a cabo la externalización de dos formas fundamentales: por una parte, aquella “genuina” que permitió la creación de nuevas empresas o unidades productivas que prestan servicio a terceros de forma especializada. Por otra parte, se constituye una externalización “perversa” que pretende transferir los riesgos de la empresa a terceros, mediante el ocultamiento de las relaciones laborales existentes.

Al difuminarse los límites de la empresa se crean relaciones laborales confusas en las que la figura del empleador y de la subordinación se desvirtúa. La subcontratación aparece dentro

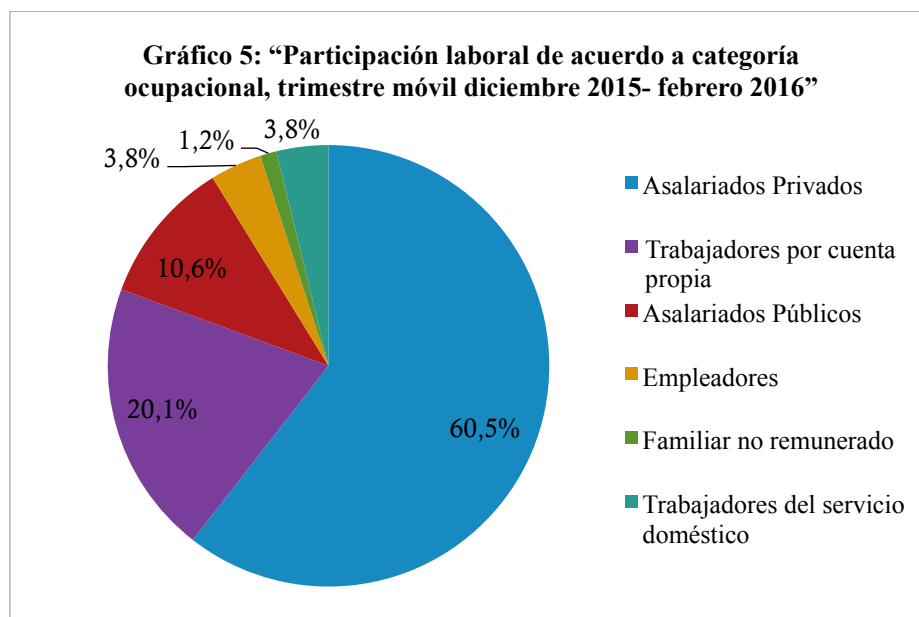
de este proceso como la externalización de la mano de obra, especialmente de aquellas que requieren de gran esfuerzo físico o son consideradas riesgosas (Echeverría, 2006).

“En la subcontratación lo que se obtiene siempre, aun cuando no sea lo que se busque, es la transferencia de responsabilidades; sacarlas hacia fuera, por distintos motivos. Una suerte de “tierra de nadie” se pisa en sus formas más precarias, constituyéndose en una situación de equívocos en el área de la administración del trabajo, de desorden en el terreno operativo, con órdenes confusas en forma habitual, y hasta contradictorias, lo cual acrecienta los riesgos laborales.” (Echeverría, 2006, p.5)

Esto genera la externalización de las responsabilidades, ubicando al trabajador subcontratado en un lugar de incertidumbre y vulnerabilidad.

4.2.2 Nuevo trabajo, nuevos trabajadores

No todas las estrategias de flexibilización se dirigen a la externalización total de parte de la cadena productiva hacia otras empresas, sino que también apuntan a la creación de nuevas formas de empleo ubicadas en una línea de dependencia-independencia del empleado con el empleador. De esta forma, entre más independiente es la relación del trabajador con la empresa, los salarios están más ligados a su desempeño, hay menos control horario, desaparecen los beneficios de protección social, y se deben asumir de forma particular los propios riesgos de enfermedad, accidentes, incapacidad y vejez (Henríquez & Riquelme, 2006).



Fuente: Fundación Sol. “Informe Mensual de la Calidad del Empleo (IMCE). Diciembre 2015 - Febrero 2016”⁴

La flexibilización del mundo del trabajo ha significado la aparición de nuevas formas de relaciones laborales que se alejan de la asalarización tradicional. Si observamos las cifras de participación laboral (Ver Gráfico 5), se advierte la predominancia del sector de asalariados privados y públicos en la participación laboral.

Asimismo, el 74,2% de la variación de la inserción laboral (a partir del año 2010) es explicada por el sector asalariado. Esto podría hablar de una inserción laboral sólida y protegida en tanto refiere en su mayoría al sector asalariado, no obstante, un 37,1% de la variación corresponde a asalariados externos, si a esto se agrega la variación de categorías como el trabajador por cuenta propia (24,6%) y el familiar no remunerado (0,9%) se tiene que un 58,2% de la variación del empleo en el periodo analizado, corresponde a puestos de trabajo desprotegidos y probablemente precarios (Fundación Sol, 2016).

⁴ Análisis estadístico realizado por Fundación Sol a partir del microdato de la Nueva Encuesta Nacional de Empleo (NENE) del Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Véase “Informe Mensual de la Calidad del Empleo (IMCE). Análisis de los microdatos liberados el 31 de marzo de 2016 correspondiente al trimestre móvil Diciembre 2015 - Febrero 2016”

Además, 39,9% de los trabajadores se encuentra en una situación laboral informal al no encontrarse bajo la protección de ninguna institución, en tanto un 54,6% se encuentra regido por el Código del Trabajo y un 5,9% por el Estatuto Administrativo. A esto cabe agregar que, un 48,3% de los ocupados tiene algún tipo de inserción endeble⁵ (para los meses diciembre, enero y febrero de 2016) (Fundación Sol, 2016).

Lo planteado revela que la precariedad laboral no se expresa solo como condición excluyente del trabajo informal, hoy se encuentra también en el sector formal a través de nuevas formas de encadenamiento que transforman las relaciones laborales y que ponen al trabajador en una condición vulnerable. Al respecto Soto, Espinoza & Gómez (2008) señalan que las condiciones de vulnerabilidad en el trabajo no se distinguen por pertenecer o no al sector formal, sino que se produce una “[...] creciente segmentación al interior del sector formal entre los trabajadores que gozan de empleos relativamente estables y protegidos y aquellos que laboran en condiciones de mayor inestabilidad y vulnerabilidad” (p. 19).

Por otra parte, la precariedad laboral comprende otros elementos además de las condiciones materiales en las que se lleva a cabo el trabajo. La inestabilidad, inseguridad y desprotección que genera el empleo posicionan al trabajador en una condición de vulnerabilidad que permea hacia otros ámbitos de la vida. De este modo, Rorgers y Rodgers (1992) definen la precariedad laboral como un fenómeno compuesto por: la percepción de inestabilidad laboral; inseguridad respecto a las condiciones laborales, salarios y ritmo de trabajo; desprotección laboral; ausencia de cobertura social e insuficiencia de ingresos (en Acuña, 2008). Articulando así elementos tanto de carácter material como a nivel de subjetividades.

⁵ La inserción laboral endeble refiere a aquellas personas ocupadas en la economía informal compuesta por las siguientes categorías: Subordinados independientes, Independientes encadenados, Cuenta Propia, Empleadores, Familiares no remunerados, Asalariados subcontratados, Asalariados desprotegidos. Son los subordinados independientes los más numerosos con el 13,8% de los trabajadores seguido de los Trabajadores por Cuenta Propia No Calificados y de los asalariados subcontratados (13,8% y 10,6% respectivamente). (Fundación Sol, 2016)

Richard Sennett (2000) estudia los impactos de las condiciones de trabajo flexible en la construcción del carácter, entendiéndolo como: *“el valor ético que atribuimos a nuestros deseos y a nuestras relaciones con los demás”* (Sennett, 2000. p.10). La nueva estructuración del trabajo requiere de vínculos a corto plazo, asociaciones débiles, cortas y dinámicas. Este cortoplacismo, de acuerdo al autor, amenaza con corroer el carácter, especialmente, en elementos que permiten la unión entre los sujetos generando la sensación de un yo sostenible, y en cambio aparece el individuo como centro de la producción de sentido y su carácter.

La flexibilidad que hoy impera en el trabajo habla de la desaparición de la rutinización de las labores, al menos en los sectores más dinámicos de la economía, dando paso a una conducta que debe adaptarse al cambio y resistir la tensión sin doblegarse. La tolerancia a la fragmentación es necesaria para que los trabajadores puedan desenvolverse con éxito, es decir, la capacidad de trabajar en distintos frentes simultáneamente. Esto implica desapego, carencia de lealtad o fidelidad hacia un puesto de trabajo, tarea o empresa, para desprenderse fácilmente de estos elementos y moverse en el mercado de trabajo. Entonces, aquellos que alcanzan el éxito deben tener cierto carácter fundado en la seguridad de moverse en la fragmentación y el desapego, y es más, deben sentirse estimulados por ello (Sennett, 2000)

Por otra parte, desde la biopolítica, se plantea la idea de que el modelo neoliberal requiere de un sujeto activo, y es en el asalariado que encuentra un espacio predilecto para ese compromiso y complicidad. El trabajador asalariado habría pasado de una pasividad disciplinaria, a tomar un rol activo bajo la idea de una ‘libertad responsable’; se crea la ilusión de libertad en la que el sujeto debe autogestionarse (Wolff Cecchi, 2013). En esta misma línea, Vejar (2012) señala que el trabajo es un espacio en el que se establecen vínculos de sujeción y se construyen, reconstruyen y deconstruyen subjetividades. De acuerdo a esto, el modelo neoliberal y sus transformaciones a nivel del trabajo, implicaron la creación y aplicación de nuevos dispositivos de disciplinamiento, que ya no tienen que ver tanto con la generación de la pasividad obediente del trabajador, sino que, por el contrario, con la participación activa del asalariado:

“(...) sofisticados dispositivos a través de los cuales las nuevas lógicas corporativas vehiculizan el nuevo criterio de verdad imperante, dando legitimidad a aquellos sentidos proclives a instalar la idea de que el sujeto debe colaborar con la firma y competir con otros/as trabajadores/as.”
(Vejar, 2012, p. 110)

En otras palabras, se fomenta la idea de que si a la empresa le va bien todos ganan, que el trabajo debe ser colaborativo para con la empresa, pero competitivo con sus compañeros, activando la lógica de los bonos, comisiones y premios. Se genera un entorno inestable e inseguro que diluye la asociación y la organización colectiva de los trabajadores (Vejar, 2012).

Para Araujo y Martuccelli (2012) es necesario tener en cuenta las particularidades del mundo del trabajo en el caso chileno para poder hablar de sus transformaciones y sus repercusiones en las subjetividades de trabajadores. De este modo plantean que el proceso de flexibilidad laboral está presente, pero se inserta en un contexto en que el empleo nunca se constituyó como fuente de estabilidad y protección para los trabajadores, como se hizo en el caso de sociedades con un fuerte Estado Benefactor. Asimismo, señalan que la lógica de la competencia no se ha desarrollado como en otras sociedades donde no se inserta con fuerza en las experiencias laborales.

De acuerdo a esto, lo que los autores denominan como “prueba laboral” en Chile consiste en el enfrentamiento a una constante desmesura del trabajo. Esto quiere decir que las demandas de la esfera laboral se expresan en una percepción de sobreexigencia y presión bajo la cual las personas *“ordenan sus prioridades, organizan sus juicios, enmarcan sus decisiones y entienden sus malestares”* (Araujo y Martuccelli, 2012. p.17)

Esta desmesura es vivida como una imposición cuya tarea es generar sustento para la familia, y en ese sentido se expresa como el requerimiento de toma de riesgos, de tolerancia a la inestabilidad y cambio y de producción de sentido.

4.3 Mundo del trabajo y desigualdad

4.3.1 La participación del trabajo en la desigualdad

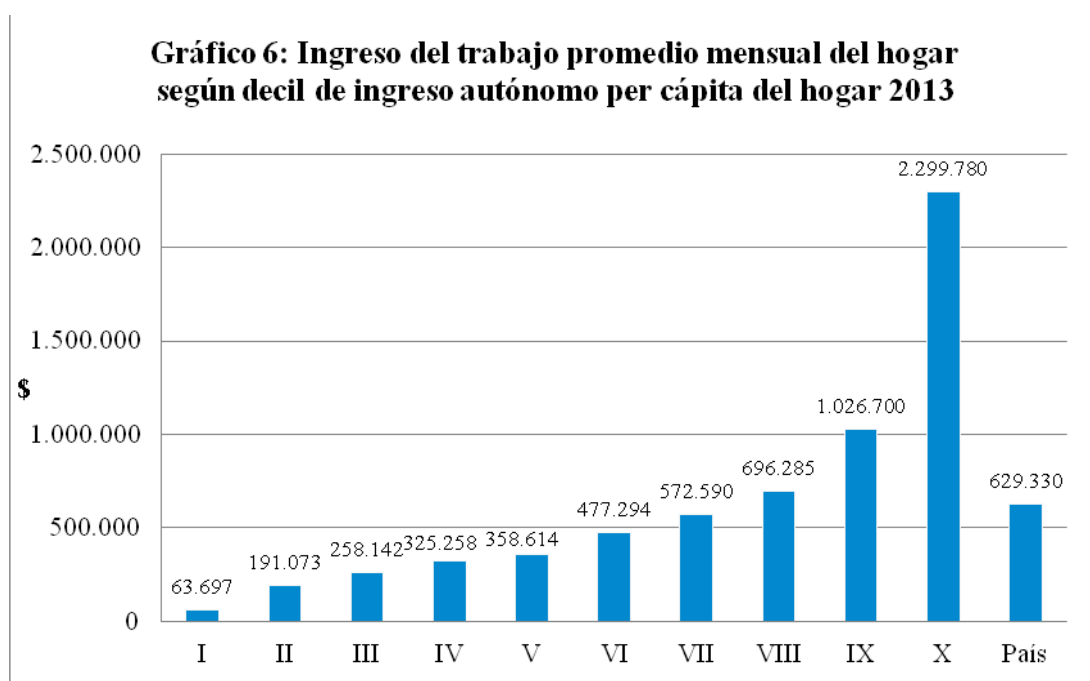
Piketty (2014) señala que, debido a la alta concentración del capital a nivel internacional, las diferencias generadas a partir de los ingresos de éste son mucho mayores que las provenientes del salario. Sin embargo, agrega que no se debe despreciar la desigualdad resultante del trabajo ya que éste representa gran parte de los ingresos nacionales, y además porque la distribución de los salarios manifiesta diferencias entre países, reflejando distintos tipos de desigualdad de ingresos.

El estudio de la distribución funcional de la renta pone en relación los ingresos del trabajo con los del capital. En Chile y Latinoamérica se observa que el crecimiento expresado en el Producto Interno Bruto no va a la par con un aumento de la participación del salario en éste (Abeles, Amarante, & Vega, 2014), es más, a partir de 1973 se observa una caída de su participación (Fazio, 1997). De este modo, el crecimiento de la productividad del país se ha separado del ritmo de incremento de la participación de los salarios, en términos funcionales, este desfase implica que se destina menos a los salarios de la fuerza de trabajo en proporción a las ganancias del capital (Nieto & Carreras, 2013):

“Un factor decisivo de deterioro en la distribución del ingreso reside en que las remuneraciones año a año crecen por debajo de los incrementos de la productividad. De esa manera, la participación de los trabajadores en la nueva riqueza creada es inferior al crecimiento obtenido por el capital, al cual obviamente requiere también considerarse en forma diferenciada.”
(Fazio, 1997, p. 92)

El desfase en el crecimiento habla de la precarización de los salarios y de un mercado de trabajo que no empuja por una mejor distribución de los ingresos. No obstante, los salarios mantienen gran relevancia en los ingresos del país: para el año 2009 la participación de ellos en el PIB era de 45,4%, cifra alta en comparación a países como Perú (participación de 24%) pero baja en relación a países como Brasil (51,4%) o Costa Rica (56,7%). Al incorporar una particularidad del mercado de trabajo local, que es el trabajo independiente, en Chile para el año 2009, la participación de la masa salarial y de ingreso estimado en el PIB es de 52,8% (Abeles, Amarante, & Vega, 2014).

Por otra parte, desde el año 2006 la participación del ingreso del trabajo en el ingreso monetario de los hogares se encuentra por sobre el 82%, siendo de 83,1% para el año 2013. Esto indica que, si bien la desigualdad de ingresos del salario puede ser menor que las diferencias del capital, esta afecta profundamente en tanto constituye la mayor fuente de entrada para los chilenos. Al observar el ingreso promedio mensual per cápita del trabajo de los hogares en Chile de acuerdo a decil de ingreso autónomo (Ver Gráfico 6), se hace evidente la gran distancia entre el primer y el décimo decil, con \$63.697 y \$2.299.780 respectivamente (CASEN, 2013).

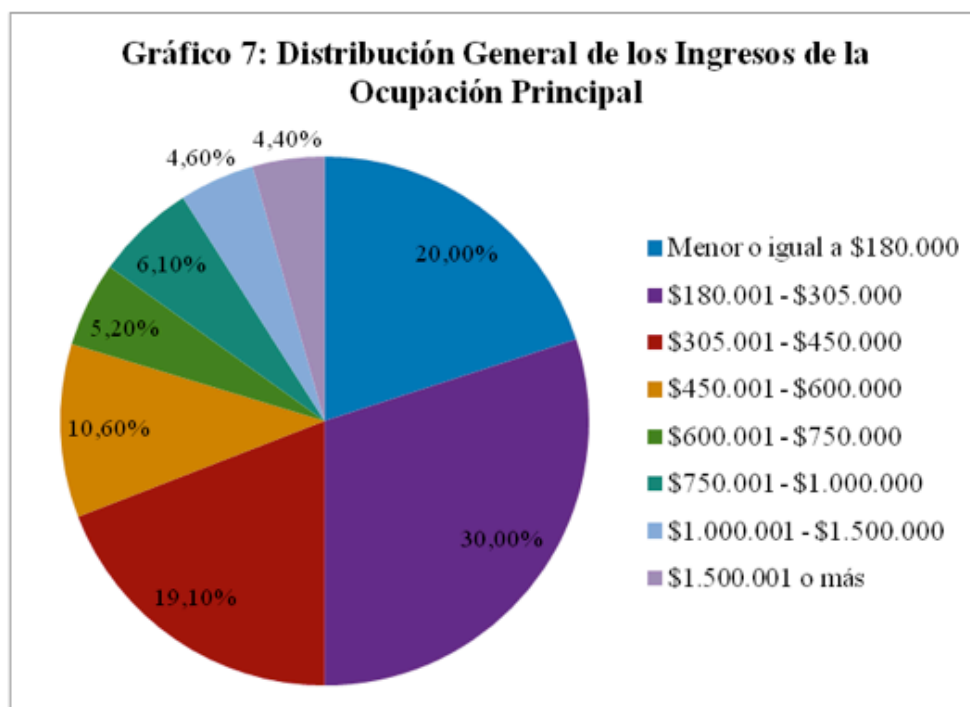


Fuente: Ministerio de Desarrollo Social, Encuesta Casen 2013

4.3.2 La desigual distribución de los salarios

Los salarios impactan en la desigualdad porque corresponden a parte importante de los ingresos del país y de cada hogar. En ese sentido es relevante estudiar la desigualdad salarial, pero en un contexto de alta concentración del capital, y es necesario indagar también en las condiciones generales de pauperización de los salarios. De acuerdo a los datos entregados por Fundación Sol en base a la Nueva Encuesta Suplementaria de Ingresos 2015 (NESI), la mitad de los trabajadores en Chile gana menos de \$305.000 (líquidos) y el

79,8% menos de \$600.000 (Ver gráfico 7). Siendo el ingreso laboral promedio mensual de \$473.251 (Durán & Kremerman, 2015a).



Fuente: Elaboración propia a partir de Durán y Kremermann (2015) datos NESI 2014

Al realizar una revisión de los ingresos de acuerdo a la categoría ocupacional, se pueden observar grandes diferencias (Ver Tabla 4). Mientras en promedio los empleadores perciben un ingreso de \$1.030.247, los trabajadores por Cuenta Propia ganan en promedio \$272.061 y los del Servicio Doméstico \$195.398.

Tabla 4: “Salarios de acuerdo a categoría ocupacional año 2014”

Categoría	P50	P60	P70	Promedio
Empleador	\$600.000	\$808.338	\$1.010.423	\$1.030.247
Cuenta Propia	\$199.962	\$248.000	\$300.000	\$272.061
Asalariado Privado	\$341.523	\$399.925	\$480.000	\$488.787
Asalariado Público	\$500.000	\$600.000	\$772.973	\$702.861
Servicio Doméstico	\$184.965	\$214.210	\$242.501	\$195.398
Total	\$305.000	\$380.000	\$464.200	\$473.251

*En percentiles

Fuente: Durán y Kremermann (2015) datos NESI 2014

Otro elemento a tener en cuenta al observar la desigualdad salarial es el género. Si bien se observa una tendencia al incremento de la participación de la mujer en la fuerza de trabajo de las últimas décadas, de la proporción de mujeres en edad de trabajar solo un 46,5% se encuentra ocupada; y de esas ocupadas un 75,9% gana menos de \$450.000 mensuales. Entre los trabajadores hombres y mujeres la brecha de ingresos alcanza los \$161.743 mensuales (Durán & Kremerman, 2015a).

Por otra parte, Javier Núñez (2004) en su investigación sobre discriminación y meritocracia⁶ estudia el efecto del origen socioeconómico⁷ en los salarios. Concluye que la importancia relativa del origen social sobre los ingresos del trabajo es superior a la importancia del mérito. De este modo, observa que un estudiante de desempeño académico mediocre, de origen socioeconómico alto, tendrá un ingreso estadísticamente superior que un estudiante de alto rendimiento de origen social bajo; a pesar de que el desempeño académico de este último mejore sus posibilidades de ingreso salarial respecto a sus pares, la brecha se mantendrá. Plantea que la brecha salarial generada a partir de esta dimensión es de un 30 – 35%, lo que dobla o triplica las brechas asociadas a elementos como el género, raza o apariencia física.

4.3.3 El espacio de la organización

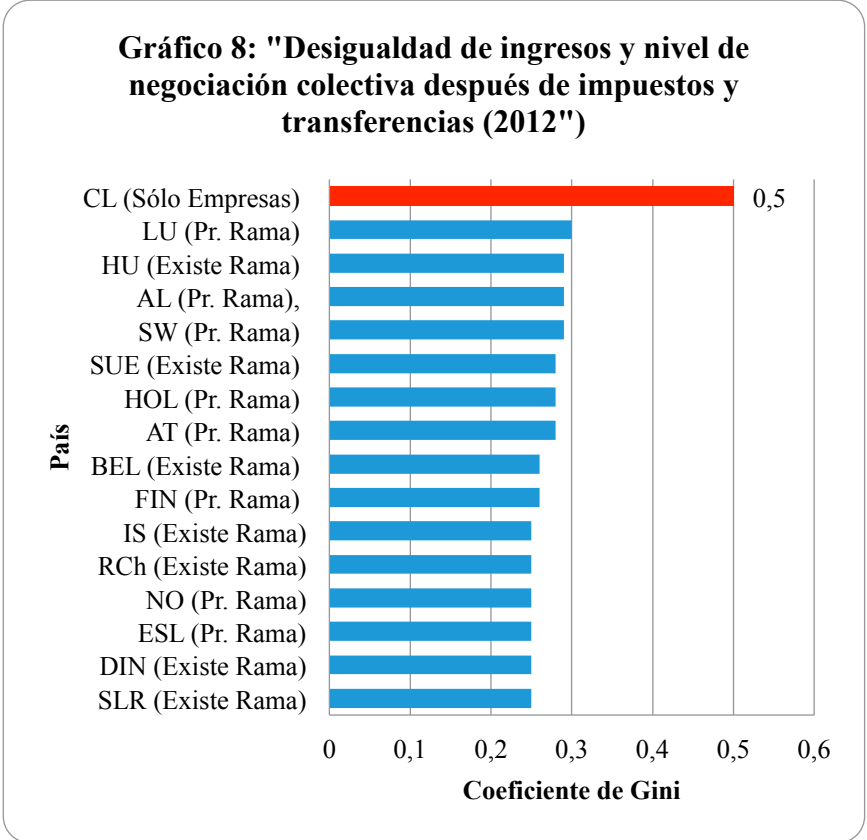
La reducción de la participación de los ingresos del trabajo en el PIB, así como la precarización de los salarios, aparecen en un contexto donde los trabajadores no tienen mecanismos que mejoren de manera sustancial sus condiciones de trabajo y que impulsen sus salarios al alza. En ese sentido, la disminución de la desigualdad en términos de ingresos salariales va de la mano con la posibilidad que tienen los trabajadores de resguardar sus intereses (Urriola, 2015). Esta posibilidad se ve enfrentada por dos flancos: por una parte, la institucionalidad que dificulta el proceso de organización y negociación colectiva, y por otra, las condiciones del trabajo flexible que ponen trabas a esto mismo mediante la invisibilización de las relaciones de dependencia con las empresas.

⁶ Estudio centrado en los egresados de Ingeniería Comercial.

⁷ El origen socioeconómico se operacionalizó mediante la incorporación de medidas de comuna y colegio de origen, ascendencia (a partir del apellido), y percepción subjetiva.

La vinculación entre desigualdad, sindicalización y negociación colectiva se hace evidente cuando se comparan las cifras para los países más igualitarios. Durán y Kremerman (2015b) observan una correlación en que, a mayor porcentaje de trabajadores cubiertos por mecanismos de negociación colectiva, menor es la desigualdad del país (medido en coeficiente de Gini). De este modo los países más igualitarios como Dinamarca o Suecia, presentan los niveles más altos de negociación colectiva superando el 80%; en cambio Chile se ubica en el otro extremo con un alto nivel de desigualdad y una baja negociación colectiva que no supera el 20% (Durán & Kremerman, 2015b). Gonzalo Durán (2015) plantea que modelos de relaciones laborales en los que se incluya la negociación colectiva sectorial, es decir, más allá de la empresa, son compatibles con indicadores económicos positivos de productividad laboral, ocupación y distribución de los ingresos. A partir de su análisis comparado, concluye que los países más igualitarios del mundo tienen modelos laborales en los que está presente la negociación colectiva por rama (Ver gráfico 8).

Se observa entonces una relación entre mecanismos de negociación colectiva menos restrictivos y países más igualitarios, esto puede vincularse con que permiten una mejor distribución de los salarios y de las condiciones de vida de los trabajadores. En el caso de Chile la tasa de sindicalización alcanzó su máximo nivel en el año 1973 con un 34%, post dictadura la tasa más alta alcanzada fue en 1991 con un 18,2% de sindicalización y en la actualidad (2013) la tasa alcanza el 14,2% a nivel nacional, manteniéndose entre los 12 y 14 puntos desde 1995. Sumado a la baja sindicalización existen una desintegración y diversificación de las organizaciones, articulándose en grupos pequeños donde el 50,5% tiene 37 o menos socios (Durán & Kremerman, 2015b).



Fuente: (Durán, Negociación Colectiva por Sector Económico. Productividad, Empleo y Desigualdad. Un Análisis Comparado, 2015)

En cuanto a la negociación colectiva, la cobertura es baja con un 8,4% a nivel nacional para el año 2013. Además, aumenta la incidencia en las formas de negociación sin derecho a huelga como los convenios colectivos, pasando de un 12,8% a un 28,9% (entre 1990 y 2013) del total de trabajadores en negociación. Esto revela un modelo de negociación colectiva precario ya que los trabajadores no cuentan con elementos (como la huelga) para poder balancear el poder del empleador y negociar sus condiciones. En ese sentido la negociación deviene en reajustes poco sustantivos: desde 1998 el reajuste real del salario es en torno al 1%. Esta deficiencia en generar una mejora en las condiciones laborales se refleja en la baja sindicalización, pero también en la observación de la huelga como un mecanismo de poco impacto, así en el año 2013 solo un 0,65% de los asalariados en Chile participó en alguna huelga (Durán & Kremmerman, 2015b).

4.4 Una mirada al interior del trabajo

Resultan escasas las investigaciones que apunten a una aproximación desde los sujetos al mundo del trabajo como espacio de producción y reproducción de la desigualdad en Chile. Sin embargo, Ismael Puga (2011) en su revisión acerca de la legitimación de ésta incorpora al análisis la dimensión laboral; señala que hay disonancia entre elementos normativos no legitimantes y actitudes que legitiman el orden, es decir, que los sujetos actúan como si las desigualdades fuera legítimas, pero esta acción no se relaciona con la correspondencia entre la realidad social y la esfera de lo moral.

La legitimación comprende una dimensión colectiva, en la que se acepta voluntariamente un acuerdo en torno a estructuras normativas compartidas más allá de la sumisión. En ese sentido, señala el autor, existen lo que denomina como mecanismos ideológicos ya que parecen resultados de un proceso de legitimidad social no siéndolo, y reproducen las relaciones de dominación. De este modo, la ilusión y la mistificación producen la estabilidad que se busca, sin embargo, no permiten acceder a la cohesión e integración social (Puga, 2011).

Sus resultados indican que si bien en todos los ámbitos, y de manera generalizada, se reconoce el origen social como el que determina los logros de las personas, en la esfera del trabajo opera particularmente la discriminación impidiendo, mediante la selección, el acceso de ciertos grupos sociales a las mejores posiciones en el mercado de trabajo. No obstante, son las redes el elemento más relevante en la determinación de los logros de los trabajadores, reconociendo su asociación al origen social, operando como instrumento para asegurar la posición de las clases altas en el trabajo. En ese sentido, elementos como el talento y el esfuerzo quedan relegados a mecanismos secundarios y excepcionales, con algunas variaciones de acuerdo al grupo social. Así, los grupos medios reconocen al esfuerzo como mecanismo de posicionamiento en el campo laboral, pero esto no se traduce a una mejora de ingresos; en cambio en los grupos trabajadores, el esfuerzo se encuentra vinculado a las tareas específicas de cada empleo, y no a aptitudes o capacidades en general (Puga, 2011).

Se combinan dos principios: el de igualdad-necesidad que se expresa en la búsqueda de igualdad de oportunidades y de cobertura de las necesidades básicas, y el del talento-esfuerzo que distribuye las posiciones del trabajo y los ingresos. De este modo, el autor plantea que no se observa una legitimidad de la desigualdad social, lo que es considerado como justo se encuentra en la esfera de lo imposible por lo que el accionar de los sujetos se circunscribe a la esfera de lo posible. Priman entonces los mecanismos ideológicos antes mencionados sin generar integración social o sentido compartido (Puga, 2011).

Otra investigación que se aproxima a la temática de la desigualdad y el mundo del trabajo es “El significado del trabajo y el desafío del posicionamiento social en Chile” (2016) de Arteaga, González, Greibe y Pérez, en ella se identifican los sentidos que los sujetos le otorgan al trabajo en un contexto de posicionamiento social problemático o inestable. A partir del análisis se exponen tres principales sentidos otorgados al trabajo: en primer lugar, el trabajo como recurso estratégico en la búsqueda de movilidad social ascendente, en segundo lugar, como recurso que opera en un posicionamiento original, antagónico a los valores de la competencia e individualismo; y finalmente, como una actividad de subsistencia y mantención de la posición social. Si bien esta investigación no abarca directamente el tema de la desigualdad en el mundo del trabajo sí vincula, desde los sujetos, la dimensión laboral y estructura social.

5 Pensando la desigualdad

“El primero que, habiendo cercado un terreno, descubrió la manera de decir: Esto me pertenece, y halló gentes bastante sencillas para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Qué de crímenes, de guerras, de asesinatos, de miserias y de horrores no hubiese ahorrado al género humano el que, arrancando las estacas o llenando la zanja, hubiese gritado a sus semejantes: ‘Guardaos de escuchar a este impostor; estáis perdidos si olvidáis que los frutos pertenecen a todos y que la tierra no es de nadie!’”
(Rousseau, 1999, p. 57)

Rousseau en su *Discurso sobre el origen de la desigualdad*, plantea que ésta no es condición natural de los humanos, pero tampoco le es ajena, sino que encuentra su origen en la misma acción de los hombres, lo que se ve establecido con el origen de la propiedad y que se legitima posteriormente mediante la creación de leyes. El reconocimiento de la labor de lo humano en la construcción de la realidad ha permitido la exploración de explicaciones de carácter social en la producción de la desigualdad; explicaciones utilizadas tanto para la crítica como para la legitimación de ésta (Rivas, 2008).

5.1 La pregunta por la justicia distributiva

Esta apertura hacia la búsqueda de la explicación social, es decir no natural, de la desigualdad también abre la pregunta al cómo debiese ser una sociedad justa. En ese sentido, las perspectivas acerca de la justicia distributiva ponen en relevancia no solo a partir de qué elementos se crea una desigual distribución, sino también cuando esa desigualdad es proporcional y equilibrada. Andrés Solimano identifica tres enfoques principales: las teorías liberales, la perspectiva socialista, y el enfoque libertario (Solimano, 2000).

El primero de estos enfoques está compuesto por dos corrientes que se articulan en torno a la idea liberal: las teorías utilitaristas y economía del bienestar, y la teoría de la justicia de Rawls. El utilitarismo se sitúa desde la premisa de que los individuos actúan a partir de una

elección racional en relación a la maximización de utilidades. Es una teoría individualista en tanto otorga la distribución del ingreso al reflejo de las capacidades y esfuerzo individual, así como a la dotación de recursos. Desde la teoría de Rawls se plantea una noción similar a la de “igualdad de oportunidades” ya que se busca eliminar las diferencias iniciales, como la riqueza o el estatus social, asegurando el acceso justo a los bienes primarios. Rawls se posiciona desde el supuesto de la realización de un contrato social bajo un velo de ignorancia en torno a los principios de libertad y deferencia (Solimano, 2000).

La mirada socialista, plantea Solimano (2000), pone el eje de la justicia distributiva, o mejor dicho, de la injusticia y desigualdad, en la explotación. Bajo la teoría del valor-trabajo, la apropiación del excedente del valor creado por parte de los capitalistas reproduce relaciones desiguales fundadas en la propiedad y control de las riquezas. En ese sentido, se enfatiza la relación desigual en el establecimiento de las reglas y la distribución, a diferencia de lo planteado por las teorías liberales que ven en el contrato social el pacto de individuos libres. La propiedad del capital advierte en sí una relación desigual no solo en las consecuencias de la distribución de la riqueza, sino en el establecimiento de las normas y leyes que permiten la reproducción de esa relación desbalanceada.

Finalmente, bajo la mirada libertaria se establece la preponderancia de la libertad y la justicia como un elemento individual. Es decir, en tanto los resultados sociales corresponden a un orden espontáneo a partir de los juegos del mercado, no se pueden considerar como justos o injustos. Para Hayek (1982) la idea de una distribución justa tiene sentido solo en el contexto de una organización en la que los miembros actúen en torno a acuerdos y fines comunes, pero esto no es el caso de la sociedad organizada por el mercado, cuyo sistema de posiciones devendría de un auto ordenamiento generado por el mercado. Para el autor la justicia social o distributiva busca incidir en los resultados de la distribución para individuos en particular, lo que no correspondería con el orden espontáneo del mercado, que no tiene propósito alguno en la forma en que se ordena la sociedad.

“En este sentido, el término distribución es tan equívoco como el término economía, dado que también sugiere que algo que en realidad es el resultado de fuerzas ordenadoras espontáneas, sería el resultado de la

acción deliberada. Nadie distribuye ingresos en un orden de mercado (como habría sido hecho en una organización), y hablar –con respecto al primero– de una distribución justa o injusta es, entonces, carente de sentido. (Hayek, 1982, p. 193)

Ahora bien, estas teorías presentan diferencias en términos morales respecto a la justicia distributiva. Claramente las teorías marxistas acentúan la distribución injusta de las riquezas, sin embargo, el que otras teorías reconozcan la distribución desigual no quiere decir que resulte injusta. Para Rawls la idea del “velo de la ignorancia” supone que inicialmente los recursos no se encuentran distribuidos de manera igualitaria, en ese sentido, la injusticia radicaría en que los resultados desiguales se funden en las diferencias iniciales. En cambio, para los utilitaristas, los resultados de la distribución no son relevantes en tanto ponen el foco en el resultado general social invisibilizando la desigual distribución de la riqueza. Finalmente, la perspectiva libertaria reconoce una desigualdad distributiva pero no la considera injusta, ya que es resultado del accionar del mercado y no se constituye así como un problema moral (Solimano, 2000).

5.2 La sociología y el problema de la desigualdad

“La implicación obvia es que la desigualdad se convierte en una función directa, y frecuentemente indirecta, de la relación del individuo con el trabajo o el capital y los ingresos, en forma de ingresos monetarios, intereses, rentas y ganancias.”
(Stehr, 2000, p. 103)

La sociología ubica sus inicios como disciplina en el estudio de la sociedad moderna, siendo una de sus temáticas principales la desigualdad y las clases sociales (Boatca, 2009). Y es que la estratificación de la sociedad se entiende como aquella desigualdad social que se ha institucionalizado en un sistema de relaciones que determinan la distribución (Rivas, 2008).

De acuerdo a esto, para Dahrendorf, el problema de la desigualdad sería el elemento central que constituye a la sociología (Boatca, 2009). Para Stehr (2000) todas las perspectivas sociológicas que han abordado la desigualdad se basan en las formas de desigualdad

propias de la sociedad industrial, es decir, a partir de las clases sociales y la relación con el proceso productivo. En ese sentido, se entiende que la dimensión del trabajo sea fundamental en la definición de la estructura social ya que el: “[...] *origen y la legitimidad de las jerarquías sociales son siempre referidas al proceso productivo y su organización*” (Stehr, 2000, p. 103).

Así, por ejemplo, en la teoría sociológica marxista y neo-marxista se plantea que la sociedad industrial es una sociedad de trabajo, en donde tanto la construcción identitaria de los individuos, como la formación de clases sociales, está mediada por éste (Stehr, 2000).

Como se observa la dimensión ocupacional ha sido la piedra angular en la construcción de las teorías clásicas de la desigualdad. Rivas (2008) plantea que el estudio de la estratificación implica no solo establecer y definir jerarquías, sino también explorar las relaciones sociales que la constituyen. En ese sentido, lo que se observa son posiciones diferentes en el mapa social y no la gradación a partir de una variable determinada; las clases sociales se articulan en un sistema de relaciones sociales en el que se constituyen posiciones cualitativamente diferenciadas, y en ese sistema las relaciones de producción son fundamentales. A partir de esto reconoce las teorías que han desarrollado un enfoque relacional en su aproximación al estudio de la desigualdad a partir de los postulados de Marx y Weber.

Desde la perspectiva marxista se pone énfasis en el aspecto económico de la desigualdad, dando cuenta de que la igualdad en el ámbito formal, es decir civil y política, no se expresa en igualdad respecto a la propiedad de los medios de producción. En ese sentido, las relaciones sociales de producción son de explotación en tanto quienes detentan la propiedad de los medios de producción, también se apropian del trabajo de quienes no poseen más que su fuerza de trabajo, y es allí el origen de una distribución desigual de la propiedad y de la riqueza. Desde una revisión más reciente al marxismo se encuentra Eric Olin Wright, si bien el autor se basa en las relaciones de explotación, amplía este concepto para incluir no solo los bienes de capital sino también de organización y de cualificación (Rivas, 2008).

Por otra parte, para Max Weber es relevante no solo la propiedad de los medios de producción, sino también la posición que ocupan los individuos en el mercado, principalmente en el mercado de trabajo. Es por esto que elementos como la calificación y educación también adquieren relevancia en la medida en que determinan en gran parte “oportunidades de vida”. En ese sentido se incorpora a la clase social como elemento de diferenciación otras fuentes, como el estatus o el prestigio, fenómenos bajo los que también se establecerían relaciones de dominación (Rivas, 2008). De acuerdo a esto, si bien no se centra de manera exclusiva en las relaciones de propiedad de los medios de producción, los elementos que incorpora adquieren gran relevancia en la esfera del trabajo, generando una estructura desigual. Entre las corrientes recientes en el estudio de la estratificación social se encuentran los postulados de Goldthorpe. Señala que más que las relaciones de propiedad la ocupación es indicador de la situación de clase. A partir de las ocupaciones define un esquema de clases en el que se combinan: situación de mercado, situación de trabajo y status de empleo (Rivas, 2008).

Como se puede observar en el desarrollo de la exposición, una mirada que busca comprender la desigualdad a partir de una perspectiva relacional desde las teorías clásicas hacia el aspecto del mundo del trabajo, —a partir de las relaciones de explotación o de la situación del mercado de trabajo—, es de suma importancia en la tradición sociológica.

Para Charles Tilly (2000) el estudio actual de la desigualdad ha dejado de lado el elemento relacional de este fenómeno, apareciendo un individualismo metodológico y fenomenológico en el estudio del tema. En ese sentido, estas miradas no reflexionan sobre la producción de la desigualdad a nivel colectivo y de interacción de los sujetos, donde, para el autor, aparece la desigualdad persistente. “[...] *Centraron la reflexión sobre la desigualdad en la imagen de individuos con atributos variables que atraviesan un proceso de selección que, de acuerdo con éstos, los destina a puestos que les otorgan recompensas diferenciales.*” (Tilly, 2000, p. 34)

Para el autor, las desigualdades se definen a partir de pares de diferencias categoriales y no en atributos individuales de los sujetos ni en sus diferencias de desempeño. Los pares

categoriales como blanco/negro; hombre/mujer, permiten seleccionar y diferenciar a las personas estableciendo desigualdades en la distribución de la riqueza, por ejemplo, y que van más allá de las características o del rendimiento individual. De este modo:

“La desigualdad persistente entre categorías surge porque las personas que controlan el acceso a recursos productores de valor resuelven problemas organizacionales acuciantes por medio de distinciones categoriales. Inadvertidamente o no, establecen sistemas de cierre, exclusión y control social. Muchas partes –no todas poderosas, y algunas incluso víctimas de la explotación- adquieren luego interés en esas soluciones.”

(Tilly, 2000, p. 21)

Los mecanismos mediante los cuales se establece esa desigualdad de categorías son dos: la explotación y el acaparamiento de oportunidades; los que se ven reforzados por los mecanismos de emulación y adaptación. Los primeros mecanismos dicen relación con la apropiación de recursos por parte de unos pocos, lo que deviene en desigualdad de distribución, el mecanismo de la explotación, en un sentido marxista, plantea la apropiación del valor agregado del trabajo. El segundo mecanismo se relaciona cuando un grupo tiene acceso a un recurso valioso y lo monopoliza. La tarea de la adaptación y la emulación es establecer los límites entre quiénes tienen acceso a esos recursos y quienes no, fijando las distinciones. Esto opera ya que la emulación significa la copia de diferencias categoriales extraídas de otra parte del grupo u organización, es decir, la importación de las relaciones sociales a la organización específica son desigualdades, y ya están sustentadas en otros ámbitos como, por ejemplo, las categorías hombre/mujer. La adaptación refiere a la creación de rutinas en base a esa desigualdad categorial existente.

La desigualdad categorial entonces se origina por estos mecanismos y persiste mediante la emulación y la adaptación, elaborando categorías. Éstas reúnen a un grupo de sujetos con una característica que los asemeja, a la vez que pone un límite diferenciador con el resto de los sujetos que no posee esa categoría. De acuerdo al autor estas categorías son trasladables hacia otros ámbitos, reproduciendo relaciones desiguales dentro de otra organización. Es así como se reproducen y persisten desigualdades de género, por ejemplo, en el mundo del trabajo, cuando se importan los libretos a partir de las categorías de género hombre/mujer

en la organización empresarial impactando en la distribución desigual de los salarios. La creación de categorías al interior de una organización, para el autor, facilita los procesos de explotación y acaparamiento de oportunidades en tanto éstas le otorgan un repertorio que justifica y rutiniza la distribución desigual de retribuciones. Pero en la conjugación de los límites categoriales interiores con los límites exteriores se refuerzan los límites existentes (Tilly, 2000a)

Sin embargo, plantea el autor, la existencia de categorías no implican desigualdad de por sí, las diferencias y la persistencia de éstas aparecen cuando las categorías se asocian a una jerarquía. En otras palabras, los límites categoriales no son relevantes en términos de desigualdad persistentes si no se articulan en forma jerárquica, generando posiciones asimétricas y retribuciones desiguales, estas posiciones impiden el establecimiento de relaciones de igualdad al mismo tiempo que las retribuciones diferenciales justifican las posiciones desiguales.

“Las categorías sostienen la desigualdad persistente cuando se combinan con las jerarquías –lazos entre sitios sociales en que las conexiones son asimétricas y los sitios sistemáticamente desiguales-. Cada una fortalece la otra, porque una barrera relativamente impermeable reduce la posibilidad de que se entablen a través de ella relaciones igualadoras, en tanto las relaciones asimétricas basadas en recursos desiguales justifican el límite y lo tornan más visible.” (Tilly, 2000, p. 84)

Para Stehr (2000) el estudio de la desigualdad social se ha centrado en la determinación de la clase social en la estructura, sin tomar en cuenta otros elementos fuera de la clase que pudiesen generar relaciones desiguales. Asimismo, señala que incluso aquellas teorías que plantean un enfoque multidimensional a las características que ubican a los individuos en estratos como la educación, renta o prestigio, las ven como efectos de la relación entre los individuos y su trabajo.

La crítica desde y hacia las ciencias sociales, en ese sentido, ha intentado abarcar otros elementos en el estudio de la estructura social, como el género o la raza, desde una sociedad post-industrial, donde para algunos el trabajo ha perdido su centralidad tanto en la construcción de identidad, como en las posiciones sociales. Si bien se han incorporado

elementos relevantes para la comprensión de las sociedades de hoy, —en un contexto de capitalismo avanzado y de transformación de la esfera productiva—, para las ciencias sociales el espacio de estudio del trabajo no ha perdido relevancia. Hay perspectivas que enfatizan más la importancia de la estructura productiva, pero todas reconocen la relevancia del trabajo o la ocupación en la construcción de la estructura social.

En ese sentido es importante destacar la importancia que ha tenido en la tradición histórica de la sociología el mundo del trabajo en el estudio de la estructura social, e insistir en el mantenimiento de esa relevancia pese a la incorporación de nuevas aristas y dimensiones de la desigualdad a los análisis de la estructura social; además de la relevancia de la mirada relacional de la desigualdad, ya sea a nivel macro o nivel micro como es en el caso de Tilly.

5.3 La desigualdad persistente en el mundo del trabajo

Desde una mirada sociológica, Charles Tilly (2000) analiza la producción de desigualdad categorial en el mundo del trabajo. Retomando su crítica a la sociología individualista y reivindicando la perspectiva relacional, señala que la teoría del Capital Humano presenta una mirada individualista y despersonalizada de la desigualdad ya que las retribuciones están determinadas por la inversión anterior de los trabajadores en su formación, desconociendo el rol de la relación trabajador-empleador. Por esto propone incorporar la mirada relacional al análisis de la desigualdad en el trabajo. Tomando a la empresa como unidad de análisis, plantea que las categorías externas e internas determinan gran parte de la organización del trabajo:

“[...] los estatutos organizativos proporcionan caricaturas de múltiples categorías: divisiones pareadas, departamentos, jerarquías de pagos, haces especializados de tareas o puestos de trabajo y más. Los límites desiguales entre ellas se originan en la explotación, el alistamiento simultáneo del esfuerzo de la categoría subordinada y la exclusión de sus miembros del valor total agregado por ese esfuerzo” (Tilly, 2000, p. 91)

Es a partir de las categorías de la empresa que se establece desigualdad en las condiciones laborales (salario, poder, autonomía etc.), sin embargo, éstas se encuentran apoyadas en categorías externas que facilitan la diferenciación. Lo que plantea Tilly es que los empleadores importan modelos conocidos de categorías en el proceso de contratación

incorporando así la estructura social al interior de la empresa, entonces, el ordenamiento de ésta variaría no por la eficiencia, sino por los modelos introducidos. Por ejemplo, la desigualdad categorial se reproduciría en la empresa al importar elementos de la estructura social que distribuyen a las mujeres en determinados puestos de trabajo en los que se cree serán más productivas y a los que está asociada una remuneración diferenciada. Esto es particularmente útil, ya que utilizar elementos sociales ya instaurados permite mantener un orden determinado al interior de la empresa creando límites y diferencias de manera más fácil (Tilly, 2000).

En esta investigación se utilizará la noción de Imaginario Social para abordar la relación entre mundo del trabajo y desigualdad; no obstante la perspectiva de Tilly resulta interesante para la observación del imaginario social construido por los trabajadores en torno a la reproducción de la desigualdad en sus espacios de trabajo en particular.

6 Imaginario social de la desigualdad

Aproximarnos al estudio de la desigualdad desde lo imaginario social es comprender la realidad como una construcción social; como una producción humana constante y perpetua, reconociendo en la sociedad a su propio creador, desechando a la biología y lo sobrenatural en las definiciones de su origen y forma (Berger & Luckmann, 1986). Asimismo, es entender que la realidad desigual no se erige simplemente en la esfera de lo material, sino que la dimensión simbólica en esa construcción cumple un papel preponderante e inseparable de la materialidad. De este modo, es importante no solo estudiar los mecanismos que producen la desigualdad, también es necesario indagar en el sistema de creencias que sustentan esas diferencias, justificándolas y reforzándolas hasta su naturalización. Para Tilly (2000) la integración de las creencias sobre la desigualdad de categorías determinadas construye repertorios para el accionar de los sujetos, en particular para resolver problemas en el ámbito organizacional sin cuestionar lo que hace de esa desigualdad categorial algo persistente.

Entendiendo que somos constructores de la realidad social el estudio de la desigualdad no debe dejar de lado la perspectiva de los sujetos acerca de ésta. Ya lo mencionaba Bourdieu (2001) cuando señalaba que, independientemente de si se trata de una mirada estructuralista o subjetivista,

“Cualquier teoría del universo social debe incluir la representación que los agentes tienen del mundo social y, más precisamente, la contribución que hacen a la construcción de la visión de ese mundo, y consecuentemente, a la misma construcción de ese mundo” (Bourdieu, 2001, p. 118).

Una de las perspectivas teóricas que nos permite acceder tanto a la mirada desde los sujetos, como a la dimensión simbólica, es la de Imaginario Social.

6.1 ¿Qué es el Imaginario Social?

El concepto de Imaginario Social ha sido retomado por autores y corrientes provenientes de diversas disciplinas, y su relevancia radica en que permite superar la dualidad entre representación y realidad, otorgándole a la dimensión simbólica su importancia en la construcción de realidad sin supeditación a la dimensión material. Así, el imaginario social entrega la estructura de sentido a lo real material (Carretero, 2001). Además, la capacidad imaginaria que encierra el concepto permite abordar la idea de incidencia de los sujetos en la construcción y transformación de la realidad (Moreno & Rovira, 2009).

Emprender la tarea de definir el concepto de imaginario social es compleja, tanto por la diversidad con la que se le da uso a lo imaginario, como por las distintas vertientes de pensamiento que lo han tomado. Sin embargo, hay elementos comunes y esenciales que son posibles de identificar, de este modo se puede decir que:

“[...] representa la concepción de figuras/formas/imágenes de aquello que los sujetos llamamos “realidad”, sentido común o racionalidad en una sociedad. Esta “realidad” es construida, interpretada, leída por cada sujeto en un momento histórico social determinado [...] es una obra de creación constante por parte de cada sujeto inmerso en una sociedad, de este modo ejerce su libertad, se transforma y va transformando el mundo que lo rodea.” (Erreguerena, 2002, p. 40)

Para Juan Luis Pintos (2004) los imaginarios sociales no “son” sino que “están siendo” esquemas socialmente construidos, que nos permiten percibir, explicar e intervenir lo que en cada sistema social diferenciado se tenga por realidad. A esta definición Manuel Antonio Baeza (2000) agrega que estos esquemas son construidos y simbolizados socialmente, para así extender la noción imaginaria social hasta su aspecto formalizado, que sería la construcción de símbolos.

Por su parte Cegarra (2012) hace una revisión sobre las teorías de los imaginarios sociales y señala que estos se pueden definir como: esquemas interpretativos de la realidad que son socialmente legitimados; que tienen una manifestación material en discursos, símbolos, actitudes, valoraciones afectivas y conocimientos legitimados; y que son históricamente

valorados y modificables. También se pueden definir como matrices que articulan la cohesión e identidad social. Los imaginarios son a su vez difundidos a través de instituciones como la escuela y los medios de comunicación, y están comprometidos con los grupos hegemónicos. A partir de lo anterior se puede resumir al Imaginario Social como esquemas interpretativos construidos y simbolizados, social y constantemente, y permite la explicación e intervención de la realidad.

6.2 Antecedentes en la historia del pensamiento

A lo largo de la historia, lo imaginario ha sido vinculado con la fantasía, lo irreal o lo ficticio, fundado en la capacidad imaginativa y en el origen del mito. Desde los pensadores de la antigua Grecia hasta la filosofía contemporánea de Jean Paul Sartre, pasando por las corrientes del psicoanálisis, la imagen y la imaginación como capacidad humana ha tenido gran importancia (Carretero, 2001). Carretero identifica en ciertas bases teóricas los fundamentos iniciales de la concepción de lo imaginario social acuñada en el pensamiento contemporáneo. Estas bases son, por una parte, el concepto de las Representaciones Colectivas de Èmile Durkheim, y por otra, la mirada desde la antropología de Gilbert Durand. También se reconoce la influencia de otras corrientes, como los arquetipos del psicoanalista Jung, la idea de ensoñación de Bachelard, etc.

El concepto de representaciones colectivas de Durkheim incorpora la idea de representación a la de realidad social, superando la dualidad entre ambos. A diferencia de lo planteado por Durkheim, el concepto de imaginario social no reside en una única fuente de sentido encargada de mantener la cohesión en un grupo social, sino que permite comprender fuentes de sentidos múltiples en sociedades complejas (Carretero, 2001). Para Carretero la propuesta teórica de Gilbert Durand es un antecedente relevante en tanto ubica a lo imaginario en lo simbólico y el mito: *“De lo simbólico como lenguaje que expresa un significado que trasciende lo sensible, y del mito como totalidad significativa que da sentido al mundo social”* (Carretero, 2001, p. 135).

Durand critica el esfuerzo de desmitificación de la realidad del positivismo de la época, ya que para el autor es necesario reconocer la importancia de lo simbólico y de la imaginación como acceso a lo que trasciende lo sensible. Es una crítica frente a la desvalorización de lo imaginario y lo simbólico en pos del racionalismo (Carretero, 2001).

6.3 La mirada de Cornelius Castoriadis

En el pensamiento contemporáneo distintos autores han trabajado con el concepto de imaginario social, pero Cornelius Castoriadis es aquel que ha tenido mayor influencia en su desarrollo. A partir del imaginario social, Castoriadis busca posicionarse teórica y políticamente discutiendo con las corrientes predominantes de la época: el funcionalismo, el marxismo, el psicoanálisis y el estructuralismo. Su crítica se funda en que estas perspectivas no han logrado:

“[...] reconocer una sustantividad y autonomía de lo imaginario en la vida colectiva [...] no han alcanzado a comprender la trascendencia social de la categoría de sentido, verdadero lugar natural del imaginario” (Carretero, 2001, p. 161).

Crítica al funcionalismo ya que al no responder a necesidades determinadas las instituciones carecerían de función. Sostiene que las necesidades han sido construidas socialmente para luego crear instituciones que las puedan mantener. Hay un proceso de imaginación que es luego institucionalizado (Moreno & Rovira, 2009; Girola, 2012). En esta misma línea la crítica al marxismo reside en el posicionamiento de la superestructura como reflejo de la infraestructura, intentando aproximarse a una realidad material, olvidando que previamente se configuró por la institución simbólica. Para Castoriadis las ideas no son determinadas totalmente por las relaciones de producción (Carretero, 2001).

En cuanto al psicoanálisis, reconoce en la obra de Freud el rescate de la fantasía y la imaginación como componentes psíquicos, así como el cuestionamiento a la visión racionalista de la objetividad de la realidad. Sin embargo, critica que, al poner el origen de lo imaginario en la respuesta ilusoria de una necesidad real, se olvida que el sentido es parte

de la experiencia y, por lo tanto, de la realidad. Finalmente, la crítica que recae en el estructuralismo dice relación con que no es posible acceder al sentido o al imaginario a partir de la red de significantes, en otras palabras, no es posible reducir el sentido a la oposición entre signos (Carretero, 2001).

Por otra parte, la perspectiva de Cornelius Castoriadis se corresponde con un proyecto político que busca una transformación radical de la sociedad. Le otorga a la teoría un lugar revolucionario, ya que es importante comprender lo que se quiere transformar de la sociedad e identificar aquello que es contestatario. De acuerdo a esto, la teoría no existiría para crear conceptos e ideas generales, sino para construir conocimiento que permita transformar el orden social (Randazzo, 2012). En ese sentido, su propuesta del imaginario social pone en relevancia la capacidad productora y transformadora de los sujetos sobre ésta, dando paso a la agencia y la acción revolucionaria.

La teoría del Imaginario Social busca apartarse de los determinismos materiales y funcionales, poniendo énfasis en la capacidad creadora y transformadora de los sujetos. Para Castoriadis la realidad social es construida de forma socio-imaginaria. Es una institución colectiva de sus formas, de las maneras que tiene la sociedad de pensar y de actuar. Es la matriz con la que otorgamos sentido a la realidad (Baeza, 2008). De acuerdo a esto no se plantea que lo imaginario se encuentre apartado de lo material, sino que se recalca que lo imaginario no se encuentra subordinado a lo material relegado a un segundo orden. En ese sentido, al no encontrarse totalmente determinada, se descubre la posibilidad creadora y transformadora del sujeto.

Podría parecer más simple comprender la noción de imaginario al estudiar las sociedades primitivas o precedentes, ya que con el advenimiento de la modernidad la racionalización ha intentado ocultar el rol de lo simbólico en las sociedades, menoscabando así las creencias y costumbres de otros grupos sociales (Castoriadis, 2010). En esas sociedades podemos distinguir de modo evidente, de acuerdo a nuestra perspectiva moderna, el papel que juega lo imaginario. Sin embargo, es esta misma racionalización extrema de la modernidad la que nos muestra cómo nuestra cultura también responde a lo imaginario:

[...] Tratar a un hombre como cosa, o como puro sistema mecánico, no es menos, sino más imaginario que pretender ver en él a un búho; representa incluso un grado más de adicción a lo imaginario, pues no solamente el parentesco real del hombre con un búho es incomparablemente mayor que el que tiene con una máquina, pero también ninguna sociedad primitiva aplicó jamás tan radicalmente las consecuencias de sus asimilaciones de los hombres a otra cosa que lo que hace la industria moderna con su metáfora del hombre-autómata. (Castoriadis, 2010, p. 254)

6.4 Representación e imaginario social

El concepto de imaginario no debe entenderse como sinónimo de imaginación, no es una capacidad individual que puede imitar o recrear una realidad social a partir de imágenes; es un esquema de representaciones que permite interpretar la realidad socialmente legitimada y construir nuevas realidades (Cegarra, 2012). Por otra parte, si bien se puede asemejar la noción de imaginarios sociales a la de Universo Simbólico que acuñan Berger y Luckmann, esta última hace referencia a una fuente de sentido totalizadora, a una única matriz simbólica. En cambio, lo imaginario social se hace cargo de la pluralidad de fuentes de sentido en las sociedades modernas, no se reduce a un único y verdadero esquema de representación y sentido de la realidad (Carretero, 2001).

A partir de lo anterior, el imaginario social se aparta también del concepto de representación social, ya que no es una representación de algo, no toma una imagen para recrear la realidad, es la creación de realidad mediante instituciones (Moreno & Rovira, 2009). Para Castoriadis el imaginario social es un proceso de creación de sentido y no el calco que hacen los sujetos sobre algo ajeno a ellos, es la sociedad misma instituyéndose (Girola, 2012). De acuerdo a esto señala que el mundo de las significaciones imaginarias sociales no debe ser pensado como la contraparte irreal del mundo real y objetivo, tampoco debe entenderse como un sistema jerárquico de conceptos, ni como aquella parte expresable de las representaciones de los individuos (Castoriadis, 2010), sino que, el imaginario social:

“Hemos de pensarlo como la posición primera, inaugurable, irreductible, de lo histórico-social y de lo imaginario social tal como se manifiesta en cada oportunidad en una sociedad dada; posición que se presentifica y se figura en y por la institución, como institución del mundo y de la sociedad misma [...] Es ella la que instaure las condiciones y las orientaciones comunes de lo factible y de lo representable, gracias a lo cual se mantiene unida, por anticipado y –por así decirlo– por construcción, la multitud indefinida y esencialmente abierta de individuos, actos, objetos, funciones, instituciones en el sentido segundo y corriente del término que es en cada momento y concretamente, una sociedad.” (Castoriadis, 2010, p. 570)

6.5 Lo imaginario social: legitimación, dominación y alienación

Para Castoriadis el imaginario social se compone de un imaginario radical y un imaginario periférico. El imaginario radical es el núcleo central del imaginario social, *“[...]Se trata de una suerte de categoría axiológica, primordial, en torno al cual se estructura arquitectónicamente un conjunto socioimaginario”* (Baeza, 2008, p. 521). Lo radical reside en que es fuente de creación y no depende de otras significaciones para construirse. El imaginario periférico sería entonces aquel cuyas significaciones imaginarias secundan al primero (Erreguerena, 2002).

De acuerdo a lo planteado, los imaginarios sociales tienen una capacidad instituyente, son acción de creación y transformación de instituciones que se funda en la capacidad de los sujetos de imaginar realidades posibles. Imaginar no en el sentido que refiere a lo ficticio, sino a la capacidad de pensar algo que aún no existe, pero que a partir de ello se vuelve viable (Moreno & Rovira, 2009). Se define la acción de instituir como aquella que:

“[...] supone que existe el poder de imaginar algo distinto a lo dado para poder desear y querer, y hay que desear y querer algo distinto a lo que está, para liberar la imaginación por ello, la autonomía es lo contrario de la adaptación a un estado de cosas.” (Cabrera, 2004, pág. 13)

Es un proceso constante en el cual la capacidad imaginativa de la sociedad se cristaliza en instituciones sociales entendidas como aquello que permite dar continuidad a la historia y

construir sentidos compartidos en una sociedad y no necesariamente como organizaciones formales. Las instituciones sociales son producto de la subjetividad, pero también producen subjetividades, construyen normas, valores, leguajes, imágenes que comparten los sujetos de un grupo social y a partir del cual dan sentido a la realidad (Erreguerena, 2002).

Sin embargo, la idea de la sociedad auto-instituyente parece perderse cuando se naturaliza el orden social, atribuyéndole su origen a Dios, al Estado o la Razón. Se esconde la capacidad creadora de los sujetos como constructores de su realidad, lo que impide ver la posibilidad de cuestionamiento y transformación de ésta (Cancino, 2011). En otras palabras, las instituciones creadas por la misma sociedad pasan a desarraigarse olvidando su carácter social fundante, y es entonces cuando se produce una alienación de los sujetos por parte de las instituciones (Moreno & Rovira, 2009). De esta forma, una vez que aquello que es instituido es cristalizado, se autonomiza de la sociedad, invirtiendo así su relación entre las instituciones creadas por y para la sociedad, con la sociedad al servicio de sus instituciones (Cabrera, 2004). Este proceso es lo que Castoriadis denomina como autoalienación o heteronomía de la sociedad, es decir como: “[...] *ocultación del ser de la sociedad como autoinstitución a sus propios ojos, recubrimiento de su temporalidad esencial*” (Castoriadis, 2010, p. 575).

En ese ocultamiento de la sociedad como autoinstitución se niega la posibilidad de la transformación del orden social en tanto no observamos la capacidad creativa que tenemos sobre la realidad. Es por esto que los imaginarios sociales han sido utilizados como herramientas para estudiar y dar cuenta del mundo de significaciones que sostiene y legitima un orden establecido al servicio de cierto grupo dominante. Passeron y Grignon (1992), desde la sociología de la cultura, plantean dos elementos relevantes: el primero es que siempre las culturas se organizan como sistema simbólico, y el segundo es que la dominación social tiene efectos simbólicos tanto en grupos dominantes como en dominados. Para Baeza, en esa relación de dominación social, hay una búsqueda de apropiación de los universos simbólicos y, por tanto, de los imaginarios sociales por quienes pretenden reproducir esa relación de dominación. Esta apropiación se traduce en la legitimación del modelo por los dominados, estableciendo una relación hegemónica (Baeza,

2000). Es por esto que Castoriadis señala que las instituciones y su continuidad operan mediante la producción de subjetividades, y en algunos casos bajo la cohesión (Erreguerena, 2002).

Bourdieu (2001) plantea esta búsqueda de apropiación como una lucha que se disputa en el plano de lo simbólico, en ella está en juego la capacidad de imponer: *“la visión legítima del mundo social y de sus divisiones [...]”* (Bourdieu, 2001, p. 124). Sin embargo, a esta batalla llegan soldados que no solo tienen objetivos diferentes o contradictorios, sino que se enfrentan con una dotación de armas significativamente desigual, que para el autor refiere a la distribución de los capitales en el campo de las posiciones sociales.

Diversas ideologías se han servido de esta apropiación simbólica y construcción de artificios imaginarios para establecer relaciones de dominación y perpetuarlas. Un ejemplo de esto es el de la ideología burguesa occidental, cuya apropiación alcanzó la naturalización de elementos como el mercado, el consumo, la democracia formal, el individuo como única realidad, etc. (Baeza, 2000). En la reproducción de esos universos simbólicos y significaciones imaginarias sociales, los medios de comunicación juegan un rol preponderante, en tanto difunden estilos de vida y propaganda ideológica.

Sin embargo, este no es un proceso carente de conflicto, el imaginario dominante no acaba con la diversidad o alteridad imaginaria. Aquellos grupos sociales dominados no toman totalmente las significaciones imaginarias de los grupos dominantes haciéndolas suyas a ojos cerrados (Baeza, 2000). Esta es siempre la lucha por imponer imaginarios que permitan la reproducción del orden social. Esto es lo que expresa Juan Luis Pintos cuando observa el campo de estudio de los imaginarios sociales como un campo de lucha:

“Lucha por el mantenimiento de unos imaginarios que promuevan las formas dogmáticas de la configuración de verdades y por la irrupción de imaginarios caóticos vinculados a la construcción de los caminos del orden más que al establecimiento de metas. Lucha, sobre todo, por la preeminencia de los imaginarios que reunifican las realidades en una sola, religando fragmentos para convertirlos en totalidades y lucha por unos imaginarios que restablezcan las posibilidades de decisiones autónomas de los individuos interconectados en redes sociales de autoayuda.” (Pintos, 2004, p.45)

Nos preguntamos entonces ¿cuáles son las posibilidades de superación de esa heteronomía? El poder de los imaginarios sociales reside en su capacidad de imaginar otras realidades posibles, instituyéndolas; entonces una sociedad autónoma sería aquella que está consciente de su autoconstrucción, de su propia institución (Cancino, 2011). Y en esa autonomía encontramos la posibilidad transformadora.

6.6 Lo imaginario social: creación, crítica y transformación

La noción de imaginario social, por una parte, remite a la imposición de grupos hegemónicos en la construcción de la realidad social, y por otra, abre un espacio para la visión del sujeto como ente activo con potencial transformador. En el imaginario social se articulan tanto las estructuras de mantenimiento del orden social como su cuestionamiento, pudiendo ser utilizados como herramientas ya sea por grupos dominantes o dominados (Carretero, 2001):

“Los imaginarios sociales pueden ser instrumentalizados tanto por ciertos grupos sociales situados en una posición de privilegio respecto de otros para legitimar y conservar esta situación a través de una naturalización y petrificación de las relaciones sociales, como también pueden ser utilizados por grupos sociales desfavorecidos para modificar su posición social a través de la deslegitimación de los imaginarios sociales que sostienen ese orden social.” (Carretero, 2001, p.327)

De acuerdo a Carretero (2001) la etapa postmoderna no se sostiene en ideologías hegemónicas. La legitimación del orden se sustenta en la apropiación y dominio de las micromitologías presentes en la construcción de una realidad para mantener a los individuos en el orden social dominante. De este modo, en el capitalismo avanzado, el mantenimiento del orden social no se respalda en la construcción de valores comunes y en la aceptación de éstos, el sistema es funcional en tanto opera en la lógica de edificación de certidumbres sociales, en la naturalización de las relaciones de poder existentes.

Sin embargo, los imaginarios permiten quebrar esas certidumbres en la medida en que se construyen significaciones imaginarias desdeologizadoras o deslegitimadoras, las cuales

cuestionan las relaciones de poder y rompen con la naturalización de las relaciones de dominación (Carretero, 2001). Lo social se construye y legitima mediante los imaginarios sociales, pero también a través de ellos se deslegitima y se transforma, es así como se habla de la función desequilibradora de lo imaginario (Randazzo, 2012). Esta idea reside en lo que Carretero (2001) define como la capacidad de ensoñación de los imaginarios sociales, es decir en su facultad de crear realidades posibles que puedan incluso subvertir el orden social existente.

De acuerdo a Cabrera (2004) las significaciones imaginarias sociales resuelven los problemas de legitimación, integración y consenso de una sociedad, permitiendo la mantención y justificación de un orden determinado. Actúan como legitimadoras en tanto otorgan una fuente de sentido mostrando, contrastando y ocultando una realidad. Por otra parte, permiten la integración social ya que funcionan como orientadores de la acción de los sujetos ya sea estimulando, permitiendo o prohibiendo la acción, además las significaciones imaginarias sociales se presentan como un consenso, es decir, como un acuerdo social que permite el dominio de los sujetos, así como la adaptación y sometimientos de ellos al orden social. Sin embargo, también señala que aquellas significaciones cuestionan ese orden mediante la crítica, la reforma y el cambio. En ese sentido, la doble dirección de los imaginarios sociales, como fuerza creadora y legitimadora, puede observarse en tres dimensiones: las significaciones imaginarias crean e instituyen, además mantienen esas instituciones mediante la legitimación, integración y el consenso, y finalmente, cuestionan y critican el orden social.

Es en los movimientos sociales donde se plasma esa capacidad crítica y transformadora de los imaginarios sociales. Para Cancino (2011), los movimientos sociales emancipatorios tienen la capacidad de influir en los imaginarios sociales dominantes actuando en dos ámbitos: criticándolos y creando nuevos imaginarios. En esta línea Castoriadis señala que estos movimientos dejan huellas en las sociedades ya que, aunque no se instituyan cambios formales, los imaginarios se ven alterados:

“La mayor parte del tiempo, estos movimientos logran la institución formal de determinados derechos, libertades, garantías bajo las cuales vivimos

todavía. En otros casos, sin instituir nada en el sentido formal, dejan huellas profundas en la mentalidad y en la vida efectiva de las sociedades: sin duda este es el caso de la Comuna de París de 1871; ciertamente, tal es el caso... de los movimientos de los años 60.” (Castoriadis 1997: 45 en Cancino, 2011).

Esto último nos permite conectar con hipótesis planteada en un inicio. A partir de las movilizaciones sociales de los últimos años se habría iniciado un proceso de discusión sobre los límites de la sociedad, transformando el imaginario social que teníamos sobre la desigualdad. Y es en la capacidad de imaginar otra sociedad posible, de trastocar sus límites, que se encuentra el potencial transformador.

7 Aproximación metodológica al Imaginario Social

Abordar la teoría de los Imaginarios Sociales en la investigación empírica presenta un desafío pues parece ser un concepto difícil de utilizar sin abandonar los elementos teóricos que lo componen ni la rigurosidad en el proceso analítico. No obstante, diversos investigadores han desarrollado formas de aproximarse a lo imaginario social, una de ellas es el modelo que construye Juan Luis Pintos. Éste permite ordenar la información y los resultados de modo de aprehender, tanto lo que los entrevistados consideran importante, como aquello que es considerado como dado.

Para el estudio del trabajo y la desigualdad en el Imaginario Social se aplicará el modelo de análisis que, desde la teoría de sistemas, ofrece Pintos (2004) donde éstos: *“[...] operan como un meta-código en los sistemas socialmente diferenciados, a través del código relevancia/opacidad, y generan formas y modos que funcionan como realidades”* (Pintos, 2004, p. 36).

La referencia al meta-código que utiliza el autor recalca la operación en la comunicación entre sistemas sin reducirse a un sistema diferenciado en particular. Y lo que hace este código es determinar aquello que es relevante y aquello que conforma las opacidades, construyendo así la realidad para cada sistema diferenciado. Tras esto, se encuentra la noción de que la realidad se constituye tanto por las relevancias y referencias, como por lo que no se dice, lo obvio, lo que no aparece. Noción en la que convive la mirada fenomenológica de “presencia y ausencia” y la filmica en tanto se refiere a lo que está dentro y fuera del plano o campo (Pintos, 2004).

De acuerdo a lo anterior, Pintos señala que la dualidad del código no expresa la creación de dimensiones separadas, o de dos realidades, sino que pretende recoger la complejidad de la realidad, que contempla tanto lo que se dice como lo que no, lo relevante y lo opaco. En ese sentido, la opacidad no sería lo que el investigador cree, ni una deducción de la contraparte de las relevancias, sino que aparecería en proceso de observación de segundo orden en el que se advierten las distinciones que realiza el observador de primer orden.

7.1 Procedimiento de investigación

Para adentrarse al estudio de los Imaginarios Sociales, Pintos (2004) indica un procedimiento de investigación que consiste en: (1) la crítica de las evidencias, (2) construcción de observables, (3) mecanismos de observación (de Primer y de Segundo orden), y (4) aplicación del código Relevancia/Opacidad.

En primer lugar, la crítica a la evidencia tiene que ver con desconfiar de aquello que es considerado como natural u obvio, con criticar aquello que es considerado evidente. Esta crítica es necesaria, ya que al tener algo como certeza se impide la reflexión de los procesos de construcción de esa evidencia, es decir, aquello que es obviado es siempre una construcción social, por ende, es necesario desconfiar y así develar el punto ciego para el observador de primer orden (Pintos, 2004).

En segundo lugar, se plantea definir qué es lo que observamos, se trata de definir los límites de lo observable. Para esto es necesario poner atención en las diferencias que son pertinentes en la investigación y en la búsqueda de resultados como, por ejemplo, diferencias culturales, étnicas, políticas etc. Además, en el estudio de los imaginarios, hay que distinguir los procesos de recepción de estos, ya que aportan en la construcción que hacemos de la realidad, así, quién recibe y en qué circunstancias juegan un rol fundamental en las diferencias de construcción de lo real. Finalmente, el autor señala que no todos los fenómenos sociales son observables, por lo que debemos acotarnos a aquello que sí podemos abordar en la investigación (Pintos, 2004).

En tercer lugar, es necesario tener en cuenta que la observación se da en dos niveles, con un observador de primer orden y con una observación de segundo orden. La observación de primer orden es aquella en la que se cuenta lo que se ve, en cambio la de segundo orden, es aquella que observa desde dónde y cómo ve y relata el primer observador. En palabras de Pintos:

“[...] no observa lo que el observador de primer orden observa, sino su punto ciego, la distinción con la que observa, cómo y desde donde observa, cómo selecciona lo que percibe y cómo percibe lo previamente seleccionado, cómo utiliza los sentimientos, las emociones, la cercanía o la lejanía objetivamente, etc.” (Pintos, 2004)

Finalmente, se deberá aplicar el código relevancia/opacidad que operará definiendo aquello que es relevante y aquello a lo que no se hace referencia. Es a partir de la observación de las relevancias, de la priorización que se les otorga, de la naturalización con la que se las describe, o de la forma en que son narradas, que emergerá lo opaco. Para el autor la construcción de lo real no está dada solo por las referencias, ni tampoco por aquello de lo que no se habla, es en la articulación de ambas que se construye lo que es real (Pintos, 2004).

7.2 Construyendo el modelo

Los imaginarios sociales serían entonces el cómo se representa esa unión de la diferencia entre las relevancias y las opacidades. Pero ¿cómo aplicar este código en el proceso investigativo? Juan Luis Pintos construye un modelo metodológico que consiste en la elaboración de un mapa a partir de cuatro elementos: (1) las referencias espacio-temporales (duración e institucionalización) ubicadas en un eje de coordenadas, (2) las referencias semánticas (relevancias), (3) las referencias a las perspectivas de construcción de realidades y (4) las opacidades (Pintos, 2004).

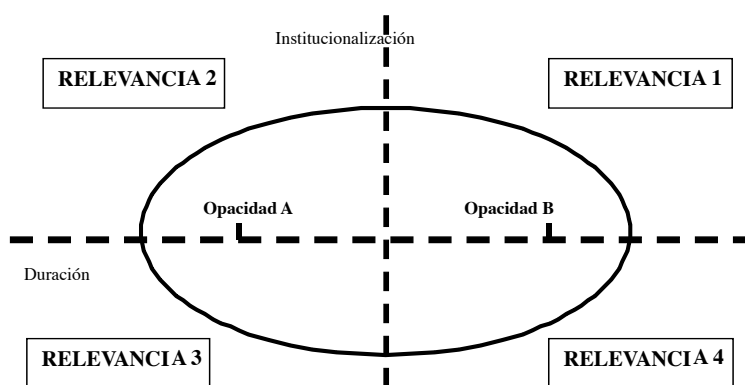
En primer lugar, en los ejes del mapa ubicaremos las referencias al tiempo y al espacio. La percepción del tiempo que aquí se expone tiene que ver con que los fenómenos sociales se experimentan como un proceso de duración. Esto implica una tensión entre la duración de un fenómeno y la no duración de este; es decir: “[...] *aquella en la que algo “todavía no...” ha entrado en el campo de la experiencia, en el ámbito de la existencia más allá del pensamiento o el deseo de un sujeto, y aquella otra en la que “ya sí...” aparece en la existencia.*” (Pintos, 2004)

Por otra parte, el eje que considera la espacialidad lo hace no desde la localización de un fenómeno, sino que desde la idea de institucionalización. Al igual que en la percepción del tiempo, la institucionalización se observa como un continuo, como un proceso en el que un fenómeno social logra institucionalizarse (“Ya sí”), y que termina en el eje de las ordenadas y de ese modo institucionalizado de existencia social (“Todavía no”) (Ver figura 1).

En segundo lugar, construiremos el esquema a partir de las referencias semánticas. Es decir, de la definición de las relevancias presentes en el problema de investigación, las cuales

varían desde perspectivas diferentes de observación. En el esquema se presentarán cuatro campos de relevancias que construirán una elipse (ver figura 1).

Figura 1: Modelo de Imaginario Social de Juan Luis Pintos⁸



Fuente: Pintos (2004)

Finalmente se incorporarán las opacidades (ver figura 1). Estas, como ya se mencionó, no son hipótesis del investigador ni pares opuestos a las relevancias, las opacidades se construyen a medida que aparecen las relevancias, y solo pueden observarse a través de ellas. Entonces el esquema estará completo cuando incorporemos aquellas opacidades, para esto se propone un modelo donde hay una curva elíptica construida por dos focos y una constante que representa el imaginario social. Esos focos serán las opacidades identificadas a partir de las relevancias. De esta forma tendremos como resultado un modelo que logra aprehender la realidad en la relación compleja de lo que está dentro del campo con lo que está fuera de este (Pintos, 2004).

⁸ Para ver el proceso de construcción gráfica del “Modelo de Imaginario Social” véase Anexo V.

8 Propuesta metodológica

8.1 Paradigma Cualitativo

Este trabajo se llevará a cabo desde el paradigma cualitativo de la investigación social ya que el estudio de los Imaginarios Sociales requiere de cierta profundidad, que de cuenta, retomando a Pintos, tanto de las relevancias como de las opacidades, y éstas últimas no pueden ser aprehendidas desde la cantidad, sino que desde el análisis profundo del habla. Así plantea Baeza que parece pertinente abordar las perspectivas que buscan indagar en las subjetividades, como lo son los imaginarios sociales, desde lo cualitativo ya que: “[...]permite búsquedas en estratos más profundos de la realidad social, aquellos en donde tiene sede el intencionamiento de lo que se piensa, se dice y se hace [...]” (Baeza, 2008, p. 479).

Además, como plantea Canales (2014), a través de la mirada cualitativa se accede al habla en la cual aparecen, en un mismo tiempo, lo individual y lo colectivo. A diferencia de la perspectiva cuantitativa, en la que la relación individuo-colectivo se da a través de la extrapolación de los datos individuales a una población; desde el paradigma cualitativo, tanto lo individual como lo colectivo, son parte de lo mismo, ambos actúan en el discurso, es el habla de un sujeto, pero también de una comunidad, ya que en él se reproducen sus normas y se evidencian sus códigos.

8.2 El grupo de discusión

Como se señaló anteriormente, de acuerdo a Baeza, la metodología pertinente para entrar al estudio de un imaginario social es el análisis de la producción discursiva de los sujetos, y esto debe hacerse desde la lectura de material llevado a la textualidad y producido mediante dispositivos individuales (entrevistas en profundidad o historias de vida), o colectivos (grupos de discusión o grupos focales). Estos últimos, de acuerdo al autor, apuntan a la producción del discurso social (Baeza, 2008).

La técnica de producción utilizada en esta investigación es el Grupo de Discusión. Éste nos permite acceder a la producción del discurso social y, por ende, acercarnos al Imaginario

Social. A diferencia de los grupos focales esta técnica no apunta a la recopilación de opiniones de un grupo acerca de un tema específico, sino que busca indagar en las estructuras de sentido manifestadas en la construcción del discurso (PNUD, 1998). De este modo tampoco se indaga únicamente en la experiencia vivida por los participantes (como lo serían en el grupo focal), sino que se profundiza en la dimensión normativa, es decir, en la interpretación de esa experiencia desde su perspectiva ideológica (Canales, 2006).

En el grupo de discusión lo que interesa es la producción de un discurso grupal que expresa el sentido común o el consenso respecto a un tema. Pero además interesa la construcción de un grupo mediante la interacción de los participantes (Canales, 2006), es en esta interacción que emergen elementos que no aparecerían mediante técnicas individuales en las que se encuentra el entrevistador y el entrevistado sin el contraste de otras perspectivas (Valles, 1999). Esta herramienta resulta privilegiada para el estudio de los imaginarios sociales ya que en su expresión de ideas se accede a sentidos compartidos: *“Este nivel es uno de los más importantes para los resultados de la investigación y la obtención de imaginarios, destacando estas estructuras discursivas finales como la confluencia de los pareceres significantes”* (Aliaga, Basulto, & Cabrera, 2013, p. 159)

En esta investigación se analizarán los grupos de discusión realizados en el marco del proyecto Fondecyt *“Experiencias posicionales: subjetividades en la transformación social de Chile”*⁹, en el que participé como asistente y donde principalmente se discute la temática de la desigualdad en Chile¹⁰. Se produjeron un total de 8 grupos de discusión que se llevaron a cabo entre los meses de mayo y octubre del año 2015 en salas acondicionadas especialmente para ello y a cargo de un moderador. Las discusiones fueron grabadas con previo consentimiento de los participantes y luego transcritas para uso de la investigación.

8.3 Muestra

La muestra, en este caso, busca la representación socio-estructural, y no estadística, a partir de las necesidades de la investigación y la combinación de los elementos de economía y heterogeneidad (Valles, 1999). Por esto en el proyecto Fondecyt 1140930 se realizó un

⁹ Proyecto Fondecyt Regular N° 1140930 – “Experiencias posicionales: subjetividades en la transformación social de Chile”, (2014-2015)

¹⁰ Ver Anexo II donde se encuentra la guía de preguntas de los grupos de discusión.

muestreo estructural de acuerdo a género y grupo social. Éste último se determinó en base a la categorización de León y Martínez (2007) definiéndose así 4 grupos: Sectores Empresarios, Medios, Obreros y Marginales¹¹.

Para la construcción de la muestra de los grupos de discusión del proyecto en particular, se excluyó al sector empresarial debido a la dificultad de acceso a este sector mediante esta técnica. No obstante, se consideró relevante, a partir de lo observado en las otras técnicas de producción de información (entrevistas semiestructuradas y talleres socio-biográficos), incorporar a los criterios de muestra la edad y la educación, añadiendo así grupos de jóvenes estudiantes para observar posibles diferencias generacionales en los discursos sobre la desigualdad. Por esto se agregaron grupos de discusión mixtos de jóvenes estudiantes y jóvenes estudiantes-trabajadores¹².

Ahora bien, para la construcción de la muestra de la presente tesis se consideraron todos los grupos de discusión realizados en el proyecto Fondecyt 1140930, exceptuando el de jóvenes estudiantes. Esto debido a que la investigación desarrollada se concentró en los trabajadores asalariados o de sectores marginales, por lo que el criterio de trabajador se erige como fundamental, ante lo que queda excluido aquel grupo que no lo es. Cabe destacar entonces que, si bien el ser trabajador no constituyó un criterio explícito de muestra, éste sí existía en tanto a la categorización de grupo social que se realizó en base a la ocupación.

¹¹ “**Sectores medios:** En este grupo se incluyen a *trabajadores por cuenta propia* en cualquier rubro (Agricultura, Minería, Industria, Transporte, Servicios, Capital Financiero, Comercio, Sector Público, etc.) También se incluyen a *profesionales y técnicos* de cualquier rubro de la economía que ejerzan lo que estudiaron. En tercer lugar, este grupo lo integra *personal administrativo* de sector público y privado de cualquier rubro. Personas que se definan como *comerciantes y vendedores*. Y finalmente, miembros y personal de las *Fuerzas Armadas*. (Por ej.: trabajadores independientes, personas que posean su propio pequeño negocio, pequeños dueños del comercio, pequeños dueños del sector transporte, contadores, abogados, etc.)

Grupos Obreros: Se entiende como integrantes de los grupos obreros a todas aquellas personas que definan su puesto de trabajo como “trabajador” u “obrero” en cualquier rubro. También se incluye a artesanos y jornaleros; y a personal de servicio tanto en el sector público y privado (Por ej.: operadores de maquinaria, temporeros, obreros de la construcción, trabajadores de la minería, choferes de transporte público, funcionarios, personal de aseo, seguridad, etc.)

Sectores Marginales: *Trabajadores informales*, principalmente del sector comercio, y *trabajadores de servicio doméstico*. (Por ej.: empleadas de hogar, jardineros particulares, comerciantes ambulantes, etc.)” (Fuente: Proyecto FONDECYT 1140930)

¹² **Jóvenes que trabajen y estudien:** hombres y mujeres entre 18 y 29 años, que ser trabajador sea su primera condición, estudiando después del trabajo o los fines de semana. (Fuente: Proyecto FONDECYT 1140930)

De acuerdo a esto la muestra de los grupos se configuró de la siguiente forma:

Grupos	Hombres	Mujeres	Total
Sector Marginal	6	10	16
Sector Obrero	13	11	24
Sectores Medios	7	5	12
Jóvenes Trabajadores/Estudiantes	4	3	7
Total	30	29	59

Es importante transparentar los posibles sesgos generados en la conformación de los grupos de discusión. El método de contacto de participantes que llevó a cabo el equipo de investigación se respaldó en los sindicatos, en el caso de los grupos marginales y obreros. Esto significó una alta presencia de trabajadores sindicalizados, elemento no considerado en el muestreo original y que puede sobre representar una mirada acerca de la desigualdad y el trabajo. Ello fue considerado en el análisis de los resultados y en la exposición de conclusiones.

8.4 Estrategia de análisis

Para llevar a cabo el análisis de la información producida, se elaboraron dos estrategias principales: en primer lugar, el análisis de contenido con el apoyo del software NVivo. Esta estrategia metodológica de aproximación a la información pretende interpretar los sentidos latentes y manifiestos del texto, a partir de procedimientos sistemáticos (Duarte, 2009). Tras esto se encuentra el supuesto de que todo texto o imagen tiene un contenido directo y un contenido oculto o indirecto, que mediante el primero transmite su mensaje; los cuales pueden ser encontrados e interpretados a partir de su contexto ya que es allí donde cobran sentido (Andréu, 2002). Esto es relevante para el estudio de los imaginarios sociales en tanto permite acceder a aquello que no se dice directamente, aquello que permanece oculto, las opacidades que también son parte de lo imaginario. Por otra parte, el contexto es aquel marco de referencias en el que se sitúa el texto, “[...] contiene toda aquella información que el lector puede conocer de antemano o inferir a partir del texto mismo para captar el

contenido y el significado de todo lo que se dice en el texto” (Andréu, 2002, p. 2) De acuerdo a esto, tanto el texto como su contexto, son relevantes en el análisis de contenido.

En segundo lugar, se utilizó como estrategia de análisis la construcción de modelos de imaginario social que propone Pintos (2004). Elaborándose modelos de análisis para cada grupo de discusión para así aprehender las relevancias y opacidades del imaginario social de la desigualdad y el espacio del trabajo en él. Ambas estrategias se llevaron a cabo en tres principales etapas que se presentan en la tabla a continuación:

Tabla 5: Etapas de análisis

Etapas	Tareas	Definición
<p>1. Codificación</p> <p><i>Etapa de elaboración de dimensiones y códigos para el análisis</i></p>	Construcción de Dimensiones	Construcción de dimensiones y códigos a partir de una primera lectura. Elaboración del primer diccionario de códigos.
	Trabajo en NVivo	Trabajo de material en software NVivo. Codificación, elaboración de memos, y anotaciones.
	Revisión y resultados	Revisión de categorías, recodificación, construcción de diccionario de códigos final. Primeros informes de resultados.
<p>2. Temas</p> <p><i>Análisis de contenido cualitativo y ordenamiento de los resultados en torno a temas.</i></p>	Construcción de mapas	Construcción de esquemas relacionales a partir de memos, informes de resultados de codificación y lectura.
	Exploración de texto con software NVivo	Realización de búsquedas/consultas (palabras, frecuencias etc.)
	Resultados análisis	Elaboración de resultados de análisis de contenido temático en informe.

<p>3. Modelos de Imaginario Social</p>	<p>Análisis cuantitativo de contenido</p>	<p>Análisis de contenido cuantitativo a partir de búsquedas realizadas en software. Realización de nubes de palabras, tablas de frecuencia y gráficos para cada grupo de discusión.</p>
<p><i>Aplicación de modelos de Imaginario Social propuesto por Pintos (2004)</i></p>	<p>Análisis cualitativo de contenido</p>	<p>Revisión de material codificado por cada grupo de discusión, mediante la estrategia de análisis de contenido cualitativo.</p>
	<p>Modelos</p>	<p>Definición de relevancias y opacidades para cada grupo. construcción de gráficas de imaginario social de la desigualdad para cada grupo de discusión.</p>

9 Análisis temático

Para aproximarnos primeramente al material y la discusión sobre la desigualdad en Chile, se realizó un análisis de contenido descriptivo de las grandes temáticas que surgieron en los grupos de discusión y que son de interés para esta investigación; especialmente en la relación entre trabajo y desigualdad. A continuación se presentan algunas de los resultados de este análisis.

9.1 La máquina de la desigualdad y sus engranajes

Ante la pregunta por la desigualdad, la respuesta parece obvia, su existencia es innegable; la cuestión entonces se vuelca a reflexionar sobre cómo y por qué se produce. En el imaginario identificado, la desigualdad no aparece como natural, es una construcción que se configura en torno a lo que se denomina como “modelo” o “sistema”. Este sistema genera una relación que favorece a unos pocos en detrimento de la mayoría, reproduciéndose constantemente. En ese sentido la desigualdad se erige como una relación en la que un grupo privilegiado acapara, concentra, o roba los recursos despojando al resto; relación que se perpetúa en el tiempo.

En perspectiva temporal, la desigualdad vista hacia el pasado se encuentra en el “siempre ha existido” y hacia el futuro en la “reproducción infinita”. Como lo plantea Pintos (2005) es precisamente la duración de los fenómenos de la experiencia lo que los convierte en sociales. Sin embargo, en el imaginario social hay miradas críticas que reconocen quiebres en ese eje de duración; un quiebre en el pasado que ubica el origen de la desigualdad particular del Chile actual en la dictadura militar y en la instauración del modelo neoliberal; y, asimismo, un quiebre hacia el futuro que pone al sujeto como ente activo en la reproducción de ese modelo y, por tanto, en su transformación. Aquí se plantea, por una parte, una mirada individualista que pone fin al ciclo de la desigualdad en la responsabilidad individual de romper con éste generando condiciones de movilidad para sí mismo o su familia; la desigualdad entonces se ubica como un obstáculo en una historia de superación, la imposibilidad de vislumbrar un cambio colectivo deja al individuo solo valiéndose por sí mismo. Por otra parte, una perspectiva macro-colectiva que propone la

necesidad y posibilidad de generar un cambio, de transformar la estructura social mediante la movilización, la organización o la creación de conciencia social.

Al observar la desigualdad en proyección hacia el pasado no se está naturalizando su existencia al punto de negar su construcción social, sino que se está reconociendo una estructura desigual en una dimensión temporal que ha perjudicado a ciertos grupos a lo largo de la historia y beneficiado a otros. De este modo se indica que para algunos “la desigualdad siempre ha sido igual”, independientemente de las diferencias en las que se funda un modelo social y económico desigual, desde la experiencia de los grupos marginados siempre ha sido la misma:

“- Siempre ha sido igual la desigualdad para los más pobres

- Si uno va al médico, si tiene plata...

- Es lo que me pasa a mí.

- No es porque está la presidenta la Bachelet, porque todos le echan la culpa a Bachelet. Yo no soy de ningún partido, pero toda la culpa la tiene la Bachelet, que sé yo, siendo que todos los presidentes y todos los diputados, toda la vida ha sido igual. Todos roban, todo esto, lo que pasa que esto ahora está saliendo más a la luz.”

(Grupo de mujeres sectores marginales, 2015)

La problemática se sustenta en la constatación de un proceso de crecimiento económico que ha tenido como consecuencia el enriquecimiento del país. Constatación que va de la mano con la certeza de una mala distribución de las riquezas generadas. Se observa que el crecimiento económico se debe a una transformación, a un cambio del modelo económico que se funda en el consumo, pero que, sin embargo, no ha significado un cambio en los patrones de distribución, sino la mantención de un modelo en el que las ganancias se las llevan unos pocos.

“Ahora, sobre la desigualdad, evidentemente que es condenable, totalmente que hoy día a estas alturas del desarrollo de la tecnología del conocimiento, la acumulación de riqueza, los recursos que existen, que exista desigualdad, es inconcebible. Porque no es un tema que no haya recursos, que no haya medios. Los hay. Están mal distribuidos, se gana de manera distinta. Entonces, cómo una sociedad hoy día puede permitir, tanto el Estado, el gobierno como las autoridades, como los empresarios con los trabajadores, que exista desigualdades tan grandes, porque no hemos construido

una sociedad para la igualdad. Ni una sociedad para lo humano. Hemos construido una sociedad para el consumo, la competitividad. Y en ese sentido, las desigualdades son profundas.”

(Grupo hombres sectores medios, 2015)

“A ver, yo creo que el tema de la desigualdad se genera principalmente por un tema de ambición de parte del empresariado actual que hay en Chile. El tema... todo lo que pasó en dictadura y lo que ocurrió con el abrir tanto el mercado a las empresas externas, a la inversión extranjera más que nada, generó que, en el fondo, claro, el país creciera en sí. Pero solamente unos pocos fueran así como agarrando, por así decirlo, las ganancias, en el fondo. Y como digo, repartidas entre ellos mismos... porque no hay solidaridad [...] Porque en realidad solidaridad de un empresariado sería repartir bien las ganancias entre sus trabajadores.”

(Grupo mujeres sector obrero, 2015)

Por otra parte, aparecen discursos que van más allá de la constatación e identifican elementos explicativos de la producción y reproducción de la desigualdad; elementos como el modelo económico existente, la ambición y abuso del empresariado, la explotación, el valor del trabajo y las oportunidades diferenciadas. En ese sentido, la dimensión del trabajo aparece como relevante ya que se reconoce en él la producción de la desigualdad, ya sea desde una relación empresario-trabajador en el que el primero abusa y explota al segundo, y porque se reconoce una diferenciación de los salarios. Otra perspectiva reconoce en las diferencias de oportunidades de inserción en el mercado de trabajo.

“El problema no es trabajar barriendo o limpiando baños... yo creo que eso da lo mismo, porque eso tiene que haber alguien que lo haga, alguien tiene que trabajar en call center. El problema es que los sueldos son muy bajos, porque en Europa, por ejemplo, el que hace aseo gana un sueldo y vive bien y no se anda quejando. El problema son los sueldos que son muy bajos.”

(Grupo mujeres del sector obrero, 2015)

“El sistema reproduce esta especie de clase dentro de los individuos, que finalmente, el que nace pobre muere pobre. Y el que logra salir, son casos más marginales. Porque, en el fondo uno va a un colegio donde hay segregación, donde uno se vincula y comparte con gente de tu mismo estrato. Luego llega a una universidad que quizás ahí si te fue bien en la PSU, logras tener compañeros con otro estilo de vida, o a lo mejor con otra situación, pero, en el fondo, te reproducen de tal forma que uno siempre está rodeado del mismo tipo de gente. A menos que logres romper con el

esquema, con el esquema establecido. Entonces, yo no sé si sea como culpa de las personas, sino más bien que somos hijos de un sistema que al final te conduce a eso.”
(Grupo estudiantes trabajadores, 2015)

La desigualdad aparece en el imaginario en sus múltiples dimensiones, sin embargo, es la dimensión material a la que se le otorga gran relevancia, puntualizando en la diferencia de ingresos derivados del trabajo. Desde el sentido común la desigualdad de ingresos se reconoce como una evidente y abismal diferencia entre un grupo rico y minoritario y el resto de la población, acompañado por un sentir de indignación. La disociación entre trabajo entendido como una actividad que requiere de esfuerzo y sacrificio; y las remuneraciones de éste al constatarse que la energía o productividad de un trabajador no se refleja en su salario, generando frustraciones. La importancia de esta dimensión se pone en un contexto de sociedad de mercado, en donde educación y salud de calidad deben costearse por medio del ingreso de los ciudadanos; ante lo cual desigualdad en ámbitos como el conocimiento parece secundaria.

“[...]Y veo estas cosas en televisión y que vamos, y que Chile y que anda a comprar al supermercado, y que anda a comprar los regalos. Y está todo.. y tiene todo ahí organizado, la prole que trabaja, y esta gente, una no sabe qué hacer. Uno no sabe qué hacer, de repente piensa en ganarse el Loto....

- Vender un riñón...

- O las mamás que preparan al niño para que sea futbolista, porque es como la única manera que ellos puedan surgir y hagan surgir a la familia. Y la cosa es así, pero qué es lo que pasa con la gente común y corriente. Y eso da rabia.

- Crea frustraciones.

- Sí, crea frustraciones.”

(Grupo mujeres obreras, 2015)

“Siempre me acuerdo de Maslow y la pirámide, por eso soy un poco...del materialismo, de que... cuando alguien dice... el caso de la riqueza cultural, ya pero... si no tengo abrigo, no tengo qué comer, mi riqueza cultural no me sirve mucho. Pucha no tengo qué comer, voy a pensar sobre lo que decía Hegel de esto.”

(Grupo estudiantes trabajadores, 2015)

Las dimensiones de la desigualdad que se han manifestado como relevantes en el imaginario plantean, por una parte, la importancia de la diferencia de ingresos en una sociedad de mercado que ubica en la lógica del consumo el acceso a la educación y la

salud, entre otros, y que, por lo tanto, reduce a la capacidad de pago la expresión de desigualdad en aquellos ámbitos. De acuerdo a esto se identifica una desigualdad en términos de resultados, que establece una relación entre mayores ingresos y mayor acceso a mejores servicios.

9.2 Mundos paralelos

“Yo le llamo un mundo paralelo, usted no puede mezclarse con el que anda arriba de las micros, usted es una persona con estudio, bien preparada y nosotros ni uno. Somos como un cero a la izquierda.”

(Grupo hombres sector marginal, 2015)

En el imaginario social, la forma en que se estructura la sociedad parece algo confusa, se manifiestan abiertamente dificultades para definir cómo se componen los diversos grupos sociales. Esta confusión aparece junto a una serie de elementos que relativizan la construcción de posiciones o clases sociales. Así, fenómenos como el endeudamiento, o el masivo ingreso a la educación, homogenizan la sociedad de forma aparente, escondiendo las diferencias. Y es que, a partir del crédito, la adquisición de bienes que antaño podrían dar cuenta de una diferenciación simbólica, se masifican, lo que hace que la esfera del consumo pierda relevancia en la distinción de grupos sociales. De este modo el endeudamiento pone en conflicto a los sujetos en el proceso de clasificación, ya que construye una “ilusión” de pertenencia a una clase a la que no corresponden.

“Creo que, a través de esos factores, como, la tarjetita, la sociedad se ha hecho mucho más homogénea, por eso las clases no se identifican. Porque antes, me imagino yo, un obrero no podía comprarse lo que un ingeniero o un doctor. Ahora en cambio sí. Está la famosa cuota, las tarjetas todo el sistema del capitalismo que tiene todo.”

(Grupo hombres sectores medios, 2015)

“Entonces, al final, cuando querías estratificar por ejemplo la sociedad en estas clases altas, bajas, medias, antes se podía decir, claro, el nivel de acceso a la educación te puede ayudar un poco a determinar quién es el cuál, quién pertenece a qué rango. Pero ahora cualquiera que puede estudiar o hay mucha gente que estudia, hay muchos que no pueden estudiar también. Pero, hay mucha gente que está en la universidad, que sacan sus carreras, que quedan endeudados 15 años y eso no lo hace

tener una movilidad social real... entonces, yo creo que todavía está bien marcado el tema de las clases sociales ahora.”

(Grupo hombres sector obrero, 2015)

No obstante, en medio de esta confusión hay un grupo que es claramente identificado como minoría, que se ubica en la cima de la pirámide, concentrando poder y riqueza. Se construye así en el imaginario una sociedad polarizada, entre un nosotros y un otro que se ubica en una posición de privilegios. Este reconocimiento reafirma el imaginario de una sociedad que, pese a las apariencias, se ordena de forma desigual.

“Yo creo que lo único claro que tenemos, que hay un grupo minoritario que están en una posición de privilegios. Donde cada miembro de esa familia, según estudios que se han hecho, bastante valorados, a lo mejor no masivos, perciben más de 400 millones de pesos mensuales, per cápita, por cada grupo familiar. Entonces, claro, ahí ya tenemos un grupo muy identificado e identificable, medio en la sombra, medio escondido ahí. Por algo será. Pero, el resto para abajo, de repente, bastante confuso.”

(Grupo hombres sector obrero, 2015)

“Yo no creo en la clase media, creo que no hay clase media en este país. Está la gente que tiene plata y la gente que no tiene. La gente clase media que gana como dices tú 800 mil pesos, son personas que no pueden concretamente tener hijos que vayan a la universidad sin que se endeuden, comprarse una casa sin endeudarse, comprarse un auto sin endeudarse. Sin tener que llegar a fin de mes y hacer esto. Para mí eso no, no existe la clase media.”

(Grupo estudiantes trabajadores, 2015)

La identificación de aquel grupo privilegiado se sustenta en parte en la percepción de endeudamiento, dividiendo la sociedad entre los no endeudados y los endeudados, los que no requieren de crédito bancario y los que sí. De acuerdo a esto, la desigualdad de ingreso se erige como fundamental, y es importante reiterar que esto no se manifiesta en la esfera del consumo —puesto que es facilitado—, sino en el nivel de endeudamiento que el consumidor adquiere.

“Mientras más grande, está mejor... ciertos tipos de marca en ropa, de equipo de telefonía, tener ese acceso lo hace ser como mejores personas. Pero, sin embargo, están trabajando para pagar los créditos de esos mismos productos. Ése es un tipo de clase, que trabaja para pagar sus deudas. Hay otro tipo de clase que paga al contado, y se puede dar ciertas clases de gusto. Pero, como decía el compañero, cualquier

enfermedad, lo aterriza de golpe. Lo otro, es la clase que viene, es la clase, es la clase que se puede comprar, no tiene problema... no tiene problema para viajar fuera del país más de una vez al año y que no tiene mayores dificultades con respecto al tema de salud. Se acoge a una clínica. No tiene la mochila atrás que tiene que llegar a fin de mes y tiene que pagar cierta cantidad de cuotas, tiene cierta holgura [...]"

(Grupo hombres sector obrero, 2015)

Se observa una realidad en la que se identifica a una élite en una polarización, en la distinción entre ricos y pobres, empresarios y trabajadores. No obstante, se dificulta la definición de los otros grupos presentes en la sociedad. Esto no significa una negación de las diferencias, sino más bien, por una parte, el reconocimiento de que aquella distinción con la clase dominante es mucho más fuerte que con el resto de la sociedad, y por otra, la comprensión de la complejidad de la realidad social que implica la relación de múltiples factores, y no solo la agregación de ciertas características.

De este modo, si bien no se presenta un discurso articulado que establezca los límites entre grupos sociales, en el imaginario social se deja ver cómo se vivencian esos límites. La dificultad de definición de grupos sociales en el discurso se difumina al recordar la experiencia, donde las sutilezas de la vida cotidiana ponen en evidencia las distinciones.

"Estoy hablando de los años 90 y claro, uno cruzaba el cerro para el otro lado, trabaja en las canchas de polo y equitación y ¡uf! y las casas gigantes, toda la gente tenía 3, 4 autos. Y de partida eran todos rubios, claritos. Y uno era "el cabeza negra". Y yo en ese sentido, sentía la división, cuestión que aun la sigo sintiendo. Uno va a Providencia, tiene su trabajo y toda la cuestión, pero igual se nota cuando hay un tipo que tiene por ejemplo, estudios, o cuando tiene un apellido con doble r, o etc. Se da. Hay discriminación en ese sentido, por eso uno trata siempre de estar en las partes donde se sienta más a gusto. Por eso que no cruzo de Plaza Italia para arriba."

(Grupo hombres sector obrero, 2015)

"Pero esto de clasificar a todo, que nosotros vamos a la calle y si no correspondemos a un cierto nivel, somos entonces... "ah no, ustedes no son de acá". Y uno lo experimenta. Uno recorre las calles para allá y de acuerdo a cómo vas y cómo hablas, te dicen al tiro... te miran feo, porque no eres de esos sectores"

(Grupo mujeres sectores medios, 2015)

“Es así la cosa, es un mundo muy distinto. Póngale usted, son de aquí para allá, para Providencia y para acá, Pudahuel, nosotros. Somos distintos. Pongámosle, yo con esta piel, voy a meterme a Providencia, yo no creo que camine unas 4 cuadras. Es verdad... es verdad lo que digo yo. Por ejemplo, él puede entrar con el traje, pero si dentro yo de civil yo, con zapatillas, chupete me hacen.”

(Grupo hombres sector marginal, 2015)

Irrumpir en un lugar al que no se pertenece te vuelve inmediatamente un extraño, ya sea por la forma de hablar, de vestir, o el color de la piel; estas características son suficientes para delatar al intruso que es condenado por las miradas. El reconocimiento del otro, como similar o diferente, es inmediato, ubicándolo en una posición de la estructura social, y a su vez, el otro construye su propia ubicación dentro del imaginario social.

9.3 ¡No somos clase media!

“[...] yo pienso en esta idea de generar clases sociales y yo veo mucho que la gente... casi todos dicen clase media: ‘yo soy clase media’. Pero la mayoría de las veces creo que la gente dice que es clase media porque tiene miedo de decir ‘yo soy clase baja’ o ‘yo soy pobre’. Lo dicen por una cosa para no sentirse discriminados porque este sistema genera mucha competencia de querer escalar.

(Grupo hombres sector obrero, 2015)

La definición de la propia ubicación en la estructura social se construye primeramente a partir de lo que no se es, del lugar al que no se pertenece. Hay una postura crítica que niega, desde todos los grupos, la pertenencia a la clase media. Este sector se erige como un “no lugar” porque desde el sentido compartido se observa, por una parte, una tendencia a la auto-ubicación como clase media, motivada por la vergüenza a reconocer el lugar real de pertenencia con el ánimo de representar más de lo que se es. Y, por otra parte, la utilización del concepto de clase media como mecanismo que pretende ocultar las diferencias existentes mediante la ilusión de que se está en una mejor posición. A partir de esto se desprende la idea de la clase media como una invención que facilita la ilusión de movilidad ascendente, y que no permite ver la desigualdad persistente.

“La consulta si hay desigualdad en Chile, es clarísimo que la hay. Y hoy días estamos, nos definimos como clase media... yo nunca parto con eso. Yo me defino como trabajadora no más. Soy de la clase trabajadora. Porque creo que esto que

categorizar a la gente, te hace sentir mal, te hace eso, que todos queremos ser clase media. Y de hecho, muchos estudios, esto no es algo que yo esté descubriendo, sino que está en muchos estudios, porque nadie quiere asumirse como pobre, carenciado de. Entonces, todos queremos ser clase media.”

(Grupo mujeres sectores medios, 2015)

“Los pobres tenemos que tener esa conciencia de decir “hueón, somos pobres”, no porque ganís 500, 600, 700 lucas “oh yo soy clase media”. Somos pobres porque tenemos eso, tenemos nuestra fuerza de trabajo y eso, no tenemos ningún patrimonio, no tenemos... con cuea una casa, un auto, si es que...”

(Grupo hombres sector obrero, 2015)

La clase media se configura en el imaginario como aquel espacio al que todos quieren pertenecer, pero al que en la realidad no se pertenece. En general, se percibe como un grupo social más acomodado, con mejores ingresos y menos restringido por las deudas. Si bien la educación es un elemento constitutivo de este grupo, no es determinante en tanto se reconoce la posibilidad de ser profesional y pobre; por ende, en el imaginario la determinación principal está dada por los ingresos. En ese sentido, aunque puedan sentirse en el lugar medio entre dos situaciones extremas asociadas al ingreso, y alejados de las ayudas del Estado, no se manifiesta un sentimiento de pertenencia a una clase media, en tanto la diferencia con la clase alta está muy clara, pero con el resto de las clases se difumina.

Ahora cabe preguntarse por los elementos que sí constituyen la construcción de la propia posición de los sujetos en el imaginario social. El posicionamiento, entendido como la auto ubicación del sujeto en la estructura social, se articula en torno a dos líneas: por una parte, las condiciones materiales asociadas al ingreso, lo que implica un acercamiento o alejamiento a situaciones de vulnerabilidad; y por otra, la vinculación con la familia de origen, un posicionamiento arraigado al lugar social de procedencia.

De este modo, en el primer eje, se observa que el posicionamiento en este imaginario está dado por el análisis del ingreso y la estabilidad que esto atañe. Así tanto la insuficiencia de ingresos que deriva en endeudamiento, como la inestabilidad laboral, ubican en una posición de vulnerabilidad a los sujetos, esto hace que se posicionen como pobres o en un

lugar incierto, temporal. Esto se contrapone con el imaginario de un grupo que tiene altos ingresos provenientes del trabajo y otros medios, y que tiene redes que permiten su mantenimiento en un sector acomodado.

“- Somos obreros, obrero profesional.

- Yo soy pobre. Yo igual me pago la universidad, me pago el departamento, no sé, me compro alguna cosita tecnológica, pero me quedo sin plata, o sea, no tengo plata... si tuviera hijos como ustedes no podría optar a nada, probablemente compre cosas de peor calidad. O probablemente tenga que pedir un crédito en la universidad. Entonces, para mí eso es ser pobre. Si fuera de clase media, podría quizás optar a más cosas. Pero no, definitivamente yo creo que es súper complicado que aquí haya gente que no sea pobre.”

(Grupo estudiantes trabajadores, 2015)

“[...] yo nunca me siento seguro respecto de dónde estoy. Yo, digamos... si el día de mañana me echan, se acaba esto, esto es como un sueño, una ilusión. Se acaba, no tengo... no es como que yo me pueda ir donde mis papas y donde mis papás tengo pieza... no, de hecho tendría que llegar de allegado. Y cambia de un día para otro mi concepción. Creo que ese tema puede ser importante dentro de la definición del grupo donde uno se pudiera sentir o no.”

(Grupo hombres sectores medios, 2015)

A partir de esto, surge otra línea de posicionamiento que tiene relación con la identidad de clase. Además de la evaluación de las condiciones materiales que se puedan hacer, los sujetos plantean la relevancia de la historia de vida, y se encuentran atados a un origen con el que se identifican, pero también hay una opción consciente por no dejarlo, por no ser un “desclasado” o un “arribista”. Es aquí donde se vislumbran elementos relacionados con la identidad más que con la suma de atributos materiales de los individuos. Los sujetos construyen identidad desde un “sentirse a gusto”, un origen, un estilo de vida; con el reconocimiento de una historia similar, y conscientes de que se sanciona a quien se desliga de su pasado.

“Eso, porque yo no creo que Alexis Sánchez se sienta clase media o clase alta, se sigue sintiendo clase baja. Pero yo tampoco le creo a Piñera cuando dice que es clase media. Porque ser la tercera fortuna del país, estar en Forbes y estar en clase media es un absurdo. Cuando tu actitud y tus acciones de vida no han sido clase media... no es que hay dos parámetros: que tú puedes generar mucho dinero, pero tampoco hay que negar tu lugar de... como traicionar la clase. Por eso decía que yo en verdad no aspiro a dejar de ser pobre.”

(Grupo estudiantes trabajadores, 2015)

Por otra parte, si bien en los sectores marginales hay un reconocimiento de la situación de pobreza, se manifiesta un intento por posicionarse desde otro orden. Así relevando elementos fuera de la esfera material, en la definición de la relación rico/pobre, como el desarrollo personal, la felicidad, proyectos de vida familiar, etc. En esa línea tener un trabajo también hace la diferencia para escapar de la definición de pobre, en tanto otorga dignidad y sustento a la familia. Además, en estos grupos no hay referencia a la sensación de vulnerabilidad planteada anteriormente, pese a encontrarse fuera del trabajo formal, no manifiestan la vivencia de un temor a la caída.

“- Yo al menos no me siento pobre. Porque mi trabajo se gana poco, se gana mucho. Si ganamos mucho, gastamos en otras cosas que no tenemos que gastarla. Si uno no quiere surgir es porque uno no puede, o no quiere.

- Ah no, yo soy feliz como soy... me da lo mismo.

- Yo no me encuentro pobre, porque una mujer cuando tiene su casa, tiene sus hijos, tiene sus cosas, una comodidad. No grande... yo no me encuentro pobre. No tengo nada, pero a la vez, tengo mi trabajo, tengo mis hijos y soy rica, mientras pueda tener a mis hijos, a mis nietos a mi lado.”

(Grupo mujeres sectores marginales, 2015)

9.4 Movilidad: Ruptura y excepción.

“Y como lo decías tú, como que uno nace pobre y muere pobre. No tenemos muchas posibilidades, a menos que tú tengas el empuje de salir de ese lugar, como tú lo hiciste. De salir de un lugar donde originalmente quizás la gente no estudiaba mucho, no se preocupaba.”

(Grupo de estudiantes trabajadores, 2015)

La definición de la estructura social en términos de las posiciones que la componen, implica también una observación sobre las posibilidades de movilidad que en ella residen. De acuerdo a esto se identifican dos ejes principales sobre la movilidad social en la construcción del imaginario de la desigualdad. Por una parte, la reflexión sobre la laxitud de la estructura social y del potencial de los individuos de desplazarse en ella; y por otra, la comparación o evaluación de la posición que se ocupa respecto a la familia de origen.

En el primer eje nos encontramos con la descripción de una estructura social más bien rígida, donde las posibilidades de ascenso son escasas y la amenaza del descenso es constante. Si bien se reconoce que hay una mejor oportunidad que en la generación de los padres, no se identifican mecanismos legítimos que por sí solos permitan acceder a una mejor posición, éstos deben asociarse a circunstancias excepcionales para que tengan efecto. De este modo, se cuestiona la efectividad de la educación como catalizador de una trayectoria de movilidad ascendente, en tanto no se condice necesariamente con una mejora de los ingresos. La educación aparece entonces como un mecanismo de ilusión de movilidad, la cual construye expectativas que no se cumplen en la realidad.

“Yo creo que personalmente en la actualidad en Chile está siendo algo muy malo que se llama estar vendiendo expectativas, está creando ilusiones que se va generando lo que es un grupo de personas, un grupo de jóvenes están teniendo súper expectativas y al final se van a quedar todos defraudados, desilusionados [...] Porque, volviendo, tocando nuevamente el tema, lamentablemente hay un grupo que solamente se queda con todas las utilidades que llegan y que la gente invierte aquí. Los otros le dan ilusiones.”

(Grupo de Hombres Obreros, 2015)

La rigidez de la estructura social se representa en la gran dificultad para mejorar la posición social. Aunque se reconocen mayores posibilidades respecto a generaciones anteriores, esto no se condice con las expectativas generadas. Si bien la educación se mantiene como elemento constitutivo en las historias de movilidad, este elemento no basta por sí solo y debe asociarse a otros factores, —como la suerte o el apoyo familiar—, lo que los transforma en casos excepcionales, casos que se reconocen fuera de la norma, cuyas historias implican la ruptura con un círculo que reproduce las condiciones de origen.

“Entonces, he visto todo lo positivo y por supuesto lo negativo, de todos los sistemas y que hoy día, de alguna manera, me tienen acá donde estoy, muy agradecido por supuesto y viendo lo privilegiado que soy. Y también entiendo que ése es un privilegio mucho venido del azar. Y que hay un montón de gente por no estar en el momento correcto, no lo puede optar. Muchas personas que quizás podrían haber tenido las mismas características observables, desde mi inteligencia, por estar en un momento incorrecto... por ejemplo, papás que no se preocuparon, papás que no les leyeron cuando eran niños, marcaron eso al tiro, toda su trascendencia.”

(Grupo de Hombres Sectores Medios, 2015)

“Hoy en día, tener acceso a la educación no te asegura tener una movilidad social. Hay mucha gente que tiene acceso a la educación, con títulos profesionales, entre comillas, con ciertas instituciones, siempre las reconocidas por el Estado, como la Universidad de Chile u otras instituciones y salen de las carreras y no encuentran trabajo, siendo que son gente que ya está... que son personas que tienen estudios.”

(Grupo de Hombres Obreros, 2015)

“Yo considero que actualmente si nosotros nos basamos en el tema de cambio social, yo creo que antes era factor de cambio era la educación, ahora tenemos un millón y medio, dos millones de estudiantes. Ha aumentado proporcionalmente el número de profesionales en Chile. Pero a pesar de eso, siguen manteniéndose en un margen de desigualdad”

(Grupo de estudiantes trabajadores, 2015)

Aparece entonces la movilidad ascendente como una ilusión que se sustenta en el endeudamiento y en el acceso a la educación, pero que no se traduce en mejores ingresos ni en mejores condiciones de vida. Respecto a la movilidad social descendente se manifiesta una sensación de vulnerabilidad ante la inestabilidad laboral, lo que haría muy fácil caer de su posición en la estructura social para la mayoría, no así para aquellos que se encuentran en las posiciones más altas, en ese caso la movilidad no existe de manera relevante.

“Es muy difícil que alguien que ya está en la estratósfera de las clases sociales baje, ya sería como muy extraño. Porque incluso estando en la estratósfera nunca bajan mucho, como que llegan a un rango, pero siguen ahí, como que defienden, las mismas redes te sostienen. Pero en cambio si tú estás en la clase media, no es tan complejo, por ejemplo, lo que hablábamos recién del emprendedor, no es tan complejo caer a un estrato un poco más inestable. Y ahí está el tema, si tú te das cuenta, yo creo que es 100 veces más difícil subir que bajar.”

(Grupo de estudiantes trabajadores, 2015)

En un segundo eje, la movilidad social, en términos generacionales, aparece relativizada por la incorporación de nuevos elementos fuera de la educación y el ingreso. De este modo, se considera en muchos casos que habría más movilidad ascendente respecto a los padres, tomando en cuenta las mayores oportunidades expresadas en el acceso a la educación. La percepción cambia al comparar componentes como la inestabilidad y el endeudamiento. En ese sentido se dice que un mayor grado académico no necesariamente se traduce en una

mejor situación que los padres, aun cuando se tengan mayores comodidades y acceso a bienes, ya que tras esto se esconde una situación de inseguridad.

*“-Yo creo que efectivamente, lo que yo sé mis papás lo sabían quizás a los 40 años. O soy mucho más culto en otras áreas o no sé, adquirí otras cosas... ese tipo de cosas, pero de estrato social no creo, es muy difícil.
-Yo creo que claro, la condición de vida tenemos muchos más privilegios o cosas que a lo mejor ellos no tenían, yo creo que en eso se ve la diferencia. Pero de ahí a saltar igual como...”*

(Grupo de estudiantes trabajadores, 2015)

El cuestionamiento de la movilidad social opera entonces, por una parte, en la evaluación entre expectativas y realidad. Cuando se dice que se venden expectativas se enfatiza la idea de que hay un modelo que asegura mejores condiciones de vida a partir del desarrollo de capacidades individuales, ya sea mediante el esfuerzo o la educación; promesas que no se ven cumplidas, reafirmando así la imposibilidad de movilidad al interior de la estructura. Se expresa la sensación de que nada, en la esfera de lo legítimo, se puede hacer para avanzar más que apostar a la ayuda de la suerte. Por otra parte, en la incorporación de elementos como la estabilidad y endeudamiento, lo cual interroga la movilidad real alcanzada aun si se ha producido una mejora en ingresos y estudios respecto a la generación anterior. Al igual que en la diferenciación de grupos sociales, estos elementos esconden una situación de desigualdad que puede significar una peor situación.

9.5 La desigualdad en el Mundo del Trabajo

“[...]Yo no quiero que crezca en una burbuja, que el mundo va a ser fantástico y que lo van a estar esperando para darle una buena pega, para darle oportunidades, siendo que venimos de un estrato bajo, no, es una cuestión muy realista.”

(Grupo de Hombres sector obrero, 2015)

En la conversación acerca de la desigualdad la dimensión del trabajo aparece recurrentemente. El mundo del trabajo se constituye como espacio relevante en la construcción de la sociedad desigual, principalmente, a partir del discurso en torno a la

inserción en el mercado laboral y la distribución, tanto de los puestos de trabajo como de sus retribuciones.

9.5.1 El posicionamiento en el mercado de trabajo

“Por eso, donde tú tienes acceso a una educación entre comillas superior, pero después que sales de esa educación superior, cuatro años pagando, no tienes posibilidad de encontrar trabajo. Porque tú círculo no tienes acceso... no sé po, saliste de una carrera, y tu primo, familiar, tío, pariente te posiciona dentro de una empresa que tú vas a seguir trabajando, por eso...”

(Grupo de Hombres del sector obrero, 2015)

En el imaginario social el mercado de trabajo reproduce relaciones exteriores a éste que definen la inserción o exclusión, así como la distribución de los puestos, labores y remuneraciones. Las redes de contacto, el origen social o la educación generan diferencias en el posicionamiento, que tienen más que ver con la incorporación de repertorios de desigualdad que con atributos y aptitudes desarrollados por los trabajadores. Así, se concibe la importancia de elementos asociados a la estructura social más que a características individuales como las habilidades, competencias y el esfuerzo. Si bien éstas últimas pueden constituir un apoyo, no son determinantes y caracterizan trayectorias laborales excepcionales donde las habilidades desarrolladas tienen que ver con la creación de lazos sociales.

9.5.1.1 Mejor tener amigos que dinero

Las redes aparecen como el elemento fundamental a la hora de describir la distribución de las posiciones en el mundo del trabajo, tanto en la entrada al mercado laboral como en la trayectoria. Su acción se observa en distintos niveles; por una parte, en la distribución de los más altos cargos, donde la clase alta reproduce su condición clausurando el acceso a las plazas de alto poder y remuneración. De este modo, la única forma de ubicarse en estos espacios es mediante la activación de aquellos contactos de influencia.

“[...] por un caso también particular, tenía una compañera en la universidad, estábamos estudiando Historia del Arte. Y me preguntaba, “¿y tú por qué estás estudiando esto?” yo era para complementar otra carrera que había estudiado antes. Y ella no, porque quería ser agregada cultural. ¿Y por qué? “Porque soy hija de la

Ana Gloria Chevesich. O sea, ya estaba condicionada socialmente para poder acceder a eso. En cambio uno no conocía a nadie. Si quiero ser profesor tampoco conozco a nadie, tengo que seguir el conducto regular de postular a un colegio. No como alguien “oye sí, mira conozco al director, llámalo y dile que vas de parte mía”.

(Grupo de Hombres Obreros, 2015)

Las redes actúan en menor escala mediante la creación de vínculos estratégicos en la esfera laboral. Ya sea dentro de un rubro o una empresa, la creación de contactos a partir del estrechamiento de lazos de amistad por conveniencia es la forma más eficiente de posicionarse. Para los trabajadores es muy difícil avanzar en la carrera laboral si no es mediante este mecanismo, las competencias quedan relegadas entonces a un segundo plano.

“Mi gran motivación para estudiar Pedagogía Básica ahora es el tema de que me encanta la pedagogía en historia. Yo amo la historia, me gusta mucho. Pero estructuralmente es una carrera saturada. Yo tuve la suerte que por cierto nepotismo positivo estoy trabajando en el colegio, tenía una conocida, me hicieron el contacto, pude entrar. El primer año hice todo lo posible lamentablemente por agradar los jefes que me consideraran para este año [...]”

(Grupo de estudiantes trabajadores, 2015)

“En este país todo es a través de amiguismos... nosotros mismos tenemos... nosotros trabajamos en una empresa de call center donde tuvieron muchas personas la posibilidad de subir y ser supervisores o técnico o tutores, como quieran llamarlo. Pero solamente subió el amigo de. Porque si no eres amigo de, no subiste [...]Eso es... si tú no eres amigo de, no tienes posibilidad de subir, ni de entrar a una empresa, ni de trabajar...”

(Grupo de mujeres Obreras, 2015)

9.5.1.2 De dónde vengo, hacia dónde voy

En el imaginario se encuentra la idea de que aquellos que vienen de hogares acomodados se mantendrán ahí y podrán acceder a los más altos puestos de trabajo. De este modo, se considera que el lugar de procedencia determina el lugar que se ocupa en el mundo del trabajo, que es la estructura social determinando y reproduciéndose en la ocupacional. El lugar social de origen, la clase, conforman una red de contactos que permiten la inserción y ubicación en el mercado de trabajo.

“[...] De dónde venían, las historias que contaban. La mayoría de mis compañeros de universidad que venían desde hogares acomodados, siguieron estando allí, a pesar

que alguno de ellos nunca terminó la carrera, otros se demoraron bastante, otros fueron muy buenos también. Y se esforzaban igual que nosotros. Entonces, he recibido todo el espectro que podía tocar, estudié en regiones un año también. Entonces vi esa realidad que me parecía, que me parecía mucho más pronunciado que lo que es en Santiago.”

(Grupo de Hombres Sectores Medios, 2015)

“[...] Yo creo que cuando te dedicas, quizás, espero que no, cuando te dedicas a estos puestos como del poder que están como, al parecer, más gestados por una clase social específica, tiendes a traicionar tus principios.”

(Grupo de estudiantes trabajadores, 2015)

La clase no solo se expresa en el capital social que permite la ubicación del ámbito laboral, sino también en la relevancia para los empleadores en la asignación de cargos. El origen social y las características asociadas a éste son considerados en la repartición de ciertos puestos, por sobre las competencias o la formación del trabajador, lo que se manifiesta en discriminación y marginación de ciertas posiciones en el mundo del trabajo.

“[...]Los apellidos, aunque uno quiera pensar que no, todavía en las pegas te lo preguntan. De hecho, en la última entrevista que tuve en un colegio, me preguntaban el apellido, los apellidos, donde vivía yo, donde vivían mis papás, cuáles eran los segundos apellidos de mis papás. Donde vivían mis abuelos... para tener pega. O sea, todo lo que yo había estudiado, el magíster, todo lo que pagué, no sirve de nada, porque no tengo apellidos de doble r.”

(Grupo de mujeres Sectores Medios, 2015)

9.5.1.3 Un trabajador competente

“No porque estudís tal o tal cosa, se genera una especie de cambio en la persona, que vai a tener una mejor... y que vai a ser un personaje mucho más integral dentro de un mundo laboral que en verdad no es, que no le interesa mucho dónde tú estudiaste o no estudiaste, si al final necesitan sujetos que sirvan para el sistema productivo. No necesitai mucho más que eso.”

(Grupo de Hombres Obreros, 2015)

La relevancia de las redes y el origen social en el posicionamiento laboral se opone a la importancia de la educación. Se percibe un mundo del trabajo en que las competencias y cualificaciones adquiridas por los trabajadores no son determinantes, cuestionando las ideas de esfuerzo y mérito como herramientas para el desarrollo de una carrera en el mercado de trabajo. De acuerdo a esto, la capacidad de agencia de los sujetos en la construcción de su

trayectoria laboral se ve restringida, en tanto, el peso de la estructura social se hace sentir por sobre la posibilidad de desarrollo individual. En ese sentido, la educación no se erige como una estrategia eficiente para el posicionamiento en el campo laboral, a la vez que se observa un mercado de trabajo competitivo que requiere de mayores credenciales.

“En general el país se destaca harto por eso. Como que no hay un nivel así de competencias que tengas que tener como para tener algún cargo en algún lugar. O surgir de alguna manera. Porque, efectivamente, cayendo bien o teniendo buena onda con él o los jefes, depende de la situación, puede que surjai mucho más que teniendo las competencias, pero a lo mejor, si no te llevai tan bien, pero tienes las competencias necesarias”

(Grupo de mujeres sector obrero, 2015)

“Tampoco hay redes. Porque a lo mejor tú podí estudiar, podí ser bueno, tener la opción, pero tampoco tenís contactos para ningún lado. Porque a lo mejor ahora ya no basta solo con ir a la universidad o incluso los institutos porque hay carreras técnicas que igual les va súper bien. Sino que al final, ahora tenís que ser un poquito más especializado, o tal vez si tenís algún contacto podís entrar a ciertas áreas. O tal vez ahora lo que hay que hacer es elegir la carrera adecuada. Ya no basta...”

(Grupo de estudiantes trabajadores, 2015)

“... si tú estudiaste diseño de ambientes, si tuvieras un circulo que fuera aristocrático, entonces estarías trabajando dentro de lo que estudiaste sin ningún problema. En cambio como venimos de una clase en donde no somos ricos y no tenemos gente con ese poder adquisitivo, que quiera cambiar el living o cualquier cuestión, estamos jodidos.”

(Grupo de Hombres Obreros, 2015)

Así, la educación en el mundo del trabajo se erige como elemento no relevante en tanto no asegura el posicionamiento laboral. Se observa una desvinculación entre estudios y trabajo, lo que se expresa en primer lugar en la dificultad para insertarse y desempeñarse en el área que se estudió, lo que genera trabajadores que no pueden ejercer su carrera, debiendo incorporarse a otra actividad. Lo anterior se debería a una saturación del sistema de educación superior, que está altamente mercantilizado y que no se condice con el campo laboral real existente; esto sucede porque la selección de trabajadores no se funda primeramente en criterios de competencias, sino en factores asociados al origen social y los contactos y, finalmente, se venden expectativas a los jóvenes.

En segundo lugar, se plantea un posicionamiento obligado en la estructura laboral que fuerza a los trabajadores a ubicarse donde no se quiere estar: en trabajos donde las competencias necesarias no tienen que ver con las aptitudes académicas, sino con otras cualidades como la adaptabilidad a las necesidades de la empresa; trabajos donde no existe la organización colectiva, etc. Esta obligación estaría dada por la necesidad de trabajar y la imposibilidad de abstenerse del sistema.

Finalmente, se plantea una separación entre trabajo y educación, porque aun si hay una inserción en el campo laboral de estudio, los trabajos a los que se accede no se traducen en mejores salarios que aquellos que no requieren de profesionales. En ese sentido, no se observa una rentabilidad de los estudios entendiéndolo que implica la inversión de tiempo y dinero, que no se ve retribuida luego en el mundo laboral.

“Yo lo que me acuerdo que las personas estudiaban una carrera y trabajaban en eso. Entonces, el tema está ahora que a lo mejor conforma un tipo de realidad social especial. Y no sé las raíces, no las conozco, obviamente tiene que ver con la educación y con otras cosas más, pero hay un grupo grandote que está trabajando en algo que no estudió o no está trabajando en lo que estudió.”

(Grupo de Hombres Obreros, 2015)

“- (Moderadora) ¿No creen que la educación les garantice nada?

- No.

- No, ahora nada.

- De hecho si tú salís con el título de pregrado eso tampoco te garantiza nada. Ahora sin un magister ni un doctorado no hacís nada...

- Es heavy

- Con los contactos.”

(Grupo de mujeres Sectores Medios, 2015)

Sin embargo, existe un discurso que sí considera la educación como un elemento importante en el posicionamiento en el mercado de trabajo. Si bien no se plantea como estrategia que genere ventaja, la educación se ha transformado en el requisito mínimo. En otras palabras, puede que la formación académica no asegure un puesto en el área de estudio, y que tampoco signifique un ascenso en términos económicos, empero el no tenerla, te deja excluido del acceso a un campo de trabajo.

De este modo se observa que los requerimientos de presentación al mercado de trabajo se han vuelto más exigentes; la línea que se trazaba en la educación secundaria hoy se ha puesto en la educación terciaria. Esto hace aparecer a la educación no como un sistema de cualificación que acredite habilidades y conocimientos para el desarrollo de una actividad específica, sino como un requisito de postulación para insertarse en un mercado de trabajo competitivo, tanto así que importaría más el nivel o grado alcanzado que los conocimientos adquiridos.

“Si bien hace 10 años atrás no era necesario tener un título para tener un buen puesto de trabajo, hoy en día sí lo es. Yo tengo compañeros que son universitarios y son vendedores. La verdad que estudiaron y no están ejerciendo su cargo, pero bien, reciben un buen sueldo. Son trabajadores que tienen una antigüedad de 5 años. Pero hoy en día esos puestos de trabajo que tienen una buena remuneración, la verdad es que hoy día los puedo llamar trabajos basura, como lo que es la subcontratación también.”

(Grupo de Hombres Obreros, 2015)

“Dentro de la empresa también teníamos esas diferencias entre lo que podía hacer un tipo de trabajador, el operador, lo que sería antiguamente el obrero, el técnico y el profesional y desapareció también eso. Entonces en la actualidad se dan casos que son tan absurdos como que para manejar un camión se está pidiendo el título de ingeniero, en la empresa. Como no hay ninguna regulación pueden pedir lo que quieran. Pueden pedir un astronauta para que haga aseo.”

(Grupo de Hombres Obreros, 2015)

Si bien se ha planteado que en el imaginario la formación académica no es relevante en la inserción laboral y distribución de puestos, sí lo sería el establecimiento educacional del que egresó el trabajador. Se plantea que eso determina las posibilidades de desarrollo en el campo laboral, en primer lugar, porque se asocia a diferencias de calidad en la formación obtenida, y en segundo lugar, porque desde los empleadores hay una selección que apunta a la preferencia y discriminación de acuerdo a la institución de procedencia del trabajador.

“[...] Yo soy ingeniero informático y me toca a mí trabajar en sistemas. Y hay, los profesionales que ganan menos, son los que tuvieron un peor acceso a la educación. Y aquellos que ganan más son lo que viene de universidades tradicionales. Los que han tenido la oportunidad de trabajar en proyectos más grandes. Y ése es... eso marca muy bien el punto de partida, y también a techo que van a llegar. Determina el rango de ingreso que van a tener, y como su piso y como su techo [...]”

(Grupo de Hombres Sectores Medios, 2015)

Además, aun cuando se observa una estructura rígida que dificulta el ascenso en términos laborales o sociales, la educación se mantiene como única esperanza de movilidad. Aunque se reconoce un contexto adverso donde los estudios no son determinantes, la educación es observada como el único espacio legítimo de agencia del sujeto para mejorar su situación, especialmente en lo que los padres quieren dejarles a sus hijos.

“[...] Tratar de estudiar y de trabajar, lo cual es súper difícil. Porque hacer las dos cosas y trabajar 45 horas semanales y además estar estudiando una carrera es súper difícil. Pero hay gente que lo hace igual, tanto hombres y mujeres, con la esperanza de... porque tampoco está garantizado. Con la esperanza de, una vez que tú tengas tú título, a lo mejor vas a poder surgir y vas a poder ganar un poco más de plata, estabilizarte un poco más, etc.

- Pero yo conozco muchos profesionales que tiene su título y que están trabajando en...

- Por eso te decía, que no está garantizado... es la esperanza, es como un sueño, ojalá. Estai cruzando los dedos así...”

(Grupo de mujeres sector obrero, 2015)

Independientemente de su eficacia como estrategia de posicionamiento en el campo laboral o mecanismo de movilidad social, la educación reconoce un valor en la esfera de lo simbólico, que se concreta en la distinción entre tener y no tener educación, ser o no profesional. Esto se expresa en las expectativas de los padres con sus hijos que destacan la importancia de heredarles educación representada, particularmente, en un título. Certificación que simboliza para los padres el esfuerzo de una vida y les otorga cierta seguridad respecto del futuro de sus hijos.

“[...] la mayoría de los padres tienen la conciencia de que ‘yo quiero dejarle a mi hijo estudios’ trabaje y ejerza o no lo que va a estudiar, pero la mayoría de las casas tiene esa conciencia, no todos, pero la mayoría es como... es un sueño un poco más masificado que antes.”

(Grupo de mujeres sector obrero, 2015)

9.5.1.4 Barreras

Así como hay factores que ayudan o dificultan la ubicación en el mercado de trabajo como las redes, el origen social o la educación; también hay otras barreras que se deben sortear y que producen la marginalización o exclusión de ciertas áreas, o del campo laboral formal en su totalidad. Por una parte, se presenta en el imaginario la idea de que insertarse y ubicarse en un puesto con altas remuneraciones implica “venderse al sistema”, es decir, dejar de lado valores, convicciones, intereses y vocación para insertarse en un trabajo que sea relevante para el modelo, pero no para el desarrollo personal y profesional.

“Pero cuando no tiene trabajo, tiene que moverse con otras cosas. Y ahí es cuando él hablaba, haciendo panes, vendiendo, pero siempre na que ver con lo que uno estudió. Al final, lo otro que se hace, se hace por amor al arte. Estudiar uno por uno. Pero vivir de eso, a veces no pasa, a lo mejor de puro vivir de eso tienes que venderte e irte en contra de tus principios a lo mejor. Pero el prefirió hacer otra cosa antes de venderse.”

(Grupo de Hombres Obreros, 2015)

Por otra parte, se manifiesta fuertemente la discriminación en el mundo del trabajo, ya sea en el aspecto de género, sexual, físico o de origen social. Se reproducen estereotipos que crean trabas, a partir de las cuales se asignan los trabajos. Ser rubio o moreno, hombre o mujer, no es irrelevante en el mercado de trabajo, y eso se puede apreciar al momento de enfrentarse al mercado laboral.

“Sí, eso decía, cuáles son los parámetros, por ejemplo, en Chile no te dejarían avanzar, tú eres mapuche, gay bajito, moreno... y tu apellido es Pérez... tú ya estás condenado, si en tu curriculum pusiste foto... ya eres...”

(Grupo de estudiantes trabajadores, 2015)

“Entonces, es difícil, y hay discriminación y hay harta. Yo soy la única mujer que llegó al Paseo Ahumada, me costó cuánto, lágrimas de sangre, porque los hombres machistas no podían ver a una mujer ahí, eso era imposible. Y yo en esos años como no me callaba ni el papa, les dije que trabajaran ellos con vestidos y yo con pantalones. Cuál iba a ser el problema, si es que pensaban que por ser mujer iba a mostrar las piernas.”

(Grupo de mujeres sector marginal, 2015)

9.5.1.5 Entre la marginalidad y el emprendimiento

Ante las barreras y dificultades para la incorporación al trabajo formal aparecen en el imaginario estrategias alternativas reales, o proyectos, que trazan una salida al trabajo asalariado. Esta salida tiene que ver con la creación de un espacio de libertad, de desprendimiento de la autoridad y sus reglas; pero también tiene que ver con la posibilidad de producir mayores ingresos o de cumplir con una satisfacción personal. Ahora bien, esta salida puede configurarse tanto como en el desarrollo de un proyecto de emprendimiento, o como en la marginalización del trabajo formal hacia el mundo independiente. En el relato de aquellos que se encuentran ejerciendo esta forma de trabajo, la exclusión de la formalidad aparece como una decisión, no se manifiesta como imposibilidad de inserción, sino como búsqueda de satisfacción, mayores ingresos y, por sobre todas las cosas, de independencia.

*“- Yo trabajé años apatronado y no me gustó... me mandaban...
- Para nosotros apatronados no ganamos lo que ganamos ahora...
- Nos mandamos solos, si queremos trabajamos, si no queremos no trabajamos. Nos levantamos a la hora que queremos. Porque nadie nos manda.
- Si está malo nos vamos pa la casa y se está bueno nos quedamos otro ratito.”*
(Grupo de hombres sector marginal, 2015)

“[...]Y mi trabajo me gusta, porque igual si uno no quiere ir a trabajar no va, qué sé yo. Pero igual uno va a trabajar todos los días. De repente uno trabaja más que un apatronado, pero es el trabajo que uno le gusta.”
(Grupo de hombres sector marginal, 2015)

Por otra parte, el emprendimiento se alza como un espacio de desarrollo laboral que se vincula al crecimiento de la persona en torno a un proyecto personal. Se observa en esta forma de trabajo una mejor calidad de vida que la que puede otorgar el trabajo asalariado, asociada a la independencia y la disposición de tiempo. En ese sentido se presentan en el imaginario aquellos que tienen un proyecto hacia el futuro y ven en el emprendimiento su satisfacción personal, y quienes, ante la imposibilidad de inserción en el trabajo asalariado, derivaron en la tarea de emprender como una estrategia alternativa.

“Hay un grupo grandote que está haciendo cosas por fuera. Por ejemplo, hay mucha gente que está haciendo sus propias empresas. Yo tengo hartos amigos que se aburrieron, por ejemplo, profesores u otras cosas... están haciendo pan, para el sur. También hay un grupo importante.”

(Grupo de Hombres Obreros, 2015)

“Yo lo entiendo, pero digamos, en mi caso por lo menos, yo lo que estudio no es lo que me apasiona. Entonces, la empresa que yo quiero hacer a lo mejor va a ser algo que me guste... ahora lo estoy pensando, entonces, si yo emprendo con algo que me guste, no va a ser un trabajo en sí para mí. Va a ser algo como que yo voy a vivir.”

(Grupo de estudiantes trabajadores, 2015)

En un contexto laboral donde la incertidumbre reina, el trabajo asalariado no se levanta como la opción más segura y estable. El trabajo marginal y el proyecto de emprendimiento se erigen como salidas viables. Si bien hay un discurso que plantea la opción independiente como un proyecto de vida, se observa que las barreras para ubicarse en el mercado de trabajo tienen gran incidencia. En primer lugar, la precarización de las condiciones del trabajador, especialmente en relación al manejo de tiempos, jornadas y horarios incompatibles con la vida personal. En segundo lugar, las remuneraciones a las que se puede acceder en el trabajo formal son muy bajas; y en tercer lugar, la salida otorga la posibilidad de desarrollo en áreas de interés. Esto pone en la balanza la consideración de la opción con la de salida obligada.

Llama la atención que la inestabilidad del trabajo independiente no sale a relucir en aquellos grupos, es más, se plantea una mayor continuidad laboral que en los asalariados, donde se expresa una mayor incertidumbre.

9.5.2 La distribución de las retribuciones del trabajo

En el imaginario las retribuciones provenientes del trabajo se dan en dos aspectos principales: por un lado, los ingresos y beneficios materiales obtenidos a partir de él, y por otro, la valoración social asociada a la labor o el estatus que se le otorga. En otro orden de cosas los trabajadores reconocen retribuciones significativas que se vinculan con la satisfacción y vocación.

Al hablar de la distribución de los ingresos, cabe diferenciar entre la distribución en el mercado de trabajo en general y la que ocurre al interior de una organización, empresa o rubro en particular. En el primer caso, al igual que se presenta una desconexión entre calificación y ubicación en el mercado de trabajo, se produce en el imaginario una separación entre productividad y salario. Se observa una distribución desigual de los salarios que no se condice con las competencias o eficiencia del trabajador. De acuerdo a esto, las diferencias salariales estarían asociadas a la distribución de los puestos de trabajo, es decir hay puestos mejor remunerados que otros. La crítica se enfoca entonces en las barreras del acceso a esas posiciones, pero también al por qué de esas diferencias salariales, puesto que las remuneraciones no se condicen con el esfuerzo que implica cada tarea. Esto se personifica en la imagen del político: uno de los cargos mejor remunerados pero que requiere de un mínimo esfuerzo.

A partir de lo anterior, se señala que la valoración económica de las ocupaciones tampoco tiene relación con la valoración social de ellas. Así, los salarios de profesionales como los profesores pueden ser muy bajos, y en cambio, trabajos mal mirados sociablemente pueden generar mayores ingresos.

*“- Si un político no hace ná y gana 8 millones de pesos
- No, y ellos mismos se subieron el sueldo, sin decirle a nadie. Ganamos tres millones y listo, aprobado...
- Y trabajan como dos veces a la semana.
- Claro, después están durmiendo.
- Van a sentarse, no van a trabajar...”*

(Grupo de hombres sector marginal, 2015)

“Es lo mismo que pasa con los políticos, pos chica. Lo mismo. Ellos ganan un sueldo pero elevado... pero nosotros que nos sacamos la mugre ganamos lo mínimo. Cuántas fotos que no les sacan y están ahí durmiendo o no van. Eso es una desigualdad que hay, que como dice la chica, no hay niveles que sean iguales, que pucha...”

(Grupo de mujeres sector obrero, 2015)

Ahora, a nivel de las organizaciones, se observan desigualdades en la distribución de los salarios que parecen ser arbitrarias. En la comparación del mismo puesto, actividad, responsabilidad y horas de trabajo, también hay diferencias. Si bien no se explica claramente el origen de éstas, se construye la idea de que la repartición del salario tiene que ver con condiciones de la estructura social que cargan consigo los trabajadores y que se reproducen en el mercado de trabajo. Asociando las diferencias al lugar de estudios, género o nacionalidad. Esto destaca que hay trabajadores que son menos o más valorados en el mercado de trabajo, y que esa valoración no es asociada necesariamente a la idoneidad del trabajador, sino que a factores que parecen arbitrarios.

“Con respecto a la desigualdad igual hay hartos estudios que indican que la diferencia de remuneración que tienen las mismas personas es extremadamente demasiada. Personas que ganan mucho dinero y que trabajan en un mismo horario que personas que no han estudiado, ganan, no sé, 20, 30 veces menos de lo que gana esa persona que tiene esa oportunidad. Y también en el mismo rubro, personas que haciendo el mismo trabajo ganan 4, 5, 6 veces trabajando en una empresa. Y por ejemplo otras que ganan un millón, y otras ganan 5 millones haciendo el mismo trabajo. Así que ahí se ve reflejado lo que es netamente la desigualdad.”

(Grupo de Hombres Obreros, 2015)

“Y siento que, por ejemplo, mi jefa, el jefe de tienda es mujer. Y súper mal pagada. Por ejemplo, a diferencia del jefe de tienda que está en Ñuñoa, que no sé por qué si hace lo mismo y también es full y trabaja las mismas horas, gana como por lo menos 150 mil pesos más. Lo encuentro extraño...”

(Grupo de mujeres sector obrero, 2015)

Respecto a lo señalado se pueden plantear algunas observaciones: hay una crítica generalizada a la insuficiencia de los salarios, no obstante, se percibe una naturalización de las diferencias de ingresos en tanto no se manifiesta un cuestionamiento, salvo algunas excepciones. La problemática se centra en que los fundamentos que sustentan esas diferencias no se basarían en el esfuerzo o el mérito, trasladando la crítica hacia las posibilidades de acceso a los puestos de trabajo mejor remunerados y a la magnitud de la brecha salarial existente.

9.6 Transformando la realidad

“Hay que hacer cosas. Porque la mayoría de la gente se queja ‘que el país está tan mal...’ Pero a la hora que tú decís ‘oye, hay una marcha’ ‘oye hay que hacer esto’.... ‘ah no es que no puedo, es que tengo que ir a jugar un partido’ en el caso de los hombres, en el caso de las mujeres ‘para eso no hay tiempo’. Entonces es hacerse el tiempo y crearse esa conciencia social que afortunadamente está en la generación de ahora, pero hay que seguir creándola.”

(Grupo de mujeres sector obrero, 2015)

La constatación de una sociedad desigual pone el peso de la estructura sobre los hombros de los sujetos. Se afronta una realidad adversa que se muestra rígida, sin salida. Ante esta verificación en el imaginario surgen dos posibilidades de transformación de esa realidad: una individual y otra colectiva. La transformación individual acepta esa condición de desigualdad, observa el carácter histórico y social de la construcción de la realidad, pero al advertir una imposibilidad en su transformación, renuncia a ésta y busca una salida, desplegando todas las estrategias de movilidad individual para sí mismo y su familia. También se presenta una mirada menos generalizada, pero que niega la desigualdad en tanto existe la posibilidad de su superación. Ya sea desde una postura crítica o no, el accionar de los sujetos se observa dentro de un marco de posibilidades que busca la transformación de la propia realidad inmediata y no del modelo desigual.

“- Pero yo pienso que la desigualdad una la ve como así... uno se llena la boca diciendo que la desigualdad, pero aquí en esta mesa hay una persona que crío cinco hijos. Y qué desigualdad ve usted, sus hijos son profesionales. O sea, el que es pobre y no se las busca jodió no más. Porque si uno dice desigualdad, por eso este país se tiene que mirar con otra altura de miras, nosotros mismos tenemos que mirar este país distinto. Porque si ella crió cinco hijos, y los cinco son profesionales ¿de qué desigualdad me hablan? no sé, yo lo veo desde ese punto de vista.

- Ella salió solita por sus hijos...

- Igual po, no tiene desigualdad... son todos profesionales.”

(Grupo de mujeres sector marginal, 2015)

“[...] Y ahí también hay un círculo vicioso que en realidad... yo creo que al final no tiene que ver con que el país va a mejorar, porque el país no va a mejorar, porque los políticos siempre van a ser así. Y siempre... el político siempre va a ser por pituto. Yo creo que hay que verlo por uno no más. Yo creo que uno tiene que mejorar más, para que lo vengán adelante, si uno tiene hijos, sea mejor... no tiene que esperar uno algo

de un país. Porque si en realidad no ha llegado en 30, 40 años, no sé cuántos años que uno está pidiendo cosas. Creo que uno tiene que esforzarse por uno mismo no más y verla por uno, y uno mejorar. Para que los que vengan sean mejor o iguales que tú. No hay nada más que hacer.”

(Grupo de mujeres sector obrero, 2015)

Por otra parte, se encuentra la mirada que percibe esa realidad desigual pero que abre la posibilidad a su transformación desde la construcción colectiva. Mediante la información, organización, solidaridad, participación, movilización y creación de consciencia social se abre la esperanza a la transformación de la realidad. Cuando se trata este tema se vuelca la atención a lo realizado por los estudiantes en la movilización por la educación de la generación pingüina a partir del año 2006, y las universitarias en el año 2011. Estas movilizaciones sientan un precedente en la impugnación y cambio de la desigualdad. Se construye un imaginario en que los cambios son posibles, pero requieren de una transformación de mentalidad, de entender que la salida es colectiva y no individual.

“Por un tema... vuelvo al tema de la Dictadura, que nosotros, no sé, recién los niños jóvenes, lo pingüinos del 2011, de ahí para delante cambia. ¿Por qué razón? Porque esos niños, por ejemplo, no fueron hijos de la dictadura, sino que viven totalmente alejados. Pero tampoco asimilan perfectamente, los supera también toda la información, el acceso a la información que tienen ahora las personas, con el internet, con todo. Entonces no se logran poner de acuerdo. Y, pero finalmente han sido ellos los que han hecho algún cambio que ha sido más o menos significativo.”

(Grupo de estudiantes trabajadores, 2015)

“[...]Este país es individualista. Solamente se piensa en el yo, pero no tienen consciencia social. Por ejemplo, hoy día mismo tuvieron el paro de lo que es los buses. La mayoría de los buses anda funcionando. Se paró el metro un rato en la mañana. El metro se tendría que haber parado todo el día. Los buses se deberían haber parado todo el día, y eso se llama consciencia social. Porque a lo mejor algunos choferes, sí tienen el pago que se merecen y los otros no, pero tampoco tienen la consideración de estar junto con las personas que no tienen el mismo pago. Salen igual a trabajar siendo que los demás están en paro y están luchando por algo, una lucha mejor para ellos.”

(Grupo de mujeres sector obrero, 2015)

En esta mirada el trabajo aparece como un espacio privilegiado de organización y movilización que permite generar cambios en la realidad inmediata, esto porque impacta en la condiciones de trabajo y remuneración de cada uno. No obstante, también se señala que

para que esto ocurra se requiere de unión y solidaridad entre trabajadores, lo que es complejo en una sociedad que se reconoce individualista, y en un modelo laboral que favorece el principio de la individualidad por sobre el colectivo.

10 Reconstruyendo el Imaginario Social

Lo anteriormente expuesto refiere a un análisis de contenido que describe las grandes temáticas abordadas en relación a la pregunta sobre la desigualdad y su relación con el trabajo. La lectura fue realizada desde el habla de los trabajadores, sin hacer énfasis en las distinciones entre los grupos de discusión trabajados. De acuerdo a esto, no se establecieron jerarquías de importancia en torno a las temáticas, ni tampoco se profundizó en las perspectivas que se originan a partir de las diversas posiciones en la estructura social.

En el presente apartado se ahondará en el Imaginario Social de la desigualdad mediante la incorporación del modelo de Juan Luis Pintos (2004). Si bien no se abordará el problema desde la teoría de sistemas, se considera importante que este modelo: (1) tiene en cuenta las distintas perspectivas sobre el fenómeno social; (2) incorpora lo relevante pero también aquello a lo que no se hace referencia; y (3) pone en preeminencia la idea de observación de segundo orden. Siguiendo el procedimiento de investigación expuesto por el autor es necesario hacerse cargo de:

1. La crítica a las evidencias
2. Construcción de observables
3. Mecanismos de observación (de primer y segundo orden)
4. Aplicación del código relevancia/opacidad

10.1 Crítica a la evidencia, observables y observadores

Pintos (2005) plantea la crítica a las evidencias como el primer paso en el procedimiento de investigación de los imaginarios sociales. Ésta supone el cuestionamiento a aquello que aparece como dado. En este caso se trata de poner en cuestión las creencias comunes acerca del tema de la desigualdad y del trabajo. Implica asumir que las creencias del grupo social tienen un punto ciego que surge al suprimir las diferencias de quien observa, asumiendo que la realidad es percibida de igual forma por todos los sujetos.

El segundo paso es el diseño de un procedimiento que recoja las diferencias, es decir, las distintas perspectivas acerca del tema de la desigualdad para construir lo observable. En este caso las perspectivas relevantes para la investigación son el grupo social (asociado a la ocupación), el género y la edad. Todo esto fue considerado en la muestra y en la realización de los grupos de discusión.

En tercer lugar, es necesario tener en cuenta los mecanismos de observación, utilizando la distinción entre observador de primer y segundo orden. Lo que se plantea es que, para llevar a cabo un procedimiento científico para la construcción de la realidad social, es necesario realizar una observación de segundo orden, es decir, observar al observador en cuanto observador. En este caso, la investigadora actuará realizando una observación de segundo orden sobre la observación que realizan los participantes respecto a la desigualdad.

10.2 Aplicación del código Relevancia/Opacidad

Finalmente, la aplicación del código relevancia/opacidad, se llevará a cabo para cada grupo de discusión para así tener en cuenta las distintas perspectivas presentes en la construcción del imaginario social de la desigualdad y el trabajo.

10.2.1 Relevancias

Como se ha mencionado, el modelo de estudio de lo imaginario social aquí utilizado está compuesto tanto por las relevancias semánticas expresadas en el texto, como por las opacidades; aquello que no se dice, aquel punto ciego del observador, y que es tarea del investigador develar. Las relevancias corresponden a campos semánticos que envuelven diferentes categorías de significado. Para definir las se realizó un análisis en dos partes: en primer lugar, un análisis cuantitativo de contenido, y en una segunda etapa, un análisis de tipo cualitativo.

Si bien las relevancias no se construyen propiamente a partir de la cantidad de referencias de palabras, la utilización de esta técnica permite explorar el material revelando posibles semejanzas o diferencias entre grupos. Para este proceso se agruparon palabras de acuerdo a su significado agregando sus frecuencias, lo que dio como resultado, por una parte, la

elaboración de campos semánticos relevantes, y por otra, la jerarquización de aquellos campos para cada grupo de discusión.¹³ Como resultado se obtiene que, desde una perspectiva cuantitativa, los campos semánticos relevantes se ordenan de forma distinta para cada grupo como lo grafica la siguiente tabla¹⁴:

	Hombres Sector obrero	Mujeres Sector Obrero	Hombres Sectores Medios	Mujeres Sectores Medios	Jóvenes Estudiantes trabajadores	Hombres Sector Marginal	Mujeres Sector Marginal
1	Clase	Familia	Educación	Educación	Educación	Trabajo	Familia
2	Educación	Trabajo	Sociedad	Familia	Dinero	Familia	Trabajo
3	Trabajo	Educación	Familia	Trabajo	Familia	Educación	Género
4	Sociedad	Dinero	Clase	Dinero	Clase	Dinero	Vida
5	Dinero	Sociedad	Trabajo	Clase	Trabajo		País
6	Diferencias	País	Oportunidades	Sociedad	Sociedad		Desigualdad
7	Empresas	Empresas	Vida	Poder			

Como se puede observar, aunque la priorización de los que se le da a cada relevancia varía de acuerdo al grupo, hay campos relevantes que se repiten. Las referencias a la educación, el trabajo, la clase social, el dinero, la familia y la sociedad aparecen en casi todos los grupos en la discusión sobre la desigualdad en Chile. Esto habla de las temáticas que cruzan el fenómeno de la desigualdad desde el imaginario social. Se puede dar cuenta que coinciden, en un primer lugar, en la educación para los grupos de sectores medios y de jóvenes estudiantes. También se puede observar que la dimensión de familia también adquiere una mayor relevancia para los grupos de mujeres, ocupando el primer lugar para aquellas de sectores obreros y marginales, y el segundo lugar para aquellas de sectores medios.

Para los hombres del sector obrero se observa una mayor referencia a la “clase”, cosa que no se repite en los otros grupos donde esta dimensión no parece relevante u ocupa un lugar menor en la jerarquía. También es relevante en este grupo las referencias a la “educación”, “trabajo”, “sociedad” y “dinero”. En el caso de las mujeres del sector obrero, hay una supremacía de las referencias a la vida familiar y el trabajo en la conversación sobre la

¹³ Para ver más sobre el proceso de construcción de referencias cuantitativas y desglose por grupo, véase anexo VI.

¹⁴ La tabla grafica la jerarquización de las relevancias construida. Las jerarquías encontradas refieren a las frecuencias comparadas dentro del mismo grupo analizado, para luego comparar los ordenamientos entre los grupos.

desigualdad. Llama la atención que, en estos grupos, aunque no en los primeros lugares, también aparece la referencia a las empresas en la discusión sobre la desigualdad.

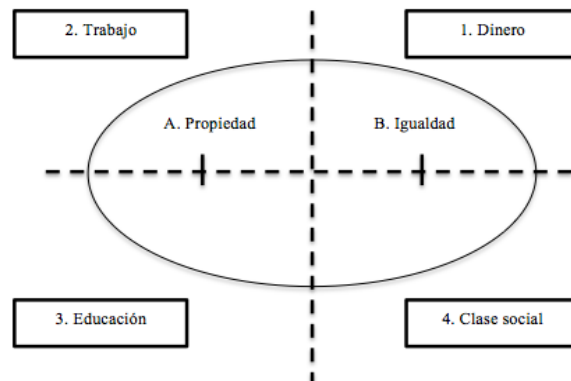
En los sectores medios, tanto hombres como mujeres, presentan una mayor referencia a la educación en primer lugar. En el caso de los hombres también se observa una menor predominancia de la temática del trabajo en comparación a lo que sucede en los grupos obreros, aunque la referencia al campo semántico de la “sociedad” ocupa un lugar más alto que en aquellos grupos. Además, en este grupo aparece una referencia particular que es la de “oportunidades”, la que no aparece de manera relevante en los otros grupos. Para el grupo de estudiantes trabajadores la educación también aparece como la primera de las relevancias.

En los grupos marginales de hombres y de mujeres, el trabajo y la familia aparecen en los primeros lugares de las relevancias, siendo el trabajo, en primer lugar, para los hombres, y la familia, para las mujeres. Cabe destacar que se manifiesta una carencia de las referencias a la sociedad y las clases sociales en comparación a los otros grupos. Esto podría describir la irrelevancia de elementos estructurales en el discurso sobre la desigualdad; discurso centrado en los relatos de la vivencia de ésta, en las historias de superación donde el trabajo y la familia se llevan la mayor importancia.

Para poder constatar estos resultados e indagar en el imaginario social de la desigualdad, identificando relevancias y develando opacidades, se construyeron modelos desde cada perspectiva mediante un análisis de contenido cualitativo, a partir de lo cual se estableció la relación del trabajo en esa construcción imaginaria.

10.2.1.1 Perspectiva hombres del sector obrero

Desde una revisión cuantitativa, las relevancias tienen que ver principalmente con las dimensiones de clase social, trabajo, educación, sociedad y dinero. El modelo de relevancias construido a partir del análisis cualitativo no está tan lejos de lo planteado, aunque cambia en la prioridad otorgada a cada campo semántico:



En primer lugar, se destaca la referencia al dinero asociado a la desigualdad de ingresos, particularmente aquellos provenientes del trabajo; siendo la diferencia salarial entre trabajadores la que adquiere mayor relevancia. Al respecto se reconoce que se ha camuflado la desigualdad de ingresos mediante el crédito, el que permite mediante el endeudamiento acceder de igual forma a bienes y servicios. Esto hace que la diferencia se traslade desde un tener o no tener dinero hasta la condición de endeudado o no endeudado como principal distinción.

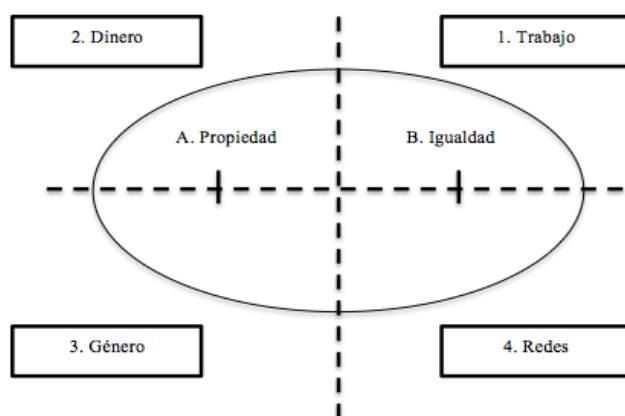
En segundo lugar, la relevancia del trabajo en la desigualdad se atribuye a la importancia de la distribución de los puestos de trabajo. Se plantea que la ubicación que se tenga en la estructura laboral tiene relación con el lugar que se ocupa en la estructura social. Esto en dos sentidos, porque es en el trabajo donde se determina el salario que se puede obtener y puede reproducir o mejorar condiciones materiales previas; y porque se observa que el origen social determina la exclusión o inclusión a ciertos trabajos.

Por su parte, la educación aparece en el imaginario social de la desigualdad principalmente referida a su relación con la esfera laboral, específicamente al acceso del mercado de trabajo y a la distribución de los puestos. Se plantea una separación entre la formación educacional y la dimensión laboral, ya que las competencias adquiridas no son relevantes en la inserción a este mercado. En esta línea, la educación superior no actuaría como formador de habilidades y conocimientos específicos para el desenvolvimiento en un área

laboral, sino como condición mínima de presentación en el mercado de trabajo. Lo que no se traduce en mecanismo de acceso a puestos mejor remunerados.

Finalmente, aparece la clase social como última relevancia identificada, ya que se señala que lo que determina la ubicación en la estructura social es el origen, perpetuando relaciones de desigualdad. Esto referido especialmente a la distribución de los puestos de trabajo, ya que habría una clausura en donde aquellos de la clase dominante podrían asegurar los mejores lugares, en términos de estatus, de poder e ingreso. Esto se ve expresado en la constatación de las redes de contacto como mecanismo más eficiente de posicionamiento en el mercado de trabajo, relegando a la educación a un papel secundario. De este modo no solo se plantea una desigualdad de ingresos producto de las diferencias en el mundo del trabajo, sino que también de acuerdo a posiciones diferenciadas en la estructura social.

10.2.1.2 Perspectiva mujeres del sector obrero



Desde la perspectiva de las mujeres del sector obrero, el trabajo adquiere gran notabilidad como campo semántico en torno a la desigualdad. Se pone en relevancia la relación de explotación presente en el trabajo y no solo la mala distribución de los salarios. En aquella relación, el empresario acapara las ganancias que devienen de la labor de la mano de obra, siendo el abuso y la poca solidaridad del empresariado con sus trabajadores lo que construye la desigualdad. Se critica el ocultamiento del trabajador en la creación de la

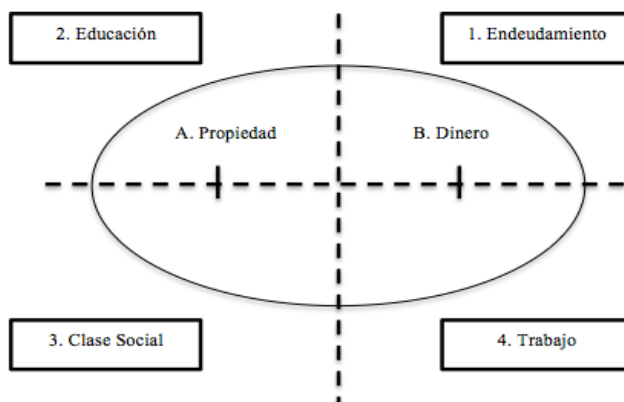
ganancia, el abuso del empresario lo que genera la desigualdad, mas no la explotación en sí misma.

En segundo lugar, la referencia al dinero se expresa en la constatación de una gran desigualdad en los salarios, donde las ganancias no se encuentran asociadas ni al esfuerzo ni a la productividad del trabajador. Sino que se observa un grupo privilegiado que accede a trabajos con altas remuneraciones en comparación al resto. Esta desigualdad en los ingresos se manifiesta en las diferencias de acceso a servicios como la educación y la salud.

En relación a esto se encuentra la tercera relevancia identificada, el género. Desde la perspectiva analizada, el género aparece en el imaginario social de la desigualdad en dos aspectos concernidos al trabajo: por una parte, la dificultad para insertarse en el mercado laboral y las diferencias salariales en comparación a los hombres; y por otra, el sacrificio familiar y de crianza que significa incorporarse al trabajo en condiciones desiguales. De acuerdo a esto, se expresa desigualdad entre hombres y mujeres, pero también entre las mismas mujeres, donde las condiciones para afrontar la vida y el trabajo específicamente, son muy distintas entre clases sociales.

Finalmente se destaca la importancia de las redes en la construcción de la sociedad desigual, especialmente en relación al posicionamiento laboral. Se señala que los contactos son lo más importante y que, por lo tanto, las posibilidades de ascenso dentro del mercado de trabajo y en la estructura social son escasas. Éstas redes se caracterizan por estar asociadas a los contactos propios del origen social y por las redes que se van generando (fuera de una ética de trabajo) para poder acceder a mejores puestos. Esfuerzo y competencias quedan fuera, siendo la educación un mecanismo poco influyente, aunque es valorada como única esperanza y como expectativas para los hijos.

10.2.1.3 Perspectiva hombres de sectores medios



El endeudamiento aparece como relevancia en un contexto de sociedad que incita a la integración mediante el consumo, lo que genera una homogenización aparentemente fundada en las aspiraciones de los chilenos. Se abre el acceso a bienes y servicios mediado por el crédito, esto implica que la distinción se traslade al endeudamiento. De este modo, si bien se manifiestan diferencias en los salarios, aquello que define los grupos sociales es esta condición.

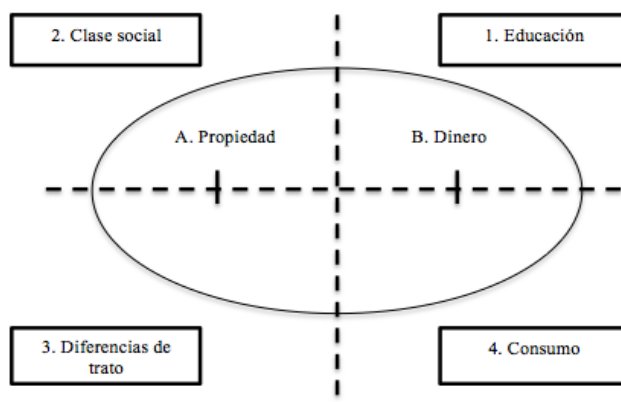
En un segundo lugar, la educación se erige como referencia respecto a la desigualdad ya que se considera como elemento constituyente de las historias de movilidad ascendente. No obstante, se agrega que debe asociarse a otros elementos como la suerte o el esfuerzo familiar, ya que no es suficiente por sí sola. Por otra parte, se plantea que, más que el acceso, es la calidad de la educación recibida la que genera las diferencias que luego se ven reproducidas en el mundo del trabajo. De este modo, la institución educativa a la que se asiste determina las posibilidades de posicionamiento en el mercado de trabajo e incluso las remuneraciones.

La clase social como campo semántico relevante hace referencia a cómo el origen social determina las posiciones en la estructura social. Por una parte, de dónde se proviene determina las oportunidades que se presentan, así como las posibilidades de avanzar; asociado principalmente a los recursos y redes de las que se disponga. Y, por otra parte, el origen marca al grupo desde su identidad, valorando la fidelidad a la clase de origen.

Por último, el trabajo se erige como un espacio de desarrollo personal que culmina una historia de vida de movilidad ascendente exitosa. Sin embargo, también aparece como lugar de observación de la realidad. Al referirse a la desigualdad, es en la esfera laboral donde se distinguen elementos constructores de las diferencias, ya sea a nivel salarial, educacional, o de origen social, o en referencia a compañeros de trabajo, clientes o jefes.

10.2.1.4 Perspectiva mujeres de sectores medios

La primera relevancia identificada es la educación. Se sostiene un consenso en la desigualdad, en el acceso mediada por el endeudamiento y en la diferencia de calidad, tanto a nivel escolar como universitario, asociada a la capacidad de pago. Se critica la orientación al mercado y no hacia una formación integral. Sin embargo, se presentan dos visiones respecto a la importancia de la educación en el mercado de trabajo, diferencias que en el mismo grupo son calificadas como generacionales: Por una parte aquella mirada que reivindica a la educación desde ese rol, que otorga seguridad y oportunidades de trabajo, presentándose como estrategia válida y efectiva de movilidad social; y en ese sentido, proyectándose como añoranza para los hijos. Por otro lado, se plantea el poco valor de la educación en el mercado de trabajo, precisamente la educación universitaria como elemento poco efectivo de posicionamiento laboral y movilidad; siendo los contactos aquello determinante.



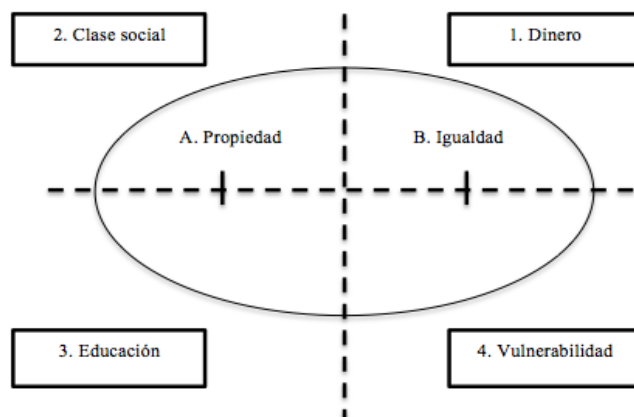
En segundo lugar, surge la clase social como relevancia. En este campo semántico se agrupan los conceptos que refieren a la diferenciación entre grupos sociales como aspecto fundamental de la desigualdad. La sociedad chilena aspiracional se caracteriza por la búsqueda constante de distinción, que se expresa en la segregación educacional y también en la entrada al mercado de trabajo. Es decir, se manifiesta la necesidad de diferenciarse mediante el consumo, el barrio, la educación, pero además, el origen social incide en las posibilidades de acceso a ciertos trabajos o determinados círculos sociales.

En relación a lo anterior se destaca la importancia de las diferencias de trato generadas a partir de la desigualdad. Al respecto se señala que las desigualdades materiales no debiesen generar diferencias entre personas en cuanto al trato. En una sociedad en que las necesidades básicas se encuentren resueltas, las distinciones de trato no debiesen existir. Se plantea a la desigualdad de trato por sobre diferencias materiales.

Finalmente, se identifica al consumo como campo semántico relevante, en donde se señala que se ha construido una sociedad orientada al mercado sustentada en éste. De acuerdo a esto la aspiración a posicionarse en la sociedad mediante el consumo deriva en un endeudamiento que oculta y acrecienta la desigualdad material.

En este grupo, si bien se aborda el trabajo en su relación con la educación y con las dificultades de integrarse a éste, no se plantean las diferencias generadas en el ámbito laboral. El trabajo aparece como un espacio de realización personal y desarrollo vocacional, retribuciones más relevantes que el dinero. Esto se vincula con la aparición de la temática de género en donde se destaca el avance de las mujeres, respecto a generaciones anteriores, en la posibilidad de educarse y desarrollarse en el aspecto profesional.

10.2.1.5 Perspectiva trabajadores estudiantes



El dinero como primera relevancia se vincula a la concentración de las riquezas y mala distribución de los salarios. Se plantea que la desigualdad material es primordial ya que es condición básica para la subsistencia dejando a otras expresiones de ésta en un lugar secundario. Además, se ubica el origen de la desigualdad en el valor que se le otorga al trabajo.

La clase social en el imaginario de la desigualdad surge en la reproducción de ésta, se observa una estructura social rígida que imposibilita el movimiento. Esto porque el “sistema” reproduce la desigualdad manteniendo la relación de posiciones en la estructura, y porque se observa una clase alta clausurada. Esto se manifiesta en la incidencia de las redes en la inserción laboral. De este modo, la educación no se sitúa como mecanismo eficaz de movilidad debido a que las posibilidades de posicionamiento en el mercado de trabajo se ven determinadas por los contactos asociados al origen social, y por la segregación y diferencias de calidad en la formación.

Finalmente, la vulnerabilidad se levanta como un factor determinante en la definición de grupos sociales. La falta de seguridad dada por la inestabilidad laboral y el endeudamiento no permiten la ubicación en una posición de la estructura social a partir del salario o el nivel educacional, y en ese sentido, la situación de vulnerabilidad daría cuenta de la relación de desigualdad.

10.2.1.6 Perspectiva mujeres y hombres sector marginal

Tanto en el grupo de mujeres como el de hombres del sector marginal, no se logra articular un imaginario social de la desigualdad. Hay poca problematización acerca del tema enfocando la conversación hacia una narrativa de historias de vida particulares, lo que dificulta la definición de relevancias. No obstante, se pueden identificar algunos elementos que hablan de la desigualdad y su relación con el trabajo.

En primer lugar, el giro de la conversación hacia el relato de las propias vidas da cuenta de una observación de la desigualdad como experiencia personal que impide develar las condiciones estructurales envueltas. Experiencias cargadas por la pobreza, la discriminación y la superación. La pobreza aparece en historias de profundas carencias materiales, pero que no logran ser articuladas en un discurso que abarque una perspectiva relacional de esa experiencia y que vincule las vivencias de pobreza con un contexto de estructura desigual.

Por otra parte, la discriminación, aparece como elemento constitutivo de las historias de vida y desigualdad. En primer lugar, se reconoce la existencia de grupos sociales como mundos distintos que no se tocan ni comparan, lo que se manifiesta en diferencias educacionales, físicas, y de ocupación del territorio. De este modo se establecen relaciones desiguales donde los mismos sujetos se ubican como inferiores. Estas distinciones de clase están de alguna u otra forma naturalizadas, no se presentan como injusticias sino como un hecho evidente. En segundo lugar, se plantea la discriminación relacionada al trabajo, donde las labores u oficios desempeñados son mal considerados por la sociedad. En tercer lugar, en el grupo de mujeres surge la discriminación de género como relevancia. Se señala que para las mujeres las oportunidades son menores y las dificultades a enfrentar mayores. Esto particularmente en el mundo del trabajo donde se ven aún más discriminadas por su género.

Finalmente, se presentan las historias como un relato de superación individual con la ausencia del Estado. Trayectorias individuales de esfuerzo y obstáculos que se evalúan como exitosas. De acuerdo a esto se infiere que las expectativas de movilidad se ven

ajustadas a la realidad posible, no se considera una posibilidad de ascenso más allá por lo que no hay frustraciones. El ajuste dice relación con expectativas como constituir una familia, tener salud, ser feliz, tener un trabajo digno, y dar educación a los hijos.

El trabajo aquí actúa como articulador de la narrativa de las historias de vida; es a partir de la trayectoria laboral que se relatan las experiencias. Además, es la fuente de subsistencia, de dignidad y de satisfacción personal. Se destaca la independencia que otorga este tipo de trabajo; en el caso de los hombres relacionado a la salida del trabajo apatronado, y en el caso de las mujeres, la autonomía respecto del hombre.

10.2.2 Opacidades. Lo que no se dice

Ya revisadas las relevancias para cada modelo se pueden identificar cuatro principales que varían en su sentido y prioridad, éstas son trabajo, clase social, educación y dinero. Y en relación a ellas aparecen otras dimensiones como el consumo, el endeudamiento la vulnerabilidad o el género. Para completar el modelo es necesario dar cuenta también de las opacidades. Las perspectivas coinciden, en su mayoría, en no referirse a la propiedad ni tampoco a lo que significaría una sociedad igualitaria.

En primer lugar, la propiedad se deja fuera del campo de lo referido, ya sea en relación a la desigualdad de ingresos que no sean provenientes del trabajo, o la relación desigual a partir de la propiedad de los medios de producción. Es interesante porque se observa que tras las relevancias hay algo que no es completamente dicho; al narrar la situación de vulnerabilidad debido a la inestabilidad laboral o los bajos salarios, se refiere también a una élite que no se encuentra en esa situación, donde se subentiende que cuentan con ingresos diferentes a los provenientes del trabajo. Si bien se deja ver esto en la delimitación de las posiciones en la estructura social, no se articula un discurso que ponga énfasis en su relación con la producción de desigualdad; la crítica pone su foco en las diferencias de ingresos del salario.

Otro elemento que queda en el ámbito de las opacidades es la noción de igualdad. Se critica la desigualdad, en general y en particular, en el ámbito del trabajo, ya que se funda en una determinación del origen social que pone trabas a la movilidad y, en ese sentido, a la

capacidad de los individuos de mejorar su posición en la estructura social mediante el esfuerzo y el mérito. No obstante, no hay referencia directa al cómo debiese conformarse una sociedad igualitaria, o bien cómo debiese ser una distribución desigual pero legítima. En esta no referencia a la igualdad o distribución justa, tampoco aparece el rol del Estado como agente con capacidad transformadora de la sociedad. Su ausencia deriva en la búsqueda de acción de los sujetos, ya sean individuales o colectivos.

En los sectores medios tampoco hay una referencia relevante al dinero y su distribución desigual, si bien se manifiesta que la diferencia de ingresos existe, es abismal, y condenable, las dimensiones que cobran más relevancia en estos grupos tienen que ver con la desigualdad de trato y oportunidades entre clases sociales. Esto en asociación a la educación y las posibilidades de desarrollo personal en el trabajo.

En el caso de los trabajadores hombres y mujeres del sector marginal, y a diferencia del resto, no se identifica relevantemente la desigualdad en términos de salario o acceso a trabajo; la desigualdad en el ámbito laboral se expresa en la valoración simbólica del trabajo. Tampoco se identifican las diferencias en relación a la propiedad, solo se reconoce un grupo abusador caracterizado por un enriquecimiento debido al robo, que son los políticos, vinculando la desigualdad a un enriquecimiento por abuso de poder y no por una relación de explotación. Se valora así la salida individual ante una ayuda inexistente.

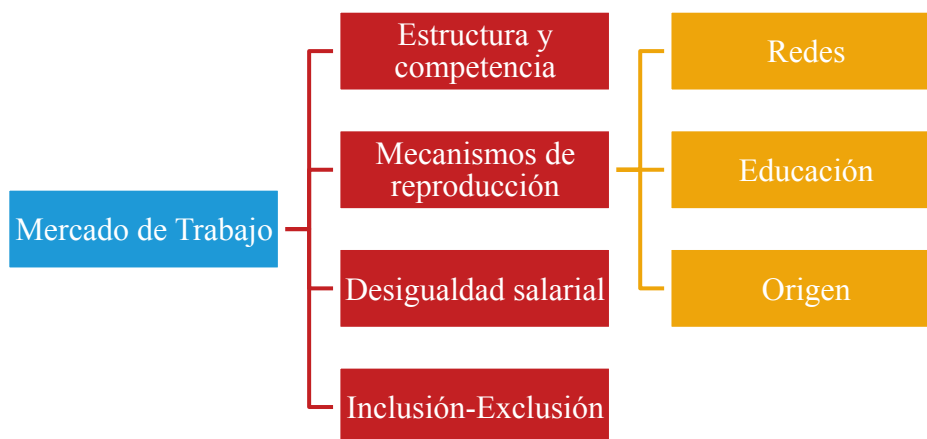
11 Resultados

Los resultados de esta investigación indican que la dimensión del trabajo es un elemento relevante en el imaginario social de la desigualdad; y esto no solo por su importancia en la distribución de los ingresos del salario, sino porque es en aquel espacio donde se observan procesos de reproducción de la estructura social y también la posibilidad de su transformación.

Al respecto se identificaron tres dimensiones principales en las que está presente el mundo del trabajo en el imaginario social de la desigualdad: en primer lugar en la desigualdad que se expresa en el mercado de trabajo, ya sea en términos de la inclusión o exclusión de éste, o de la distribución de puestos y remuneraciones. En segundo lugar, en la relación observada entre trabajo y capital. Y en tercer término en las diferencias de posibilidades y oportunidades de desarrollo personal a través del trabajo.

11.1 Desigualdad en el mercado de trabajo

Al interior del mercado de trabajo la desigualdad es percibida y expresada en el Imaginario Social en diversas dimensiones: la relación entre la estructura y la competencia; los mecanismos de reproducción de la desigualdad que se dan en este mercado; las diferencias de salarios y la observación de la inclusión o la exclusión de esta esfera como elemento importante de la desigualdad.



11.1.1 Entre la estructura y la competencia

De acuerdo al Imaginario Social, al interior del mercado de trabajo se reproducen relaciones desiguales que son exteriores a éste, y que definen la inclusión o exclusión, así como la distribución de puestos, labores y remuneraciones. Como lo plantea Tilly (2000) la importación de pares categoriales a la organización de una empresa simplifica su ordenamiento a la vez que reproduce desigualdades. En este caso se observa la importación de categorías asociadas al género, etnia, edad y sexualidad, en la distribución del mercado de trabajo, pero también categorías vinculadas con la clase social, como el lugar de residencia en la ciudad, el apellido o la apariencia física (color de pelo, ojos y piel). Esto es vivenciado como discriminación, pero a su vez se percibe una estructura que distribuye de forma desigual el mercado de trabajo.

Por otra parte, la crítica a la discriminación que se plantea a nivel de imaginario convive con elementos que no son cuestionados. Así la masculinización o feminización de ciertos trabajos no son criticados ya que son asociados a características de género que se supondrían más idóneas para la labor. La experiencia de la discriminación en el trabajo es tematizada como un fenómeno general del mercado, y no solo como el ejercicio desde los empleadores en particular, que se da tanto en el proceso de selección, como en las relaciones con clientes o colegas, y también en la distribución de los salarios.

La clase social o el origen socioeconómico se erige como la categoría más destacada en el imaginario respecto a la desigualdad en la esfera laboral. De acuerdo a esto se señala que específicamente en la distribución de puestos, y a los que están asociadas remuneraciones diferenciadas, el origen es un elemento cuyo peso supera al resto. De este modo, características que no tienen que ver con la calidad del trabajador definen la preferencia y cierre a ciertos espacios laborales.

Si bien se percibe la importación de categorías de la estructura social al mercado de trabajo confiriéndole un sentido determinista, también se constata, de forma paralela, la sobreexigencia de credenciales educacionales en la competencia por el posicionamiento en campo laboral. El reclamo del mercado por mayores certificaciones revela otro aspecto que se conjuga con la estructura, el de la competencia.

Conforme a esto se puede plantear que en el imaginario social se observa: (1) la importación de categorías en la definición y distribución de los puestos de trabajo, como la clase social, el género o la nacionalidad. (2) Que ésta es acompañada por estereotipos que definen las aptitudes de los trabajadores, estereotipos que no son siempre cuestionados. (3) Que hay una “inflación” de las competencias necesarias, aumentando cada vez más los niveles de estudios requeridos para poder competir en el mercado de trabajo.

A partir de lo anterior se identifican dos líneas envueltas en el imaginario sobre el mercado de trabajo. Por una parte, la constatación de la introducción de categorías asociadas a diferencias en la sociedad que delatan la rigidez de este mercado especialmente clausurado en sus extremos, delimitando fuertemente aquellos empleos en la base y cima de la estructura productiva. Y por otra, la percepción de una alta competitividad donde las exigencias, particularmente en el ámbito de las credenciales educacionales, son cada vez mayores.

Araujo y Martuccelli (2012), en referencia al desafío del mérito en la sociedad chilena, identifican el desajuste o tensión percibida por los individuos respecto a la conciencia de una sociedad competitiva y, por otra parte, la constatación de la experiencia que cuestiona las posibilidades de reconocimiento mediante el mérito. Esta tensión revela lo que aquí se ha planteado sobre el mercado de trabajo, como un imaginario en el que se unen, no de manera contradictoria sino experiencial, la competencia y la estructura:

“Éste es el núcleo de la prueba meritocrática: la tensión que se produce en el encuentro entre el empuje coercitivo del ideal de la competencia, el que tiene como substrato legitimador al mérito, y la potencia de una experiencia social que muestra mecanismos en acción que ponen en cuestión este principio.” (Araujo y Martuccelli, 2012, p. 60)

Para adentrarnos en la especificidad de la construcción de pares de categorías en el mercado de trabajo chileno y la persistencia de la desigualdad, sería necesario ahondar en el imaginario del mundo del trabajo en particular, así como en las trayectorias de los trabajadores y los procesos de selección de los empleadores. No obstante, es interesante la dualidad entre la percepción de un mercado de trabajo que importa la estructura social

reproduciéndola, y su alta competitividad. Imaginario que en el que se expresa la tensión generada por la exigencia al individuo de autogestionarse en un contexto que te ancla profundamente al origen.

Ahora bien, al comprender la competencia desde la lógica del mérito, como atributos adquiridos por los individuos, esta dualidad podría parecer contradictoria. Sin embargo, desde una perspectiva que entiende la competencia como una suma de atributos del trabajador en su presentación al campo laboral, puede establecer que aquellos elementos no conseguidos por mérito también entran en competencia. La problemática reside en que esto se contradice con la idea meritocrática, despojando al individuo de su capacidad de acción y de movilidad en la estructura. De este modo, en el imaginario social se observa un mercado de trabajo que se basa en una competencia no legítima, en tanto no se ubica en el terreno del mérito. Por otra parte, podría plantearse una idea de competencia segmentada, en la que habría una distribución a partir de categorías importadas de la sociedad, particularmente la clase, pero una alta competencia entre pares. Así como lo plantean Araujo y Martuccelli (2012) respecto a las credenciales académicas, la competencia se da en todos los niveles.

11.1.2 Mecanismos de reproducción

La tensión entre estructura y competitividad se funda en la constatación de la reproducción de las posiciones sociales en el mercado de trabajo en detrimento de la acción individual y el mérito. En ese proceso interfieren tres elementos principales: las redes o contactos, la educación y el origen social.

- Redes

Las redes o contactos se ubican en el imaginario como estrategia principal de inserción y posicionamiento en el mercado de trabajo. Entendiendo como redes aquellos lazos fuertes, a diferencia de los contactos que son definidos como vínculos temporales y específicos que se establecen bajo un fin y que se encuentran insertos en una red. (Araujo & Martuccelli, 2012). Granovetter (1973) analiza la importancia de los vínculos débiles en el mercado laboral. A través del seguimiento al proceso de transmisión de información da cuenta de la relevancia de los vínculos débiles en la búsqueda de trabajo, siendo aquellos los

determinantes en el posicionamiento en el mercado de trabajo. Lo que se plantea es que los contactos de vínculos débiles se mueven en círculos distintos, y por lo tanto poseen información diversa, optimizando el tiempo de acceso a la mayor cantidad de información. De acuerdo a Barozet (2006) la segregación en Chile, tanto educacional como espacial genera una homogenización de los círculos sociales y densidad de las redes, lo que disminuye la diversidad de información circulante. Aunque para las clases medias esto signifique una insuficiencia en la información, de acuerdo a la autora aparece un elemento denominado transitividad, es decir el aumento de los círculos mediante la búsquedas de contactos indirectos (p.20)

La utilización y activación del capital social que se dispone es una práctica reconocida pero también criticada en el mundo del trabajo, ya que en ella se suprime el principio de justicia del mérito. Este reproche se centra en las redes que distribuyen los cargos de alto nivel mediante contactos exclusivos derivados del origen social, produciendo así un cierre en torno a este grupo. Asimismo, se presenta una crítica al “pituto” o “amiguismo”, entendido como el posicionamiento en el mercado de trabajo a partir de relaciones de amistad que no van de la mano con la capacidad del trabajador para llevar a cabo las tareas propias del cargo.

Sin embargo, también se valora y destaca la capacidad de creación de contactos a lo largo de la trayectoria. De este modo la utilización de las redes como mecanismo de entrada y ubicación al campo laboral se justifica en tanto actúe como aval de las competitividades en forma de recomendación, a partir de un vínculo de confianza forjado como reconocimiento al trabajo realizado y no a partir de lazos heredados. De acuerdo a esto y retomando la idea de Tilly (2000), se podría plantear la operación de otro par categorial en el mundo del trabajo que sería el vínculo conocido/no conocido. Así el tener algún lazo con el empleador o recomendación ubicaría al trabajador en una mejor posición que su competencia. Y esta relación es criticada en la medida en que no hay una correspondencia con los requerimientos necesarios para ubicarse en ese puesto.

Por otra parte, se presentan diferencias en las diversas perspectivas abordadas. Para los grupos marginales la referencia a los contactos aparece en la narrativa de las trayectorias

laborales caracterizadas por la relevancia de aquellos lazos débiles asociados a la informalidad, donde más que un mecanismo fuera de los procesos oficiales, es la forma en que se construyen los recorridos del trabajo en éstos grupos, muy ligadas a circunstancias de vida y a hechos fortuitos. En cambio, en los grupos obreros hay una fuerte crítica a las redes como mecanismo de posicionamiento, recalcando la total carencia de capital social; y por su parte, en los sectores medios, si bien también se despliega una crítica, hay un reconocimiento que se mueve entre lo que es una utilización legítima o no de aquellas redes.

Finalmente se plantea que las redes en el imaginario social operan tanto como estrategia o mecanismo de posicionamiento en el mercado de trabajo como barrera que, de acuerdo a la calidad de los contactos, impermeabiliza los espacios de trabajo para la clase alta.

- Educación

La educación formal, particularmente terciaria, pierde relevancia como elemento fundamental en la ubicación y el ascenso en el mercado de trabajo. Si bien en estudios anteriores ya se plantea que la percepción de los chilenos es que la educación no asegura el posicionamiento laboral (Mayol, Azócar, & Azócar, 2013), en esta investigación se observa una frustración de expectativas, que construye un imaginario más pesimista en el que se merma la confianza en ésta como mecanismo de movilidad social. De acuerdo a esto, se impugnan los procesos en el ámbito laboral que frustran el ideal meritocrático y de igualdad de oportunidades que había sido depositado en la educación.

Al respecto, hay diferencias entre quienes han logrado insertarse exitosamente a partir de su educación y quienes no lo han hecho. Esta diferencia se expresa principalmente entre los sectores medios y obreros: los primeros reconocen en la educación un factor fundamental en sus propias trayectorias laborales, sin dejar de explicitar otros factores que confluyeron también en aquel éxito. En cambio, los grupos obreros a partir de la experiencia de la frustración no ven en la educación la posibilidad de insertarse y mejorar la posición en el mercado de trabajo. Esto también aparece en el grupo de jóvenes trabajadores y estudiantes, revelando una problemática que se cruza con lo generacional, en donde las generaciones más jóvenes observan una realidad en la que la educación no pesa en el mercado de trabajo,

ajustando sus expectativas con la realidad que les ha tocado enfrentar. Es interesante como en los grupos que presentan una mayor frustración respecto a las expectativas en el mundo del trabajo y la formación académica, la discusión sobre la desigualdad se traslada fuera de la acción individual y se recalcan los mecanismos que reproducen la estructura social en el trabajo.

Como se mencionó anteriormente, esto convive en un clima altamente competitivo que exige a los individuos, desde el mercado de trabajo, cada vez más credenciales educativas. En el imaginario social de los trabajadores, esto se explicaría por la saturación del sistema de educación superior debido a su orientación al mercado, que pretende generar ganancias económicas y no la contribución responsable a la sociedad. En términos formativos, el mercado de trabajo valora otros elementos que escapan a lo considerado valioso en el imaginario. Así el individualismo, el egoísmo, o los lazos por conveniencia adquieren mayor importancia que el conocimiento, el esfuerzo, o la solidaridad. Esto concuerda con lo planteado por Puga (2011) al identificar la disociación entre lo que se considera justo y posible, donde los individuos orientan su accionar dentro del espacio de lo posible, aunque esto no concuerda con su idea de lo justo.

- Origen

El origen socioeconómico o la clase es determinante en la distribución del mundo del trabajo. En el imaginario social se presenta la idea de que no solo las redes favorecen a la clase alta en el posicionamiento laboral, sino que hay puestos de trabajo que son definidos por la clase social, patrón que es muy difícil de romper. Esto va más allá de las estrategias que los individuos pueden desplegar, ya que refiere a la elección por parte del mercado de aquellos trabajadores que cumplen con el perfil deseado. De este modo la clase operaría en el posicionamiento laboral de dos formas; como destinación de altos cargos, asociados a puestos directivos y gerenciales del servicios público o privado, y por otra en la discriminación que se ejerce en la selección de trabajadores.

Como se planteaba en un inicio y a partir de lo señalado por Tilly (2000), hay una importación de categorías del mundo social a la organización de una empresa, ahora bien, esta discriminación podría o no estar sustentada en criterios de productividad asociados a la

empresa, en la que el empleador ejerce esa discriminación directa. Como lo señala Javier Núñez (2004) podría suceder que la discriminación por origen socioeconómico estuviese asociada a factores que favorezcan la productividad como el acceso a redes o el desarrollo de habilidades (hipótesis que es descartada en su investigación), sin embargo, en el imaginario social se observa la arbitrariedad en la selección que nada tienen que ver con trabajadores más productivos, sino que con un proceso de discriminación directa por parte del empleador o indirecta por parte de colegas o clientes.

Esta postura que critica la determinación de las posiciones en el mercado de trabajo tiene en su contraparte la reivindicación del mérito, el esfuerzo, las competencias, habilidades y vocación; que se erigen como elementos legítimos de distribución de los cargos. El cuestionamiento a la definición de la repartición a partir de factores estructurales, reclama a la idoneidad del trabajador como factor legítimo que devuelve al individuo la capacidad de gestionarse en este mercado, pero también la esperanza de moverse en él. Esta noción reconoce la importancia del mérito, pero también plantea la necesidad de acompañarse de una vocación, de las ganas de desarrollarse en aquel trabajo, no solo por la búsqueda de mayor dinero.

Ahora bien, aquellos repertorios legitimantes que aparecen en el imaginario social respecto a la distribución de los puestos en el mercado de trabajo, ¿son los mismos que legitiman la distribución de los salarios?

11.1.3 Desigualdad salarial

Como lo señalan Araujo y Martuccelli (2012), la insuficiencia de los salarios genera frustración en una sociedad capitalista donde éstos constituyen la recompensa principal del trabajo, y también la forma primordial de reconocimiento. Esta idea también está presente en el Imaginario Social de la desigualdad, el salario es entendido como expresión de la valoración del trabajo realizado, lo que contrasta con una realidad en que, por una parte, no se reconocen los esfuerzos y por otra se otorgan reconocimientos no merecidos.

Así las diferencias salariales no se justifican en tanto no se condicen con el esfuerzo realizado. De este modo hay quienes se llevan altas recompensas por un mínimo esfuerzo,

como los políticos o la gente de la televisión. En ese sentido, la gran brecha es interpretada como una burla, un dolor que hierde al constatar que el tiempo y esfuerzo de algunos individuos vale más que el de otros.

La respuesta acerca de los criterios a partir de los cuales debiesen distribuirse los salarios no está clara en el imaginario. Podría ser referida a la proporción de la ganancia generada por el trabajador o de acuerdo al esfuerzo invertido. Lo que sí se plantea es que es necesario valorar el trabajo y que esto se vea expresado en las remuneraciones, y una disminución de la brecha salarial que permita mejorar las condiciones de vida.

No obstante, la diferencia entre sueldos es naturalizada, no es tematizada como problema y no se plantea la posibilidad de igualdad salarial. La distribución de los salarios en el imaginario social está asociada a la distribución de los puestos de trabajo, por ende se cuestionan los mecanismos de acceso y repartición de éstos en el mercado. El problema de las remuneraciones desiguales es invisibilizado pues se traslada el foco del cuestionamiento hacia la repartición de las plazas. En ese sentido aparece un supuesto en el Imaginario que plantea que ante la igualdad de oportunidades de acceso al mercado de trabajo, la desigual distribución de los salarios no sería problemática, o mejor dicho sería legítima.

Esta idea convive a su vez con observaciones que tensionan la imagen de la desigualdad salarial asociada a la distribución del mercado de trabajo, y que tiene que ver con características del trabajador como el género, la nacionalidad, o la clase social. En ese sentido, en el Imaginario Social se percibe también que gran parte de la repartición de los salarios nada tiene que ver con las oportunidades, sino con elementos que el trabajador trae consigo desde su nacimiento.

11.1.4 Inclusión - exclusión

En el imaginario social aparece el mercado de trabajo como un espacio desigual, en donde la inserción también se ve dificultada por diversas barreras. En ese sentido cabe preguntarse si la inclusión o exclusión de éste es otra forma en que se manifiesta la desigualdad; es decir, si estar inserto o fuera del mercado del trabajo formal conduce a posiciones diferenciadas y desiguales en la estructura social.

Como se mencionó anteriormente, el mercado de trabajo se erige en el imaginario como un espacio en que inclusión y exclusión van de la mano. Es decir, hay factores que llevan a la salida (o nunca inserción) de los individuos, como la dificultad de posicionarse, los salarios insuficientes, la sobre exigencia de tiempo y la contraposición con valores y vocaciones. A la vez se manifiesta una inserción forzosa debido a la presión de elementos ajenos al mercado de trabajo, como el endeudamiento, donde la imposibilidad de prescindir del salario obliga a aceptar las condiciones.

Pero, ¿quiénes son incluidos y quiénes excluidos? en el imaginario aparecen dos líneas que representan este proceso: por una parte, se observa que aquellos trabajadores que no son productivos para el modelo económico formal y que presentan grandes dificultades para insertarse, devienen en la realización de labores en el mercado informal de trabajo o de forma independiente; en esta línea los requisitos educacionales son fundamentales. Y, por otra parte, aquellos que debido a las condiciones laborales deciden retirarse. Tras ambas líneas que pueden ser referidas en el discurso como decisiones respecto a las trayectorias individuales, está el sentir de obligación, ya sea en la exclusión debido a las barreras de entrada y condiciones laborales que impiden la inserción, o en la inclusión, debido al contexto que impide prescindir del trabajo.

En otro sentido, resulta interesante la diferencia planteada entre los asalariados y aquellos que realizan trabajos de forma independiente; donde son aquellos asalariados, particularmente del sector formal, los que plantean una búsqueda por estabilidad percibiendo mayor inseguridad en el ámbito laboral. Por su parte aquellos independientes, reconocen un espacio de incertidumbre que no es agobiante, porque recae en ellos; las ganancias y tiempos son producto de su acción como individuo y en ese sentido la variabilidad en el trabajo no es un problema.

De acuerdo a esto, en el imaginario social la inclusión o exclusión del trabajo formal no es considerado como factor que defina posiciones diferenciadas en la estructura social; aunque sí es considerado un factor de desigualdad al interior del mundo del trabajo.

11.2 Trabajo y Capital

El trabajo se articula como campo semántico relevante en el Imaginario Social de la desigualdad; no solo porque puntualiza su importancia en la distribución de los ingresos, sino porque también refiere a la definición y reproducción de posiciones en la estructura social.

En primer lugar, la desigualdad es observada a partir de la diferencia de ingresos, particularmente en aquellos ingresos provenientes del trabajo. La esfera material cobra gran importancia en el imaginario de la desigualdad como condición básica, primera y determinante de otras diferencias en la sociedad de mercado, como el acceso a la educación o la salud. Siendo entonces la desigual distribución del salario una dimensión propia del mundo del trabajo que, a su vez, impacta en la observación general de la desigualdad social.

No obstante, la definición de posiciones en la estructura no es condicionada exclusivamente por la diferencia de ingresos del trabajo. En el imaginario social la definición cualitativa de los grupos sociales se ve dificultada, pero encuentra su espacio en la diferenciación de una clase dominante respecto al resto de la sociedad. Distancia en la que la dimensión de trabajo y la impresión de vulnerabilidad son fundamentales.

La situación de vulnerabilidad aparece asociada a la condición de trabajador, particularmente asalariado. Esto ya que la inestabilidad laboral, las barreras para posicionarse en el mercado, los sueldos insuficientes y la baja protección social en salud y previsión, ubican al trabajador en una situación de inseguridad respecto a su posición que es manifestada como vulnerabilidad. Esta sensación es compartida y permite el reconocimiento con los otros trabajadores, a la vez que se construye un límite con quienes no tienen esta experiencia. El límite se traza en la disposición única de fuerza de trabajo como fuente de ingresos, en contraposición con aquellos que poseen patrimonio y otras fuentes de entradas que otorgan seguridad en la posición social.

Lo que aquí se denomina como sensación o situación de vulnerabilidad es lo que Araujo y Martuccelli (2012) identifican como inconsistencia posicional; esa impresión de generalizada inseguridad respecto a la posición que se ocupa en la estructura social. De

acuerdo a esto, la diferencia principal en el imaginario social se funda en la distinción entre una posición inconsistente y una consistente, diferencia que gravita en la disposición de la fuerza de trabajo en comparación a la disposición de capital, propiedades o redes que te mantengan aferrado.

Conforme a lo esbozado por Garretón y Cumsille (2000) en una investigación a principios del milenio, se siguen percibiendo como apreciables la desigualdad respecto a los derechos sociales, ingresos y poder, dando poca relevancia a la desigualdad proveniente del capital y de la propiedad. Como se ha planteado, no se presentan en el imaginario referencias a aquella diferencia de ingresos producto de fuentes distintas al trabajo. Sin embargo, sí se manifiesta en la definición de la propia posición y la de una clase dominante, asociada a un diferencial de seguridad dada por ingresos fuera del trabajo. Este no reconocimiento en el imaginario de las diferencias de ingresos que son creados por la propiedad o el capital, habla de una naturalización de aquella dimensión de la desigualdad. La percepción de la explotación de empresarios a trabajadores es presentada como un abuso, falta de solidaridad o acaparamiento de las ganancias; ante lo que se demanda una mejor repartición que exprese las utilidades generadas en el salario. No obstante, no aparece la crítica a la obtención de ingresos que no provengan del trabajo, y en ese sentido, tampoco a la desigualdad de ingresos generada por éstos.

Ahora bien, si en relación a la desigualdad salarial se critica la falta de correspondencia con el esfuerzo; respecto a las ganancias que no devienen del trabajo, aquella crítica no está presente. Si bien es necesario ahondar en el tema, la opacidad de la desigualdad producto del capital o la propiedad en el imaginario, puede ser entendida desde distintos puntos de vista que aquí se exponen en modo de hipótesis. Por una parte, la naturalización de las diferencias sin cuestionarlas; por otra, la admisión de éstas, ya que el patrimonio sería, en sí mismo, meritorio y expresión del esfuerzo propio o heredado, lo que también legitimaría las diferencias de ingreso a partir de ello. Y finalmente, el impacto directo del salario en los trabajadores y la observación de la abismal desigualdad, pone a esta dimensión en un lugar primordial, invisibilizando así otros aspectos como la desigualdad generada fuera del trabajo.

11.3 Trabajo y desarrollo personal

Otro espacio en el que aparece el trabajo en el Imaginario Social de la desigualdad, es en las diferencias de oportunidad para desplegarse profesional o laboralmente; principalmente en la capacidad de encontrar satisfacción más allá de la remuneración económica. De este modo, la posibilidad de trabajar en lo que se desea por una parte, o en lo que produce bienestar o deleite, por otra, es vista como un privilegio.

Aquel privilegio se relaciona con la percepción de libertad o imposición en la ubicación en el mercado de trabajo. En el Imaginario Social esto tiene su soporte en la clase social; en la clausura del campo que no permite la inserción laboral en ciertos espacios ni el desarrollo de una carrera profesional, aunque se tenga la formación educacional necesaria para eso.

Por otra parte aquel privilegio es asociado con las condiciones a las que se asocian los trabajos. Es decir la búsqueda de satisfacción personal en el trabajo o la persecución de la vocación, no van de la mano con la remuneración económica, con el reconocimiento monetario. En ese sentido implica un sacrificio; la aceptación de malas condiciones de empleo, bajos salarios o inestabilidad laboral. Como se mencionó anteriormente, parece un proceso de inclusión-exclusión obligada, es decir como la exclusión de ciertas esferas y por otra parte la inclusión en otras que no producen satisfacción.

De acuerdo a esto la dimensión material cobra gran relevancia, no se puede escindir de la satisfacción que genera el trabajo en otros ámbitos, en especial en una organización económica y social que pone el centro en el mercado, y ante eso en el financiamiento individual de todos los bienes y servicios. En ese sentido, para los trabajadores se resume no solo en la oportunidad de inserción en el mercado de trabajo, sino en si aquel trabajo que produce un goce, pueda satisfacer también las necesidades materiales –más básicas en muchos casos— de la familia. Condición primera que deja en un segundo plano la búsqueda de desarrollo y satisfacción personal.

13 Conclusiones

13.1 Sobre los resultados

Luego de finalizada esta investigación, en términos generales se puede concluir que la dimensión del trabajo es un espacio relevante en el Imaginario Social construido sobre la desigualdad en Chile. Es en aquella esfera en la que se funda gran parte de la explicación de la desigualdad, especialmente referida a las barreras propias del mundo de trabajo, que dificultan la movilidad en el mercado laboral profundizando y reproduciendo la estructura social existente. En ese sentido, el mundo del trabajo contribuye a la persistencia de la relación de desigualdad a la vez que es producto de ella.

Ante esto cabe preguntarse por la capacidad que tiene, en el Imaginario Social, el mundo del trabajo para transformar la realidad desigual: ¿es para los trabajadores una dimensión relevante de cambio de la desigualdad? De acuerdo a los resultados se puede señalar que en la realidad inmediata conforma un motor de cambio de las condiciones de vida de alto impacto. El tener o no tener trabajo, así como las condiciones laborales de éste generan un cambio que se vivencia como elemento fundamental en la vida de las personas ante lo cual la organización colectiva aparece como opción. También por esto es que se cuestionan las oportunidades (o la falta de ellas) que se dan en este espacio, como trabas a la movilidad social.

Sin embargo la transformación de la realidad social desigual no se expresa totalmente en esta esfera. Si bien hay una mirada que critica la relación social que produce aquellas diferencias, no se plantean desde lo imaginario grandes transformaciones a aquellas relaciones como la de intercambio en el mercado de trabajo y la construcción de clases. En ese sentido el imaginario social del trabajo como transformador se reduce en el mejoramiento de condiciones de acceso y de trabajo, ya sea a través de la acción individual o colectiva.

Al respecto aparecen dos perspectivas en el imaginario. Por un lado una mirada que tensiona los supuestos neoliberales y la lógica de mercado en la dimensión del trabajo al observar una realidad en que los salarios no se distribuyen de acuerdo a la productividad

marginal del trabajador, ni los puestos de acuerdo a los talentos. Desde esta perspectiva se impugna al orden desigual en tanto no deja espacio a la agencia del individuo ni responde al mérito como principio de justicia. En ese sentido se trata de un imaginario de la desigualdad en el que se sopesan expectativas generadas por el modelo neoliberal y la experiencia de la realidad, y es esa disonancia la que es cuestionada. Y por otra parte la mirada que observa en la explotación, en la relación entre empresario y trabajador expresada como abuso, y en la valoración del trabajo, expresada en el bajo reconocimiento monetario; la creación de la desigualdad. Ambas perspectivas se cruzan en el Imaginario Social.

Cabe mencionar respecto a la hipótesis inicial que no se observa una predominancia de la esfera educacional como explicación a la desigualdad. La experiencia reclama un desajuste de expectativas y realidad en relación a la educación, este elemento que se suma a la constatación del endeudamiento traslada la discusión hacia la esfera del trabajo. La desigualdad de oportunidades en el mundo del trabajo basada en su rigidez y determinación, es considerada como fundamento de la desigualdad. En ese sentido lo que entra en conflicto es el ideal meritocrático en la dimensión laboral, más que la desigualdad de resultados.

En cuanto a la definición de posiciones en la estructura social, el trabajo cobra relevancia desde la inconsistencia posicional, donde la diferencia entre poseer solo la fuerza de trabajo y tener otras fuentes de ingresos o patrimonio, define dos posiciones principales: aquellos que tienen una posición consistente y quienes no. Esto se vincula con la identificación como clase trabajadora, que no solo aprecia valores como el esfuerzo, sino que define una situación de inestabilidad e inseguridad que impide la auto-ubicación como clase media, y que se contrapone a la seguridad infranqueable de la clase dominante.

Lo anterior lleva a relativizar la hipótesis que planteaba una concepción individualizada de la desigualdad, y en ella también el rol del trabajo. Ya que si bien se observan condiciones estructurales de reproducción, como lo mencionan Araujo y Martuccelli (2012), éstas son significadas desde la experiencia individual, entendida como la repartición de puestos y salarios, y no relacional. No obstante en la mirada que observa en la explotación la

producción de la desigualdad, se atisba una perspectiva que pone el foco en una relación, que entiende que para que uno gane el otro tiene que perder. Si bien se puede plantear la predominancia de la primera, ambas visiones conviven y conforman el Imaginario Social de la desigualdad.

El trabajo asalariado particularmente, es un elemento principal en el imaginario de la desigualdad entre los trabajadores chilenos. No obstante la opacidad de la relación a la desigualdad producto del capital o la propiedad refleja una sobrevalorización de la importancia de la distribución del mercado de trabajo, tanto en puestos como en remuneraciones, por sobre las desigualdades producto de relaciones de explotación o el capital. Al respecto se plantean algunas hipótesis que quedan abiertas a futuras indagaciones: en primer lugar se puede entender el no cuestionamiento de aquellas diferencias como la comprensión de una desigualdad, o dimensión de ella, que no es problemática para los sujetos sino que es legitimada por ellos. Y en segundo lugar es necesario tener en cuenta el impacto directo del salario en el grupo objeto de estudio. Para los trabajadores el salario expresa de manera real el problema de la desigualdad en su experiencia, invisibilizando o al menos poniendo en segundo plano la desigualdad generada fuera de él.

13.2 Límites de la investigación

A la luz de los resultados se observan algunos límites en la investigación. En primer lugar la vinculación del proceso de transformación del Imaginario Social con la acción, individual o colectiva. Si bien el propósito de esta investigación era aproximarse a la dimensión de lo imaginario como condición primera de transformación, se encuentra limitada en tanto no va más allá en la articulación o en la posibilidad de articulación con la acción. La imbricación entre imaginario y acción debe entablarse con un fin de transformación que se exprese en el mundo material.

Por otra parte la investigación también se vio limitada por la muestra ya que deja fuera del análisis actores fundamentales como el empresariado o los grupos trabajadores que residen fuera de Santiago. Para poder dar cuenta de forma más rica y rigurosa del complejo problema de la desigualdad en Chile es necesario incorporar a todos los actores en la

construcción del Imaginario Social. En ese sentido, entendiendo que particularmente en el trabajo las perspectivas son diversas y complejas, es imperioso continuar la investigación teniendo en cuenta las diferentes realidades territoriales así como la relación con los medios de producción.

13.3 Una reflexión metodológica

El desafío metodológico de esta investigación no fue menor ya que intenta incorporar tanto la importancia del sujeto, como la construcción social y subjetiva de la realidad, y la posibilidad de transformación entendida en un contexto de politización. Así el concepto de Imaginario Social no vino a llenar un vacío para convertirse puramente en herramienta de análisis, sino que le dio cohesión a la problemática, actuó como lente desde el cual comprender el fenómeno de la desigualdad y el trabajo desde los sujetos. En ese sentido llevar a la práctica empírica la teoría significó el mayor desafío.

De acuerdo a lo anterior, la aparente inmensidad del concepto así como la laxitud con la que se ha utilizado tanto en la investigación en ciencias sociales como en el hablar cotidiano, planteaban un desafío a nivel de aproximación a la información. No obstante se optó por tomar en cuenta un modelo que permitiera trabajar de manera sistemática conceptos y datos. La utilización de éste permitió, por una parte, graficar el imaginario para cada grupo a la vez de establecer jerarquías, esto permitió también la comparación de las reflexiones de cada grupo social para así ahondar en la diferencias. Por otra parte la incorporación de la opacidad hizo el ejercicio obligado de entrar en la perspectiva del observador para dar cuenta de aquello que no se dice, y así revelar las sutilezas, llevando el análisis más allá de lo descriptivo.

La incorporación del análisis de contenido cuantitativo en una investigación cualitativa se llevó a cabo con la intención de sacar el mayor provecho a la información y desde múltiples puntos. De este modo la perspectiva cuantitativa permitió dar cuenta de elementos fuera de la intencionalidad o interpretación del investigador que estaban presentes en cada una de las discusiones, a la vez de develar diferencias entre los grupos.

Al respecto cabe destacar que la novedad de la metodología se funda en las necesidades de

la investigación, lo que se intentó fue utilizar herramientas para poder acceder de mejor forma a los datos sin despojarlos de su profundidad teórica. La triangulación de análisis de contenido cualitativo y cuantitativo, así como la aplicación del modelo de imaginarios sociales de Pintos, responde a la necesidad de acceder a la información desde distintos aspectos, pero también en diferentes profundidades. Se asume que la capacidad analítica de los resultados aquí presentados descansa en aquello.

Asimismo cabe plantear algunas inquietudes respecto a cómo se pudiese haber mejorado el proceso de recolección de la información. Como esta investigación se realizó de forma posterior a la realización de los grupos de discusión del proyecto, no se tomó como principal foco el trabajo como expresión de la desigualdad. Si bien esto permitió acercarse al fenómeno en su aparición espontánea en la conversación, impidió la profundización en ésta temática.

13.4 Líneas futuras de investigación

De acuerdo a lo planteado se dibujan algunos desafíos para la continuación de la investigación en esta temática en particular. En primer lugar, el contexto actual es una invitación a seguir elaborando este tema teniendo en cuenta que el sistema de pensiones está en la discusión pública. Esto podría abrir un espacio a un mayor cuestionamiento del mundo del trabajo en la producción de la desigualdad.

En un segundo lugar, y en vistas de una continuación, es necesario apreciar las condiciones de producción de la información. Por una parte la ampliación de la muestra hacia otros sectores sociales (empresarios) y territoriales (fuera de la Región Metropolitana), además de considerar la opción de incluir otro criterio en la conformación de la muestra. Y por otra parte acceder a la pregunta de la desigualdad en general, pero también profundizar particularmente en la dimensión del trabajo, con el fin de llevar a cabo un análisis más rico.

Finalmente, y como desafío más relevante se plantea la necesidad de incorporar la vinculación del imaginario social con la acción, y en ese sentido con la posibilidad de transformación de la desigualdad. Elemento a abordar tanto teóricamente como desde el accionar de los sujetos trabajadores.

Bibliografía

- Abeles, M., Amarante, V., & Vega, D. (2014). Participación del ingreso laboral en el ingreso total en América Latina , 1990-2010. *Revista CEPAL* (114), 31-52.
- Acuña, E. (2008). Flexibilidad laboral: experiencias de trabajadores chilenos. En Á. Soto, *Flexibilidad laboral y subjetividades. Hacia una comprensión psicosocial del empleo contemporáneo* (61-78). Santiago: LOM.
- Aliaga, F., Basulto, O., & Cabrera, J. (2013). El grupo de discusión: elementos para la investigación en torno a los imaginarios sociales. *Prisma Social* (9), 136-175.
- Andréu, J. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. Centro de Estudios Andaluces.
- Araujo, K., & Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos. Tomo II*. Santiago: LOM.
- Arteaga, C., Greibe, A., Pérez, S. & González, R. (2016). El significado del trabajo y el desafío del posicionamiento social en Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales* (2); Artículo aceptado.
- Arteaga, C., & Pérez, S. (2011). Experiencias de vulnerabilidad: de las estrategias a las tácticas subjetivas . *Universum* , 2 (26), 67-81.
- Atria, F., Larraín, G., Benavente, J. M., Couso, J., & Joignant, A. (2013). *El otro modelo: del orden neoliberal al régimen de lo público*. Santiago: DEBATE.
- Avila, M. (2010). Biopolítica: Neoliberalismo y subjetividad. *Paralaje* (5).
- Baeza, M. A. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. Santiago: RIL editores.
- Barozet, E. (2006). El valor histórico del pituto: clase media, integración y diferenciación social en Chile. *Revista de Sociología* (20), 69-96 .
- Berger, P., & Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*.
- Boatca, M. (2009). Desigualdad social reconsiderada - Descubriendo puntos ciegos a través de vistas desde abajo. *Tabula Rasa* (11), 115-140.

- Bourdieu, P. (2001). ¿Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupo. En P. Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales* (101-129). Bilbao: Desclée.
- Cabrera, D. (2004). *Imaginario social, comunicación e identidad colectiva*. Obtenido de http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/143_cabrera.pdf
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile: LOM.
- Canales, M. (2014). Análisis sociológico del habla. En M. Canales, *Escucha de la escucha* (171-188). Santiago : LOM.
- Cancino, L. (2011). Aportes de la noción de imaginario social para el estudio de los movimientos sociales. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana* , 10 (28), 69-83.
- Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y Análisis Cualitativo. *Cinta Moebio* (23), 204-216.
- Carretero, Á. (2001). *Imaginaris sociales y crítica ideológica. Una perspectiva para la comprensión de la legitimación del orden social*. Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, Ciencias Políticas.
- Castillo, J. C., Miranda, D., & Carrasco, D. (2012). Percepción de Desigualdad Económica en Chile: Medición, diferencias y determinantes. *PSYKHE* , 21 (1), 99-114.
- Castoriadis, C. (2010). *La institución imaginaria de la sociedad* (1a. edición 1a. reimpresión ed.). Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Cegarra, J. (2012). Fundamentos Teóricos Epistemológicos de los Imaginarios Sociales. *Cinta Moebio* (43), 1-13.
- Crompton, R. (1997). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.
- Durán, G. (2015). *Negociación Colectiva por Sector Económico. Productividad, Empleo y Desigualdad. Un Análisis Comparado*. Fundación SOL, Santiago.
- Durán, G., & Kremerman, M. (2015a). *Los verdaderos sueldos en Chile. Panorama actual del valor trabajo usando la encuesta NESI 2014*. Fundación SOL, Santiago.

- Durán, G., & Kremerman, M. (2015b). *Sindicatos y negociación colectiva. Panorama estadístico nacional y evidencia comparada*. Fundación SOL, Santiago.
- Echeverría, M. (2006). *Los riesgos laborales de la subcontratación*. Santiago: Dirección del Trabajo. Gobierno de Chile.
- Erreguerena, M. J. (2002). Cornelius Castoriadis: sus conceptos . En UAM-X, Anuario de investigación 2001 Vol II (39-47). México DF: Departamento de Educación y Comunicación.
- Espinoza, V. (2012). El reclamo chileno contra la desigualdad de ingresos. Explicaciones, justificaciones y relatos. *Izquierdas.cl*, 1-25.
- Espinoza, V., Barozet, E., & Méndez, M. L. (2013). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile. *Laboratorio*.
- Fazio, H. (1997). *Mapa actual de la extrema riqueza en Chile*. Santiago: LOM.
- Fernández-Huerga, E. (2010). La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro. *Investigación Económica* , LXIX (273), 115-150.
- Ffrench-Davis, R. (2001). *Entre el Neoliberalismo y el Crecimiento con Equidad: Tres Décadas de Política Económica en Chile*. Santiago: Dolmen.
- Figuroa, N., & Illarmendi, P. (2013). Acerca de la desigualdad social: Repertorios culturales, límites simbólicos y sociables. Una aproximación desde lo situacional y lo experiencial en Santiago de Chile. *Némesis* , 54-69.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fundación Sol. (2016). *Informe Mensual de la Calidad del Empleo IMCE. Análisis de los microdatos liberados el 31 de Marzo de 2016 correspondiente al trimestre móvil Diciembre 2015-Febrero 2016*. Fundación SOL, Santiago.
- Garcés, M. (2012). *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile*. Santiago: LOM.

- Garretón, M. A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: Los gobiernos de la concertación en Chile 1990-2010*. Santiago: Editorial Arcis CLACSO.
- Garretón, M. A. (2013). Cultura y democratización en Chile. Los nuevos desafíos. *Comunicación y Medios* (27), 13-24.
- Garretón, M. A., & Cumsille, G. (2000). *Percepciones Culturales de la Desigualdad*. Ministerio de Planificación y Cooperación, Unidad de Estudios Prospectivos, Santiago.
- Girola, L. (2012). Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación. En E. De la Garza, & G. Leyva, *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales: Perspectivas Actuales* (376-405). USA: Fondo de Cultura.
- Granovetter, M. (1973). La fuerza de los vínculos débiles. *American Journal of Sociology*, 78 (6), 1360-1380.
- Grez, S. (1 de Septiembre de 2011). Un nuevo amanecer de los movimientos sociales en Chile. *The Clinic* (409).
- Hayek, F. (1982). Los Principios de un Orden Social Liberal. *Estudios Públicos* (6), 179-202.
- Henríquez, H., & Riquelme, V. (2006). *Lejos del trabajo decente: el empleo desprotegido en Chile*. Dirección del Trabajo, Departamento de Estudios, Santiago.
- Larrañaga, M. (2000). Análisis teóricos de la desigualdad . *VII Jornadas de Economía Crítica. La fragilidad financiera del capitalismo; crecimiento, equidad y sostenibilidad: cómo cerrar el triángulo*. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Albacete, Universidad de Castilla - La Mancha.
- López, R., Figueroa, E., & Guitérrez, P. (2013). *La 'parte del león': nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile*. Facultad de Economía y Negocios, Universidad de Chile, Economía, Santiago.
- Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo: la crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago: LOM.

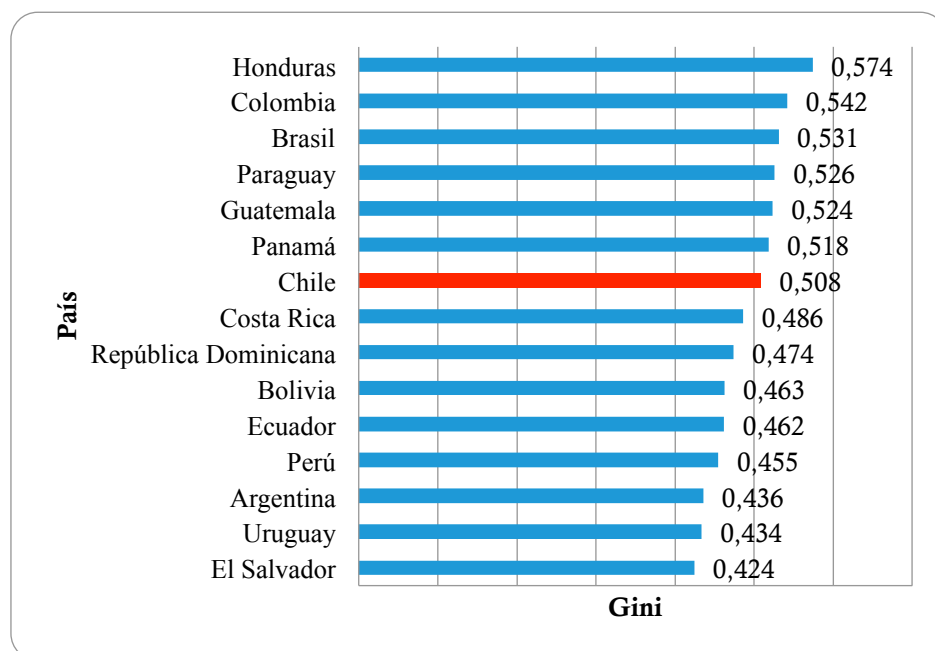
- Mayol, A., & Azócar, C. (2012). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso "Chile 2011". *Polis [en línea]* .
- Mayol, A., Azócar, C., & Azócar, C. (2013). *El Chile profundo. Modelos culturales de la desigualdad y sus resistencias*. Santiago: Liberalia.
- Moreno, C., & Rovira, C. (2009). *Imaginario: Desarrollo y aplicaciones de un concepto crecientemente utilizado en las Ciencias Sociales* . Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Dirección Regional para América Latina y el Caribe. New York: Investigación para la Política Pública. Desarrollo Humano.
- Narbona, K. (2014). *Antecedentes del modelo de relaciones laborales chileno*. Observatorio Social, Defiende y transforma tus derechos. Santiago: Observatorio social del proyecto. Plataformas territoriales por los derechos Económicos y Sociales: Previsión, Trabajo, Educación y Salud.
- Narbona, K., & Páez, A. (2014). La Acumulación Flexible en Chile: Aportes a una Lectura Socio-Histórica de las Transformaciones Recientes del Trabajo. Fundación SOL .
- Nieto, J., & Carreras, J. (2013). *Trabajo decente ante un mundo desigual*. OIT.
- Núñez, J. (2004). Discriminación y meritocracia en el mercado laboral en Chile. *Revista Economía & Administración* (147), 4-8.
- Passeron, J.-C., & Grignon, C. (1992). Simbolismo dominante y simbolismo dominado. En J.-C. Passeron, & C. Grignon, *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura* (17- 75). Madrid: La Piqueta.
- Piketty, T. (2014). *El capital del siglo XXI*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Pintos, J. L. (2004). Inclusión-exclusión. Los imaginarios sociales de un proceso de construcción social. *SEMATA Ciencias sociales y humanidades* , 16, 17-52.
- Pintos, J. L. (2005). Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. Utopía y Praxis Latinoamericana. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social* (29), 37-65.
- PNUD. (1998). *Las paradojas de la modernización*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Informe de Desarrollo Humano, Santiago.

- PNUD. (2015). *Desarrollo Humano en Chile: Los tiempos de la politización*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Informe de Desarrollo Humano, Santiago.
- Portes, A. (2004). Capítulo 3: El neoliberalismo y la sociología del desarrollo: Tendencias emergentes y hechos inesperados. En A. Portes, *El desarrollo futuro de América Latina. Neoliberalismo, clases sociales y transnacionalismo* (71-106). Bogotá: ILSA.
- Puga, I. (2011). Lo justo y lo Posible: Desigualdad, Legitimidad e Ideología en Chile. En M. Castillo, M. Bastías, A. Durand, & F. Zapata, *Desigualdad, legitimación y conflicto: dimensiones políticas y culturales de la desigualdad en América Latina* (139–160). Santiago: UAH.
- Randazzo, F. (2012). Los Imaginarios sociales como herramienta. *Imagonautas* 2 (2), 77-96.
- Rivas, R. (2008). Dos enfoques clásicos para el estudio de la estratificación social y de las clases sociales. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología* , 17 (3), 367-389.
- Rousseau, J. J. (1999). *Discurso sobre el origen de la desigualdad*. ElAleph.com.
- Ruiz E., C., & Boccardo, G. (2014). *Los chilenos bajo el neoliberalismo*. Santiago: Fundación Nodo XXI y el Desconcierto.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Solimano, A. (2000). Diversas teorías de la justicia distributiva. En A. Solimano (Comp.), *Desigualdad social. Valores, Crecimiento y el Estado* (Vol. 90, 27-43). Fondo de Cultura Económica.
- Soto, Á., Espinoza, G., & Gómez, J. (2008). Aspectos subjetivos vinculados a la flexibilidad laboral. En Á. Soto, *Flexibilidad laboral y subjetividades. Hacia un compromiso psicosocial del empleo contemporáneo*. Santiago: LOM.

- Stehr, N. (2000). Da desigualdade de classe à desigualdade de conocimiento . *Revista Brasileira de ciencias sociais* , 15 (42), 101-112.
- Tilly, C. (2000a). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Tilly, C. (2000b). Relational Studies of Inequality. *Contemporary Sociology* , 29 (6), 782-785 .
- Torche, F. (2005). Desigual pero fluido: El patrón chileno de la movilidad en perspectiva comparada . *Expansiva* (57).
- UDP, I. (2013). *Encuesta Nacional UDP 2013 segundo semestre*. Universidad Diego Portales, Facultad de Ciencias Sociales, Santiago.
- Urriola, R. (2015). *Crecimiento y desigualdad en el largo plazo. Chile: 1850-2008 (una reflexión post Piketty)*. Chile 21, Santiago.
- Valles, M. (1999). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Vejar, D. (2012). Dispositivos de disciplinamiento en el trabajo. Relaciones laborales y subjetividad(es) en Chile. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos* , XII (2), 109-131.
- Velasco, J. P. (2013). *La competencia nacional: tolerancia a la desigualdad persistente en los sectores medios en Chile contemporáneo*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología.
- Wormald, G. (1999). De las pirámides a las redes. En Montero, Albuquerque, & E. (Eds.), *Trabajo y empresa entre dos siglos* (59-63). Caracas: Nueva Sociedad.
- Wolff Cecchi, M. (2013). El enterprising self: trabajo y subjetividad en el gobierno neoliberal. *Acta Científica XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología 2013*. Santiago: ALAS Chile.
- Yáñez, S. (2004). Escenarios de flexibilidad laboral y formas de empleo flexible en un estudio de empresas. En R. Todaro, & S. Yáñez, *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género* (74-122). Santiago: Centro de Estudios de la Mujer.

14 Anexo I: Gráficos y tablas

Gráfico 1: “Coeficiente de Gini países de América Latina, año 2011¹⁵”



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Banco Mundial

Tabla 2: “Participaciones del 1%, 0,1% y 0,01% más ricos en el ingreso total del país año 2010”

	Incluyendo utilidades retenidas (no incluyendo ganancias de capital)	Incluyendo ganancias de capital (no incluyendo utilidades retenidas)
1%	31,1%	29,0%
0,1%	17,2%	16,0%
0,01%	9,5%	8,9%

Fuente: López, Figueroa y Gutiérrez (2013)

¹⁵ La selección de países aquí presentada corresponde a los países de América Latina para los que se encuentran datos disponibles en las bases del Banco Mundial.

Tabla 3: “Participación del 1%, 0,1%, 0,01% más ricos en el ingreso total del país. Incluyendo ganancias de capital (y sin incluir utilidades retenidas) 2010”

País	Participación en el ingreso total del país del:		
	1% más rico	0,1% más rico	0,01% más rico
	%		
Chile	30,5	17,6	10,1
Estados Unidos	21,0	10,5	5,1
Canadá	14,7	5,8	2,0
Alemania	12,1	5,0	2,3
Japón	10,9	3,5	1,3
España	10,4	3,9	1,5
Suecia	9,1	3,4	1,4
Promedio	15,8	7,2	3,5

Fuente: López, Figueroa y Gutiérrez (2013)

15 Anexo II: Guía para grupos de discusión

1. Presentación general del proyecto

2. Presentación de cada participante

3. Pregunta: ¿Qué piensan de la desigualdad/diferencias sociales hoy en Chile? ¿qué grupos sociales hay? ¿por qué se dan estas diferencias?

- ¿Cómo se posicionan ellos/as, en qué grupo y por qué?
- ¿Cuál es el sentido que tiene su vida/estudio/trabajo? ¿qué estrategias desarrollan?
- ¿Qué comparación hacen respecto de la generación de sus padres en este proyecto?
- ¿Qué esperan para el futuro?

Fuente: Pauta para grupos de discusión Fondecyt 1140930

16 Anexo III: Definiciones operacionales

Para comenzar el análisis de contenido es necesario, en primer lugar, definir los conceptos centrales que se utilizarán en esta investigación a partir de los elementos mencionados en los antecedentes empíricos y teóricos, y en relación a la aplicación en el análisis del texto. Los principales conceptos a definir son los que aborda la pregunta de investigación:

- **Desigualdad** Se entenderá como desigualdad aquella diferencia en el acceso y distribución de bienes materiales y simbólicos que son socialmente valorados; que persiste en el tiempo institucionalizándose en una estructura social determinada, conformada por posiciones cualitativamente diferentes.
- **Trabajo:** Para efectos de esta investigación se definirá como todos aquellos elementos que se consideran parte del “mundo del trabajo” (remunerado), es decir, tanto las condiciones laborales materiales, como los elementos normativos y significados atribuidos a la esfera laboral. Ya sea empleo formal o informal.
- **Imaginario Social:** Se definirá como imaginario social aquellos esquemas socialmente construidos y simbolizados que permiten la interpretación de la realidad. (Pintos, 2004; Baeza, 2000)

17 Anexo IV: Construcción de dimensiones y códigos

La definición de dimensiones y códigos se realizó en variadas etapas en las que se trabajaron constantemente las vinculaciones entre los conceptos teóricos y lo hallado en el texto. En primer lugar, se elaboró un cuadro con las dimensiones de interés para cada concepto sin códigos previos; en segundo lugar, se codificó directamente el texto mediante el programa NVivo a partir de la lectura; en tercer lugar, se completó el cuadro de dimensiones y códigos con lo encontrado; y en último lugar, se adaptó lo encontrado con lo propuesto. El resultado final es el cuadro que se presenta a continuación y que grafica todos los “nodos” creados para organizar la información y la relación entre ellos.

Concepto	Dimensión	Sub-dimensión	Códigos	
DESIGUALDAD	Causas de la desigualdad		Abuso	
			Desigualdad de oportunidades	
			Modelo económico	
			Naturaleza humana	
			Valor del trabajo	
	Dimensiones de la desigualdad		Educación	
			Ingresos	
			Justicia	
			Poder	
			Salud	
	Clasificación social	Diferenciación		Por Educación
				Por Origen social
				Por Apariencia Física
				Por Ingreso
				Por Vulnerabilidad
		Posicionamiento		Por Estilo de vida
				Por Diferencia de trato
				Por Endeudamiento
				Grupos identificados
				Mal posicionados
Movilidad social		Por Identidad con origen		
		Por Identidad con trabajo		
		Por Ingreso		
	Por Vulnerabilidad			
	Por Propiedad			
	Posicionamiento alternativo			
	Expectativas de movilidad			
	Mecanismos de movilidad			
	Movilidad generacional			

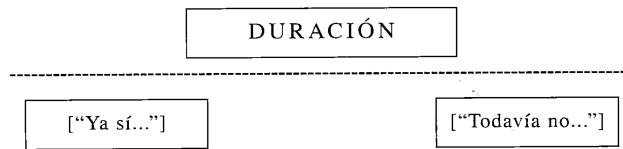
	Conceptos (En torno a la desigualdad)		Abuso	
			Consumo	
			Endeudamiento	
			Medios de Comunicación	
			Privatización	
			Sometimiento	
	Valores Sociales		Competencia	
			Individualismo	
			Esfuerzo	
	Transformación de la desigualdad	Colectiva	Movilización social	
Consciencia social				
Organización				
Consciencia de clase				
Individual		Estrategias de movilidad individual		
		Estrategias de movilidad para hijos		
TRABAJO	Posicionamiento laboral	Posicionamiento en el mercado de trabajo	Contactos o redes	
			Educación	
			Origen Social	
			Dificultades	Discriminación
				Venderte contra principios
			Estrategias alternativas	Actividad ilícita
				Actividades complementarias
				Salida alternativa
				Emprendimiento
				Trabajo marginal
			Valores/aptitudes	Habilidad de comunicación
				Limpieza
		Esfuerzo		
		Sociabilidad		
		Individualismo		
		Retribución del trabajo		Salarial
				Valoración social del trabajo
				Retribución alternativa
	Condiciones laborales		Beneficios	
			Desigualdad en condiciones laborales	
			Precariedad laboral	
			Trabajo y seguridad social	
	Diferenciación en el trabajo		Construcción de identidad	
			Reconocimiento de otros grupos	
	Transformación		Colectivas	
			Individuales	

Fuente: Elaboración propia para grupos de discusión de Fondecyt 1140930

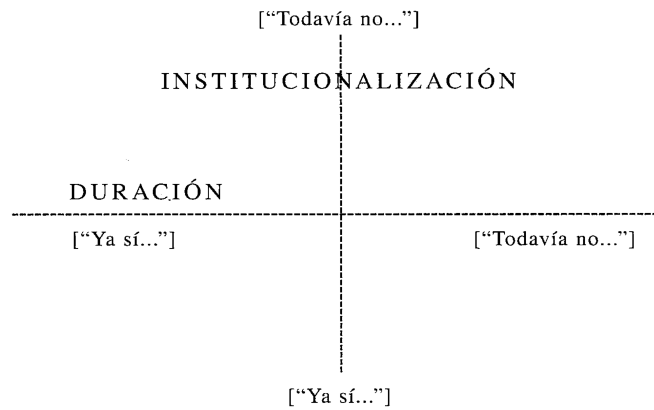
18 Anexo V: Modelo de Imaginario Social de J.L. Pintos

Fuente: Pintos (2004) Inclusión-exclusión. Los imaginarios sociales de un proceso de construcción social.

1. Duración



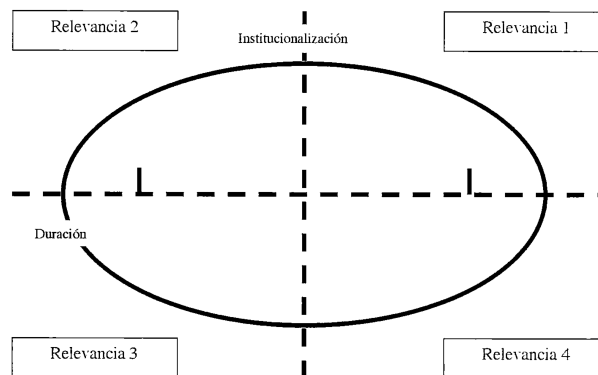
2. Institucionalización



3. Relevancias

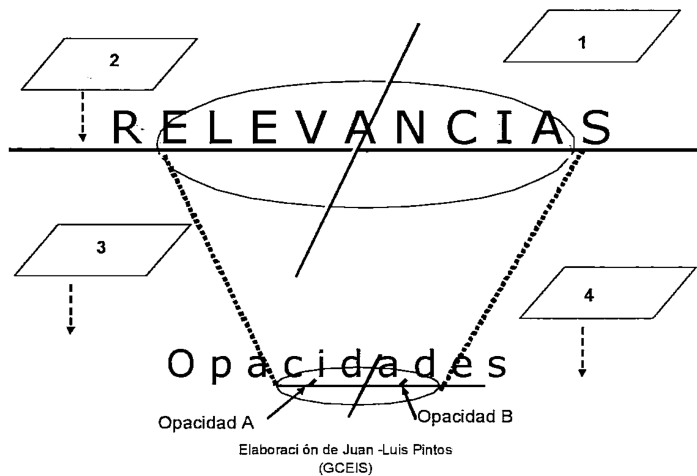
Imaginario Social de...

1.- Perspectiva desde...(a, b, c, n)

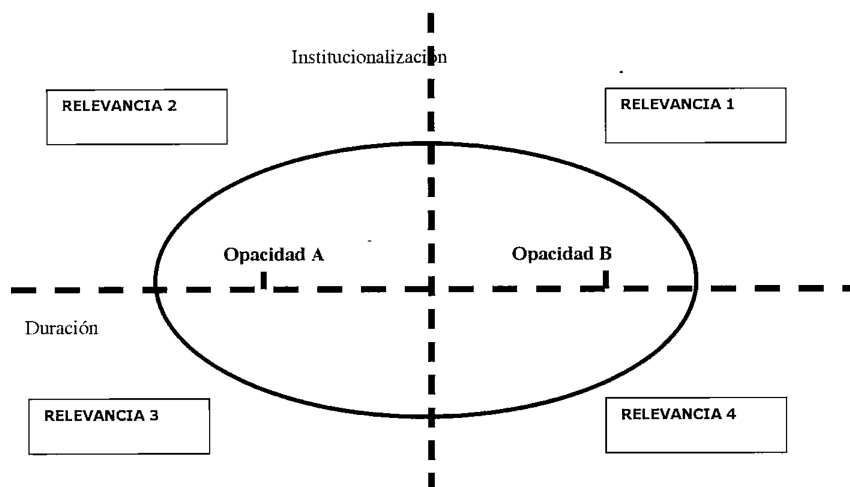


4. Opacidades

Campos semánticos



5. Modelo final de Imaginario Social



19 Anexo Vi: Análisis de contenido cuantitativo

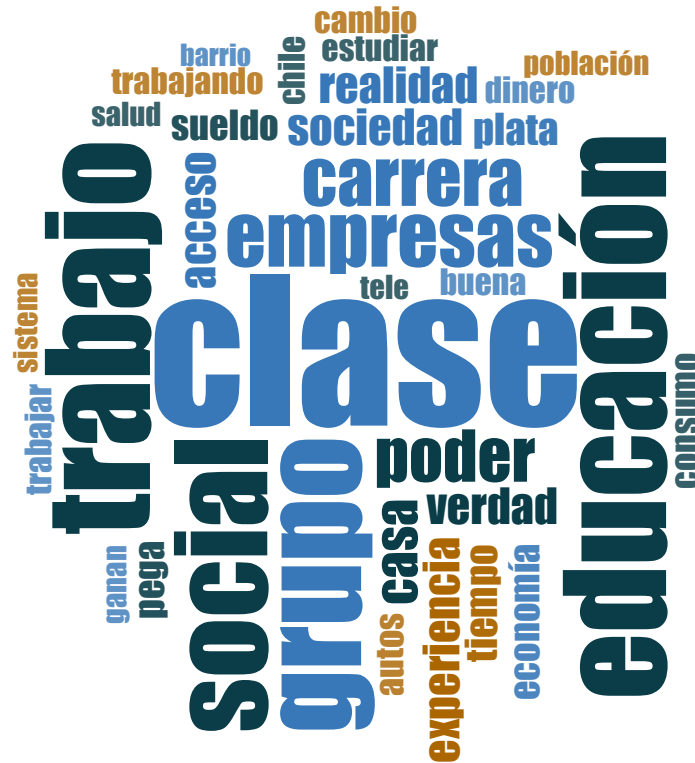
El análisis de contenido cuantitativo realizado corresponde a una etapa de aproximación a la construcción de relevancias para los modelos de imaginario social de la desigualdad. Los resultados de dicho análisis ya fueron expuestos en el apartado correspondiente, sin embargo, aquí se expondrá el proceso de construcción de relevancias desde una perspectiva cuantitativa, es decir, de acuerdo a la frecuencia de palabras y a la frecuencia de aquellas palabras agrupadas en conceptos o dimensiones. Este proceso de análisis tuvo en cuenta las diversas perspectivas sobre el tema de la desigualdad, es por esto que se llevó a cabo el análisis para cada grupo de discusión por separado. De este modo, los pasos que se tomaron para el análisis fueron:

1. Eliminación de palabras no relevantes: la depuración del listado de palabras se realizó a partir de la exclusión de palabras conectoras u otras a criterio de la investigadora.
2. Gráfica de frecuencia en nube de palabras: construcción de gráfica a partir de frecuencias para develar relevancias en cada grupo.
3. Generación de tablas de frecuencias de palabras: elaboración de tabla con las frecuencias para cada palabra que no fue excluida del análisis. Esto puede dar cuenta de los temas centrales que se trataron en el grupo de discusión respecto de la desigualdad, sin embargo, la referencia a palabras exactas implica un sesgo temático ya que no aborda sinónimos u palabras afines temáticamente.
4. Agrupación de palabras: El paso siguiente fue construir diccionarios semánticos que agruparan en conceptos las referencias textuales. Esto se realizó nuevamente a criterio de la investigadora.
5. Frecuencias de palabras agrupadas y elaboración de gráficos: esta agrupación develó otro ordenamiento de las frecuencias, lo que se plasmó en un gráfico para cada grupo con las relevancias temáticas.
6. Comparación de resultados: A partir de estos elementos se construyó el cuadro que agrupa y prioriza los campos semánticos más relevantes para cada grupo a partir de la frecuencia.

A continuación, se presenta el proceso de análisis cuantitativo para cada grupo de discusión:

Hombres Sector Obrero

- Nube de palabras de acuerdo a la búsqueda de frecuencias en el grupo de discusión de hombres del sector obrero:



- Frecuencia de palabras en grupo de hombres de sector obrero

Word	Count	Weighted Percentage	Similar Words
clase	73	0,76%	clase, clases
trabajo	50	0,52%	trabajo, trabajos
educación	49	0,51%	educación
grupo	46	0,48%	grupo, grupos
social	44	0,46%	social, sociales
diferencias	39	0,41%	diferencia, diferencias
empresas	29	0,30%	empresa, empresas
carrera	26	0,27%	carrera, carreras
poder	24	0,25%	Poder
casa	19	0,20%	casa, casas
acceso	16	0,17%	Acceso

sociedad	16	0,17%	Sociedad
verdad	16	0,17%	verdad
experiencia	16	0,17%	experiencia, experiencias
realidad	16	0,17%	realidad, realidades
plata	14	0,15%	plata
tiempo	14	0,15%	tiempo
sueldo	13	0,14%	sueldo, sueldos
economía	13	0,14%	economía
pega	13	0,14%	pega
autos	12	0,12%	auto, autos
consumo	12	0,12%	consumo
chile	11	0,11%	chile
dinero	11	0,11%	dinero
estudiar	11	0,11%	estudiar
trabajando	11	0,11%	trabajando
trabajar	11	0,11%	trabajar
buena	11	0,11%	buena, buenas
cambio	11	0,11%	cambio, cambios
ganan	10	0,10%	ganan
población	10	0,10%	población
salud	10	0,10%	salud
sistema	10	0,10%	sistema
tele	10	0,10%	tele
barrio	9	0,09%	barrio, barrios

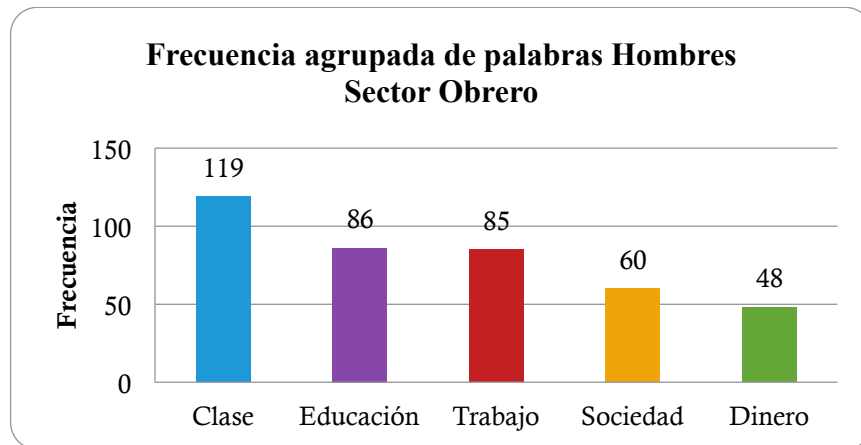
Tanto en la nube de palabras como en la tabla de frecuencias se observa la predominancia de las referencias a la palabra “clase” seguida de las palabras “trabajo” y “educación”. Para profundizar en el análisis se agruparon las palabras en torno a conceptos y al criterio de la investigadora de la siguiente forma:

- Frecuencia de palabras agrupada

Tabla: Conformación de conceptos

Concepto	Palabras agrupadas
Clase	Clase, clases, grupo, grupos
Educación	Educación, carrera, carreras, estudiar
Trabajo	Trabajo, trabajos, pega, trabajando, trabajar
Sociedad	Sociedad, sociales, social
Dinero	plata, sueldo, sueldos, dinero, ganar
Diferencias	diferencia, diferencias

Empresas	empresa, empresas
Poder	Poder



Al realizar la agrupación también se sumaron las frecuencias de las palabras pertenecientes a cada concepto. Como se puede observar, en el caso del grupo de hombres del sector obrero aquella dimensión que tiene mayor referencia es la de clase (frecuencia de 119), seguida por la de educación y trabajo con frecuencias de 86 y 85 respectivamente. A partir de esto, se puede plantear que las relevancias respecto a la desigualdad, desde un análisis cuantitativo, están conformadas por la clase, educación, trabajo, sociedad y dinero.

Mujeres Sector Obrero

- Nube de palabras de acuerdo a la búsqueda de frecuencias en el grupo de discusión de mujeres del sector obrero:



- Frecuencia de palabras en grupo de mujeres del sector obrero

Word	Count	Weighted Percentage	Similar Words
hijos	68	0,84%	hijo, hijos
trabajo	42	0,52%	trabajo, trabajos
casas	36	0,44%	casa, casas
trabajar	34	0,42%	trabajar
sueldo	32	0,40%	sueldo, sueldos
social	31	0,38%	social, sociales
país	29	0,36%	país
empresas	24	0,30%	empresa, empresas
conciencia	24	0,30%	conciencia
beneficio	23	0,28%	beneficio, beneficios
familias	21	0,26%	familia, familias
vida	21	0,26%	vida, vidas
mamá	20	0,25%	mamá, mamás
diferencia	19	0,23%	diferencia, diferencias

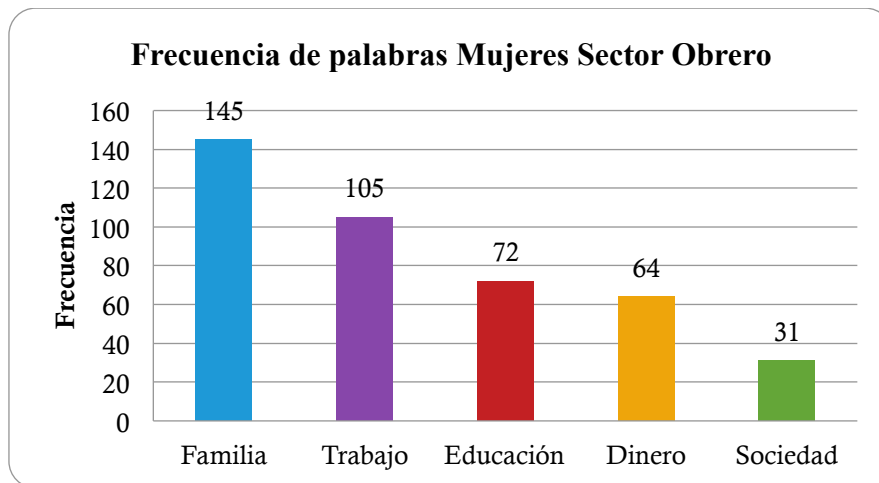
estudiar	19	0,23%	estudiar
pesos	19	0,23%	pesos
trabajando	18	0,22%	trabajando
desigualdad	18	0,22%	desigualdad, desigualdades
chile	17	0,21%	chile
colegio	16	0,20%	colegio
educación	16	0,20%	educación
plata	14	0,17%	plata
tiempo	14	0,17%	tiempo
experiencia	12	0,15%	experiencia, experiencias
santiago	12	0,15%	santiago
gratis	11	0,14%	gratis
sistema	11	0,14%	sistema
trabajadores	11	0,14%	trabajadores
universidad	11	0,14%	universidad
bono	10	0,12%	bono
estado	10	0,12%	estado
estudiando	10	0,12%	estudiando
salud	10	0,12%	salud
ganamos	9	0,11%	ganamos
ganar	9	0,11%	ganar

Tanto en la nube de palabras como en la tabla de frecuencias se observa la predominancia de las referencias a las palabras “hijos” y “trabajo”. También se advierte una alta frecuencia de las palabras “trabajar” y “casa”, esto sugiere la necesidad de agrupar aquellas palabras que parecen sinónimos, pertenecen a una misma raíz, o hacen referencia a una misma dimensión en torno a un mismo concepto. De este modo las palabras fueron agrupadas y ordenadas de la siguiente forma:

- Frecuencia de palabras agrupada

Conceptos	Palabras agrupadas
Familia	Hijos, casa, familia, mamá
Trabajo	Trabajo, trabajar, trabajando, trabajadores
Educación	Estudiar, educación, colegio, universidad, estudiando
Dinero	Sueldo, plata, ganamos, ganar
Sociedad	social
país	país
empresas	empresa, empresas
conciencia	conciencia

beneficio	beneficio, beneficios
-----------	-----------------------



El gráfico, que aquí presenta las frecuencias, refleja la predominancia de la referencia a la vida familiar y el trabajo en la conversación sobre la desigualdad. Como se puede observar el concepto de “familia” y “trabajo” tienen las mayores frecuencias, seguidos por educación, dinero y sociedad.

Hombres Sectores Medios

- Nube de palabras de acuerdo a la búsqueda de frecuencias en el grupo de discusión de hombres de sectores medios:



- Frecuencia de palabras en grupo de hombres sectores medios

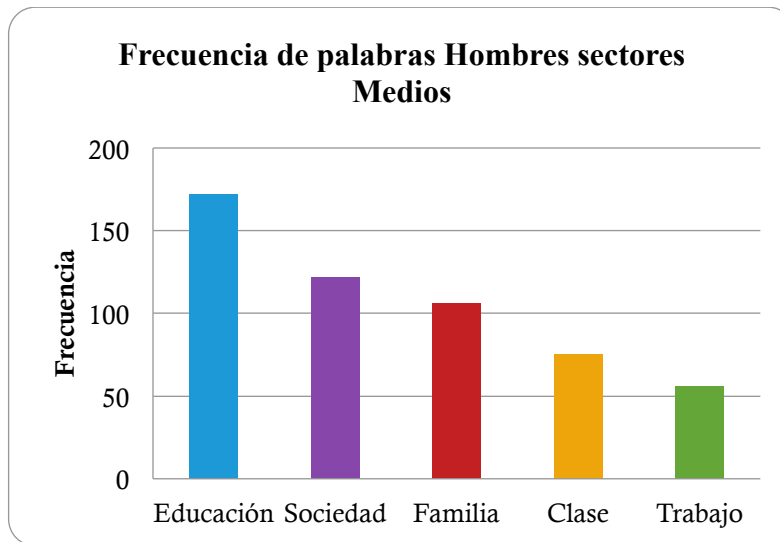
Word	Count	Weighted Percentage	Similar Words
sociedad	68	0,73%	sociedad, sociedades
social	54	0,58%	social, sociales
familia	49	0,52%	familia, familias
oportunidades	42	0,45%	oportunidad, oportunidades
universidad	41	0,44%	universidad, universidades
trabajo	40	0,43%	trabajo, trabajos
estudiar	39	0,42%	estudiar
clase	38	0,41%	clase, clases
grupo	37	0,40%	grupo, grupos
estudios	29	0,31%	estudio, estudios
papá	29	0,31%	papá, papás
vida	29	0,31%	vida
diferencias	28	0,30%	diferencia, diferencias
chile	27	0,29%	chile
carrera	23	0,25%	carrera
tiempo	22	0,24%	tiempo
casa	19	0,20%	casa, casas

difícil	18	0,19%	difícil
esfuerzo	17	0,18%	esfuerzo, esfuerzos
trabajar	16	0,17%	trabajar
proyecto	15	0,16%	proyecto, proyectos
poder	15	0,16%	poder
prácticas	15	0,16%	práctica, prácticas
estudié	14	0,15%	estudié
económico	14	0,15%	económico, económicos
educación	13	0,14%	educación
estudiando	13	0,14%	estudiando
país	13	0,14%	país
realidad	13	0,14%	realidad, realidades
acceso	12	0,13%	acceso, accesos
sector	11	0,12%	sector, sectores
jóvenes	10	0,11%	jóvenes
pesos	10	0,11%	pesos
abuelo	9	0,10%	abuelo, abuelos
chileno	8	0,09%	chileno, chilenos

En este grupo destacan las palabras “sociedad” y “social” por sobre el resto. Por otra parte, es interesante la alta frecuencia con la que aparece la palabra “universidad” en comparación a los grupos obreros, en donde, si bien, hay palabras asociadas a la educación, la referencia a la universidad en particular es escasa.

- Frecuencia de palabras agrupadas

Concepto	Palabras agrupadas
Educación	Universidad, estudiar, estudios, carrera, estudié, educación, estudiando
Sociedad	Sociedad, social
Familia	familia, papá, abuelo, casa
Clase	clase, grupo
Trabajo	trabajo, trabajar
Oportunidades	oportunidad, oportunidades
Vida	vida
Diferencias	diferencia, diferencias
Chile	chile
Tiempo	tiempo



Al observar las frecuencias de los grupos se puede apreciar la relevancia de la educación y las referencias a la sociedad como temática predominante a la hora de hablar de desigualdad para los hombres de sectores medios. Además se destaca que el trabajo ocupa un lugar más bajo en el ordenamiento de frecuencias que en los grupos obreros.

Mujeres Sectores Medios

- Nube de palabras de acuerdo a la búsqueda de frecuencias en el grupo de discusión de mujeres de sectores medios:



- Frecuencia de palabras en grupo de mujeres sectores medios

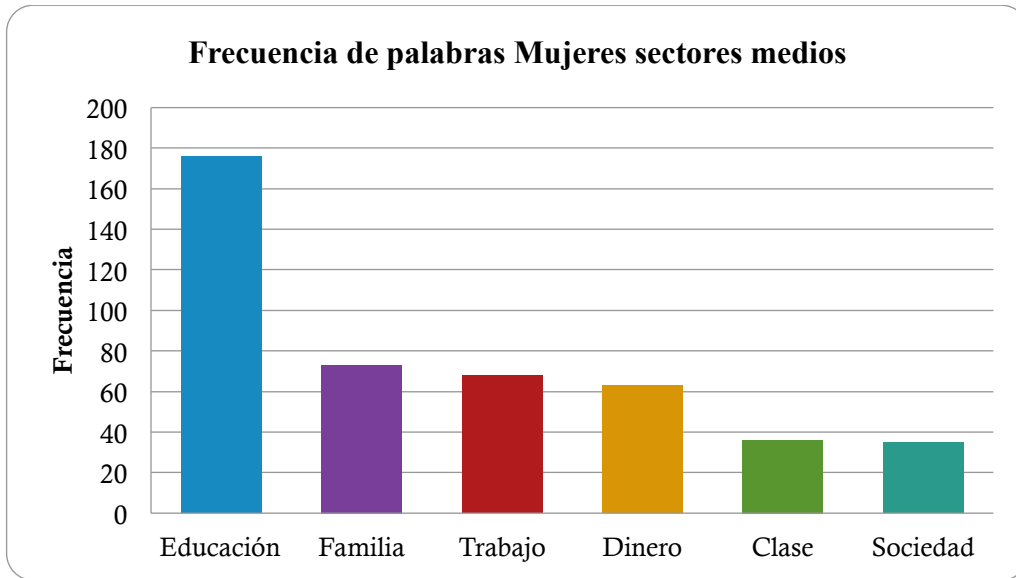
Word	Count	Weighted Percentage	Similar Words
casas	49	0,48%	casa, casas
colegio	43	0,42%	colegio, colegios
universidad	39	0,38%	universidad, universidades
clase	36	0,35%	clase, clases
cartón	34	0,33%	cartón
educación	31	0,30%	educación
plata	29	0,28%	plata
poder	28	0,28%	poder, poderes
trabajar	26	0,26%	trabajar
trabajo	23	0,23%	trabajo, trabajos
vida	22	0,22%	vida
auto	20	0,20%	auto, autos
estudiar	20	0,20%	estudiar
feliz	19	0,19%	feliz
lucas	19	0,19%	lucas

pegas	19	0,19%	pega, pegas
social	19	0,19%	social, sociales
sociedad	16	0,16%	sociedad, sociedades
verdad	16	0,16%	verdad
departamento	15	0,15%	departamento, departamentos
sueldo	15	0,15%	sueldo, sueldos
chile	14	0,14%	chile
ingeniero	14	0,14%	ingeniero, ingenieros
mamá	14	0,14%	mamá, mamás
celular	12	0,12%	celular, celulares
mundo	12	0,12%	mundo
vecinos	12	0,12%	vecinos
comprar	11	0,11%	comprar
pobre	11	0,11%	pobre, pobres
realidad	11	0,11%	realidad
familia	10	0,10%	familia, familias
respeto	10	0,10%	respeto
dictadura	9	0,09%	dictadura
estudié	9	0,09%	estudié
inglés	9	0,09%	inglés

En una primera mirada a la nube de palabras y la tabla de frecuencia se advierte la abundancia de referencias a palabras asociadas a la educación como: “colegio”, “universidad”, “cartón” o “educación”

- Palabras agrupadas y frecuencias

Concepto	Palabras agrupadas
Educación	Colegio, Universidad, Cartón, Educación, Estudiar, estudié
Familia	Mamá, familia, casa
Trabajo	trabajo, trabajar, pega
Dinero	Plata, lucas, sueldo
Clase	clase
Sociedad	social, sociedad
poder	poder, poderes
vida	vida
auto	auto, autos



Al agrupar las palabras en torno a conceptos, se observa, como lo muestra el gráfico, la predominancia de la referencia a la educación en la conversación sobre desigualdad. En un segundo plano se aprecian las referencias a la familia, el trabajo y el dinero.

Estudiantes - Trabajadores

- Nube de palabras de acuerdo a la búsqueda de frecuencias en el grupo de discusión de jóvenes estudiantes trabajadores



- Frecuencia de palabras en grupo de jóvenes estudiantes-trabajadores

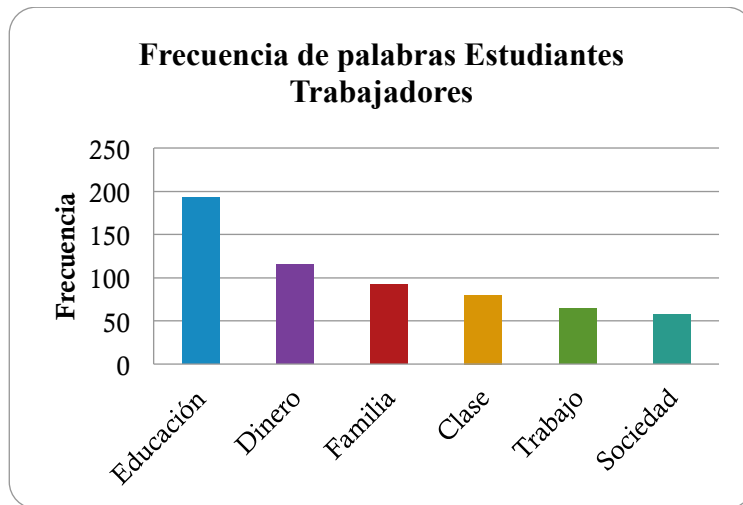
Word	Count	Weighted Percentage	Similar Words
clase	80	0,69%	clase, clases
pobre	67	0,58%	pobre, pobres
niños	53	0,46%	niño, niños
profesores	44	0,38%	profesor, profesores
social	41	0,35%	social, sociales
vida	41	0,35%	vida, vidas
trabajo	39	0,34%	trabajo, trabajos
sistema	37	0,32%	sistema, sistemas
colegio	36	0,31%	colegio, colegios
educación	34	0,29%	educación
papá	31	0,27%	papá, papás
chile	30	0,26%	chile
poder	30	0,26%	poder, poderes
universidad	30	0,26%	universidad
casas	27	0,23%	casa, casas
trabajar	25	0,22%	trabajar

cambio	24	0,21%	cambio, cambios
cultural	24	0,21%	cultural
dinero	24	0,21%	dinero
plata	24	0,21%	plata
diferencias	19	0,16%	diferencia, diferencias
estudiar	19	0,16%	estudiar
familia	19	0,16%	familia, familias
realidad	18	0,16%	realidad, realidades
estudio	17	0,15%	estudio, estudios
país	17	0,15%	país
tiempo	17	0,15%	tiempo
condiciones	16	0,14%	condiciones
sociedad	16	0,14%	sociedad
ganas	15	0,13%	gana, ganas
mamá	15	0,13%	mamá, mamás
competencia	14	0,12%	competencia
historia	14	0,12%	historia
estudiando	13	0,11%	estudiando
cambiar	12	0,10%	cambiar

En una primera mirada, la nube de palabras conformada da cuenta de la importancia de la clase social en las referencias respecto a la desigualdad, y en un segundo lugar, del trabajo y la educación.

- Palabras agrupadas y frecuencias

Concepto	Palabras agrupadas
Educación	Profesor, colegio, educación, universidad, estudio, estudiando
Dinero	Dinero, plata, pobre
Familia	papá, casa, familia, mamá
Clase	clase
Trabajo	trabajo, trabajar
Sociedad	social, sociedad



A diferencia de lo anteriormente planteado, al agrupar las palabras de acuerdo a conceptos, se observa la relevancia de la referencia a educación muy por sobre la referencia a la clase social.

Hombres Sectores Marginales

- Nube de palabras de acuerdo a la búsqueda de frecuencias en el grupo de discusión de hombres de sectores marginales:



- Frecuencia de palabras en grupo de hombres de sectores marginales

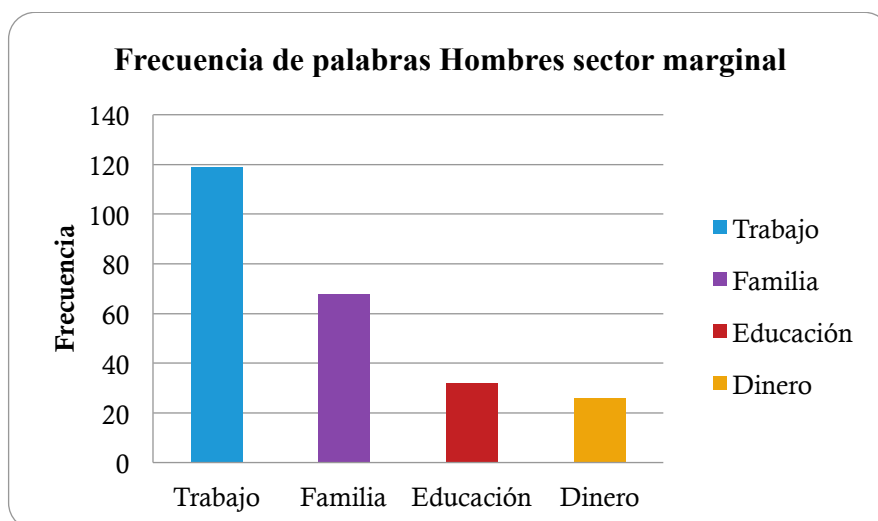
Word	Count	Weighted Percentage	Similar Words
hijos	31	0,40%	hijo, hijos
clientes	30	0,38%	cliente, clientes
trabajo	28	0,36%	trabajo, trabajos
casa	26	0,33%	casa
trabajar	24	0,31%	trabajar
estudio	19	0,24%	estudio, estudios
chile	15	0,19%	chile
lustrabotas	15	0,19%	lustrabotas
plata	15	0,19%	plata
pega	14	0,18%	pega
mundo	13	0,17%	mundo, mundos
trabaja	13	0,17%	trabaja, trabajas

universidad	13	0,17%	universidad
gana	11	0,14%	gana, ganas
gratis	11	0,14%	gratis
leer	11	0,14%	leer
pesos	11	0,14%	pesos
señora	11	0,14%	señora, señoras
apatronado	10	0,13%	apatronado, apatronados
política	9	0,12%	política

De acuerdo a las frecuencias señaladas se puede plantear la predominancia de las palabras relacionadas al trabajo y la familia. Ahora, para observar si se mantiene esta relevancia es que se agruparon de la siguiente forma:

- Palabras agrupadas y frecuencias

Concepto	Palabras agrupadas
Trabajo	Trabajo, clientes, trabajar, pega, trabaja, apatronado
Familia	Hijos, señora, casa
Educación	Estudios, universidad
Dinero	Plata, gana



Al agrupar las palabras en categorías se mantiene la importancia de la dimensión del trabajo en la discusión de la desigualdad.

Mujeres Sectores Marginales

- Nube de palabras de acuerdo a la búsqueda de frecuencias en el grupo de discusión de mujeres de sectores marginales:



- Frecuencia de palabras en grupo de hombres de sectores marginales

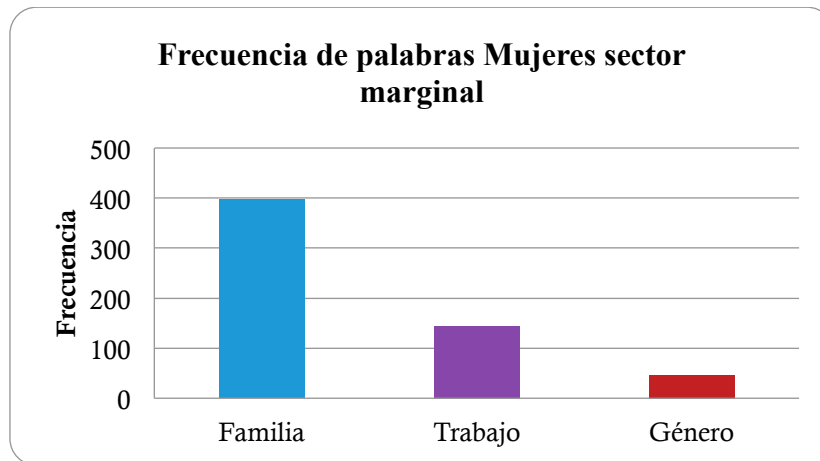
Word	Count	Weighted Percentage	Similar Words
hijos	94	0,89%	hijo, hijos
casas	82	0,77%	casa, casas
mamá	79	0,74%	mamá, mamás
vida	42	0,40%	vida
trabajo	39	0,37%	trabajo, trabajos
país	30	0,28%	país
mujer	29	0,27%	mujer, mujeres
trabajar	24	0,23%	trabajar
desigualdad	23	0,22%	desigualdad
trabajadora	22	0,21%	trabajadora, trabajadoras
embarazada	21	0,20%	embarazada, embarazadas
familia	19	0,18%	familia, familias
papá	19	0,18%	papá, papás

marido	18	0,17%	marido, maridos
sola	18	0,17%	sola
hombre	17	0,16%	hombre, hombres
sindicato	17	0,16%	sindicato
abuelita	16	0,15%	abuelita
madre	15	0,14%	madre, madres
difícil	14	0,13%	difícil
universidad	14	0,13%	universidad
hermano	12	0,11%	hermano, hermanos
pareja	12	0,11%	pareja, parejas
tiempo	12	0,11%	tiempo
trabaja	12	0,11%	trabaja, trabajas
ayuda	11	0,10%	ayuda, ayudas
feliz	11	0,10%	feliz
trabajaba	11	0,10%	trabajaba
hogar	10	0,09%	hogar, hogares
trabajando	10	0,09%	trabajando
enfermedad	9	0,08%	enfermedad
gremio	9	0,08%	gremio
mundo	9	0,08%	mundo

En el caso de las mujeres de grupos marginales, se distingue una alta frecuencia de palabras que refieren a la familia, así como de aquellas que señalan el trabajo en la conversación sobre desigualdad.

- Palabras agrupadas y frecuencias

Conceptos	Palabras agrupadas
Familia	Hijos, mamá, embarazada, familia, papá, marido, abuelita, madre, hermano, pareja, hogar, casa
Trabajo	Trabajo, trabajar, trabajadora, sindicato, trabaja, trabajaba, trabajando, gremio
Género	mujer, hombre
Vida	vida
país	país
desigualdad	desigualdad



Al agrupar las palabras se da cuenta de la relevancia de la familia en la discusión sobre la desigualdad, pero también se advierten diferencias respecto a los grupos anteriores: aparece el género como categoría relevante y desaparece la educación.